



División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Licenciatura en Geografía Humana

**“El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de su territorialidad: ¿un lugar de memoria y proyectos comunitarios?”**

Trabajo terminal que para obtener el título de  
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA HUMANA

Presenta

**Diego Armando Vargas Zacarías**

**Dra. Alicia Lindón**  
Directora de Tesis



**Dr. Daniel Hiernaux**  
Lector de Tesis

Ciudad de México. Noviembre de 2019



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Doctor Pere Sunyer Martin**

Coordinador de la Licenciatura en Geografía Humana

DCSH-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Estimado Doctor,

Por la presente, le comunico que la Dra. Alicia Martha Lindón Villoria me ha solicitado ser lector del trabajo terminal que presenta el C. Diego Armando Vargas Zacarías para titularse de Licenciado en Geografía Humana, que se intitula "El conjunto urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de su territorialidad: ¿Un lugar de memoria y proyectos comunitarios?".

Después de una detallada revisión y de la solicitud de diversas correcciones, mismas que fueron debidamente realizadas por el estudiante, manifiesto que el trabajo presentado es innovador, de buena calidad y que cumple con los requisitos de forma y fondo para ser presentado como trabajo terminal. En particular, quiero señalar el interés de su trabajo desde la perspectiva de las nuevas formas de organización social y de territorialidad de los habitantes del conjunto Nonoalco-Tlatelolco. Por lo tanto, le asigno una nota de B.

Agradezco su atención a la presente, quedo a su disposición para cualquier aclaración complementaria y le mando un cordial saludo.

"Educo en el Honor y la Verdad"

Querétaro, a 25 de noviembre de 2019

Dr. Daniel Hiernaux Nicolas

c.c.p. Dra. Martha Alicia Lindón Villoria

Archivo



Definitivamente, este logro se lo dedico a mi madre: Silvia Zacarías.

A mi familia: Elvira y Toño, unos padres para mí;

A mis primas y hermanas, Mariana y Bárbara; y mi primo y hermano, Toño.

A mis sobrinas: Vale, Ari, y Sofí. Con mucho, mucho cariño.

## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente por su acompañamiento en el hilado de este trabajo, a mi Directora de Tesis: Dra. Alicia Lindón, por todas las observaciones puestas sobre la mesa desde el primer planteamiento sobre el objeto de estudio y por todo su interés en cubrir el propósito y llegar a la meta. Agradecerle, además, por sus invaluable cursos a lo largo de la licenciatura. Agradezco de igual manera, al Dr. Daniel Hiernaux, por su generosidad en la revisión de esta tesis, y por sus grandes aportaciones en varios de mis cursos relacionados con la geografía urbana y cultural. Agradezco profundamente a ambos por el apoyo otorgado a través de charlas y reuniones alrededor de mi investigación y por haber sido guías en mi formación profesional.

De igual manera, agradezco a la plantilla de profesores de la licenciatura con quienes, en cada curso impartido, fueron acercándose de una u otra manera, al tema de mi trabajo terminal: al Dr. Pere Sunyer, coordinador de la licenciatura; a la Dra. Paula Soto; al Dr. Cristóbal Mendoza; a la Dra. Rocío Rosales; al Dr. Martín Checa; al Dr. Mario Bassols; al Dr. Miguel Ángel Aguilar, gracias a cada uno y cada una de ustedes.

Alguna vez leí que los agradecimientos son como mapas del entorno amigable que trazaron el surgimiento de una obra. Así, es como quiero presentar las claves de este entorno y las rutas en su camino:

Por todo su apoyo a las geógrafas y amigas: Marisol Barrios, Gaby Fenner, Karla H. Guzmán, Selene López, sin sus opiniones y algunas revisiones hubiera sido más difícil desenredar esos nudos que se me fueron presentando. Así como a Rodrigo Castillo que me ofreció su gran apoyo, dilucidando ideas. Asimismo, agradecer a mis compañeros y compañeras de la licenciatura en Geografía Humana que compartimos este camino en común.

Por supuesto, agradecer completamente a aquellos actores, promotores y vecinos de Tlatelolco que, desde el principio, me brindaron su apoyo y su confianza. Especialmente a Miguel Ángel Márez, a Antonio Fonseca y a Magdala López.

Al Mtro. Julio Velázquez por todo su apoyo en el entendimiento de mis propios temores y barreras. A Guadalupe Rodríguez, por su apoyo en rebasar mis límites personales.

Agradezco, por todo su apoyo incondicional, a mi madre Silvia Zacarías, por todos estos ires y venires en los que nos hemos acompañado. Un ciclo más, como en tantos otros, en los que has estado plenamente presente. Gracias infinitas.

Agradezco a mi familia, por todo el apoyo que me brindaron: Elvira y Toño, gracias queridos padrinos; a mis primas y primo; a mis sobrinas. A mi tía Grisi y a mis primos: Daniel, Ana, Ivonne y Toño. A Beto, Fer, Azu, por su apoyo y por su interés puesto en este proceso, llegamos.

A mis amigos y amigas: Selene, Marisol, Gaby, Karla, Luis, Diego Cabral, Diego Mejía, Yoa, Gerardo, María, Pável, Claudio, a Sara Libertad. Muchas Gracias. Saúl, Norma, Dalia, Robbie, Vero, Magdala, Marcela. A todos y todas, agradecerles porque cada quien en su momento, se interesaron y me impulsaron en lograr este cometido. Que sepan que estuvieron presentes en esos momentos precisos.

Por último, agradecer también a aquellos espacios *vivos* en los que se desarrolló parte de mi investigación:

A Tlatelolco, siempre referente de esta gran ciudad.

A la Unidad de Vinculación Artística (UVA) del Centro Cultural Universitario-Tlatelolco.

Al Café Tulix Kaapeh con su terracita de encuentros hacia la Plaza de las Tres Culturas.

Al CIESAS, instituto que me ha brindado un espacio muy ameno de trabajo.

A TECHO AC que, voluntaria e involuntariamente, me abrió diferentes puertas y me mostró ventanas de posibilidades en cuanto al ejercicio de mi profesión.

A Butoyolotl y Casa Flor Mariposa, por ese importante periodo de desarrollo personal y crecimiento espiritual.

A la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, orgullosamente mi alma máter.

Gracias.

# CONTENIDO

<b>Introducción General</b> .....	6
<b>Capítulo 1. El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Del fracaso de la utopía a la reivindicación de lo local y las colectividades</b> .....	9
Introducción .....	10
<b>1.1 La “modesta utopía del México sin vecindades”</b> .....	12
1.1.1 Trayectoria histórica de Tlatelolco .....	17
1.1.2 El conjunto urbano ante el auge de la vivienda colectiva .....	19
<b>1.2 ¿El fracaso de la utopía?</b> .....	22
1.2.1. 1985. Una huella profunda en el conjunto urbano.....	25
1.2.2 Entre el estigma y la revalorización.....	28
<b>1.3 A pesar de todo, la vida continúa</b> .....	29
1.3.1. Los proyectos comunitarios en el conjunto urbano. Apuestas por lo local y las colectividades.....	31
<b>1.4 La territorialidad en Tlatelolco. Su orientación hacia el futuro</b> .....	32
1.4.1 El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco desde la territorialidad y la memoria del lugar ..	33
1.4.2 Supuestos de investigación .....	34
1.4.3 Aproximaciones analíticas al conjunto urbano .....	35
<b>1.5 Un acercamiento geográfico a los procesos territoriales del conjunto urbano</b> .....	36
Bibliografía .....	39
Hemerografía .....	43
Fuentes electrónicas .....	43
<b>Capítulo 2. Construyendo el territorio desde lo local (El tiempo de los lugares)</b> .....	45
Introducción .....	46
<b>2.1 Los grandes conjuntos habitacionales, un hábitat urbano complejo</b> .....	48
2.1.1 La utopía de la modernidad: el hábitat colectivo urbano .....	49
2.1.2 Los grandes conjuntos habitacionales, objeto de estudio de las ciencias sociales.....	51
<b>2.2 Habitar. Un concepto “como agua entre los dedos”. Un acercamiento al estudio del gran conjunto habitacional.</b> .....	53
2.2.1 Un concepto geográfico .....	55
<b>2.3 La territorialidad, entre la dimensión espacial del habitar y la acción social</b> .....	59
2.3.1 El territorio. Componente espacial del poder y su carácter simbólico.....	60
2.3.2 Un recurso estratégico y proceso en la construcción social del territorio.....	64
<b>2.4 Lugares de memoria. Una dimensión subjetiva del territorio</b> .....	67

2.4.1 Sobre la memoria colectiva y sus interconexiones espaciales.....	69
2.4.2 Lugares de memoria vs. Lugares emblemáticos – <i>hauts lieux</i> – .....	71
2.4.3 Los lugares de memoria ¿un elemento propio de la territorialidad? .....	74
<b>2.5 Conclusiones .....</b>	<b>75</b>
Bibliografía .....	79
Fuentes electrónicas .....	84
<b>Capítulo 3. El reto metodológico: las prácticas de los lugares en la construcción social del territorio.....</b>	<b>86</b>
Introducción .....	87
<b>3.1 Estrategia metodológica general: El acercamiento a las prácticas del lugar .....</b>	<b>89</b>
3.1.1 La investigación cualitativa .....	89
<b>3.2 Ejes metodológicos: el abordaje de las prácticas de los lugares en la obtención de datos empíricos .....</b>	<b>91</b>
3.2.1 La etnografía.....	92
3.2.2 La entrevista .....	93
<b>3.3 Una propuesta de clasificación de los proyectos comunitarios .....</b>	<b>96</b>
i. Asociación de vecinos .....	100
ii. Medios informativos .....	101
iii. Participación comunitaria .....	101
<b>3.4 Momentos analíticos .....</b>	<b>103</b>
3.4.1 ¿Cómo se analizarán los datos? .....	104
3.4.2 Registros de información .....	105
3.4.3 Palabras que definen Tlatelolco .....	113
<b>3.5 Esquema de análisis .....</b>	<b>115</b>
Conclusiones .....	120
Bibliografía .....	122
Fuentes Electrónicas .....	123
<b>Capítulo 4. El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de sus territorialidades. Orientaciones hacia el futuro.....</b>	<b>124</b>
Introducción .....	125
<b>4.1 La utopía del habitar urbano colectivo en Tlatelolco.....</b>	<b>127</b>
4.1.1 La <i>Utopía de Autor</i> Vs. la <i>Utopía del Colectivo</i> .....	127
4.1.2 Tlatelolco como símbolo de <i>Resistencia</i> .....	130

<b>4.2 Habitar el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de las prácticas colectivas.....</b>	<b>133</b>
4.2.1 Prácticas tácticas vs. prácticas estratégicas .....	134
<b>4.3 El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de sus territorialidades .....</b>	<b>139</b>
<b>4.4 El conjunto urbano, ¿Un lugar de memoria? .....</b>	<b>144</b>
4.4.1 <i>Tlatelolco vs. Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco</i> .....	145
4.4.2 La construcción social de un lugar de memoria .....	148
Conclusiones .....	154
Bibliografía .....	157
Fuentes Electrónicas .....	159
<b>5. Conclusiones Generales .....</b>	<b>161</b>
<b>Anexo .....</b>	<b>164</b>



## Introducción General

En el contexto de la ciudad contemporánea, los grandes conjuntos urbanos de mediados del siglo XX marcaron el comienzo de una nueva tipología del hábitat en la Ciudad de México, la edificación de la vivienda en altura se convertiría en uno de los principales medios de acceso a la vivienda urbana. Actualmente, los conjuntos habitacionales representan uno de los ámbitos urbanos de mayor complejidad ante las problemáticas que se desenvuelven en ellos; espacios que, bien se pueden identificar con el carácter paradójico de las utopías: “entre fines buenos y medios perversos o entre medios buenos y fines perversos” (Sáinz, 2002).

En este sentido, la presente investigación forma parte de aquellos estudios urbanos en los que lo múltiple y complejo de una realidad territorial, inscrita en los grandes conjuntos urbanos, resulta ser uno de sus principales objetos de estudio. Cabe señalar, que el caso abordado para la realización de este trabajo, quizá representa uno de los mayores ejemplos de este hito en la arquitectura moderna en México: el Gran Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Desde el enfoque de la Geografía Humana, este trabajo de investigación se desarrolla a partir de la problematización de algunas iniciativas de residentes, que promueven acciones comunitarias al interior del conjunto urbano, organizadas en proyectos comunitarios; proceso que es leído, teóricamente, como una forma de construcción social del territorio. Este enfoque geográfico se acerca a aquellos estudios urbanos que, desde distintos ángulos de las ciencias sociales y humanas, convergen en el análisis de procesos socio-territoriales.

La investigación se desarrolló principalmente durante la segunda mitad del año 2018, no obstante, se realizaron en diferentes momentos previos varios acercamientos y observaciones desde el año 2013, año en el cual surgieron algunas iniciativas comunitarias presentadas. En aquel periodo se comenzó a recopilar información sobre dichas agrupaciones, como registros fotográficos o diversos materiales producidos en ellas. El trabajo de campo se realizó, desde aquellos primeros acercamientos, hasta los registros y entrevistas realizadas posteriormente.

La tesis consta de cuatro capítulos incluyendo un apartado de conclusiones generales. En su recorrido, se lee el proceso de investigación, y se va presentando, desde el primer capítulo, un diálogo entre ciertas interrogantes que surgen con una serie de reflexiones que orientan la trayectoria del trabajo. No obstante, aunque parece que en momentos se concluyen ciertos ‘avances’ de los resultados, la idea es que cada capítulo contenga sus propios objetivos y conclusiones que, encaminados –y encadenados- confluyan en el último capítulo de análisis.

En síntesis, los capítulos se presentan de la siguiente forma: en el capítulo uno, se expone el contexto en el que se enmarca el objeto de investigación, así como los supuestos que le dieron origen; en el capítulo dos, se abordan los conceptos teóricos con los que se llevó a cabo el análisis; el capítulo tres corresponde a la metodología utilizada y los registros hechos en campo; y por último, en el capítulo cuatro se desarrolla el análisis llevado a cabo a partir de los ejes teóricos propuestos, y se presentan los resultados a los que se llegaron a lo largo del mismo capítulo.

Ahora bien, realizando una breve introducción a cada capítulo, a continuación se presentan los temas desarrollados en ellos:

El capítulo uno, como ya se mencionó, aborda el contexto en el que se enmarca el objeto de estudio; en él, se desarrollan principalmente aquellos momentos clave por los que atravesó el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, se presentan además, sus principales características urbanas, destacando la magnitud de la obra en su planeación y edificación. Asimismo, se presentan aquellas iniciativas locales que surgieron en su trayectoria ante momentos o situaciones críticas que se presentaron; momentos que rebasaron, en más de una ocasión, las fronteras de este conjunto urbano, extendiéndose quizá al contexto mismo de la Ciudad de México, o más. Por último, se presentan los supuestos de investigación que dieron origen a la presente tesis.

En el capítulo dos, se desarrollan los ejes de análisis utilizados para su articulación en el estudio de los datos surgidos en campo, formando un cuerpo teórico anclado en el pensamiento geográfico de carácter humanista. Conceptos tales como *habitar*, *territorio*, *territorialidad*, *lugares de memoria* y *utopías urbanas*, trazan el camino hacia el análisis que enfocará su atención en la dimensión simbólica –inmaterial- del territorio. El núcleo de la

investigación lo conforma el estudio del proceso territorial desde un enfoque relacional de múltiples dimensiones.

Mientras que, en el capítulo tres, se expone el proceso metodológico de la investigación. Se presentan las formas de acercarse a aquellas interpretaciones y prácticas de los diferentes individuos en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco que forman parte de los proyectos comunitarios locales identificados. Al ser una investigación cualitativa-interpretativa, se presentan las herramientas metodológicas utilizadas para la obtención de datos y registros empíricos. Al final del capítulo se presentan las matrices de análisis utilizadas en la interpretación de los resultados.

Por último, el capítulo cuatro corresponde al análisis de la investigación y se elabora lo correspondiente a los momentos analíticos, a partir de su interpretación a la luz de los conceptos teóricos, desarrollados en el segundo capítulo. Se presentan aquellas evidencias sobre los significados y los valores que guarda el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco en los individuos que forman parte de los distintos proyectos comunitarios, así como en sus interrelaciones. Aquellos significados que los individuos otorgan a su entorno, se entiende, son puestos en movimiento a través de sus propias prácticas y experiencias.

Finalmente, se presenta un apartado de conclusiones generales, en él se exponen los alcances y las limitantes presentadas en el transcurso de la investigación. Hubo, por poner un ejemplo, conclusiones o reflexiones que quedaron fuera de ser abordadas en la tesis, no obstante que se mencionaron en el capítulo tercero, en el momento de presentarse los registros de las observaciones. Por ello, este apartado otorga un espacio para aquellas reflexiones en torno a pormenores que surgieron en el transcurso de la investigación.

La tesis finaliza con un solo anexo, en donde se exponen logotipos principales de los diferentes proyectos comunitarios que se abordaron. A cada persona, que me brindó un poco de tiempo y un poco de espacio, incluidos aquellos a distancia, por llamadas telefónicas o mensajes directos por celular, mi sincero agradecimiento por otorgármelo.

## Capítulo 1

# **El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Del fracaso de la utopía a la reivindicación de lo local y las colectividades.**

*Tlatelolco. Siempre Tlatelolco. Bien lo supo Hernán Cortés desde que los pobladores tundieron a sus soldados hasta las márgenes de Tacuba.*  
(Bellinghausen, 2013)

*Efectivamente, es más fácil construir ciudades que vida urbana.*  
(Gaviria, 1978)

## Introducción

El siguiente capítulo tiene como objetivo presentar el contexto general en el que surge y se desarrolla la presente investigación. Está trazado de tal forma que pueda leerse de manera panorámica la trayectoria del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, desde su planeación hasta el periodo actual, mismo en el que se desenvuelven aquellos proyectos comunitarios en su interior y que conforman nuestro objeto de estudio.

Se divide en cinco apartados, el primero aborda la planeación del conjunto urbano en un periodo en el que se llevaron a cabo programas de renovación urbana en las grandes ciudades industriales después de la segunda guerra mundial. Se presentan sus principales características urbanas, destacando la magnitud de la obra, haciendo mención de la larga trayectoria histórica, de más de 500 años de este sitio.

En segundo lugar, se presentan aquellos momentos clave por los que atravesó el conjunto urbano que, a su vez, han sido parte de sus problemáticas más importantes. Recordemos, que desde su planeación, estos grandes conjuntos habitacionales fueron objeto de las principales críticas de aquellos analistas de la sociología urbana. El conjunto urbano de Tlatelolco, máxima expresión en México de la *Ville Radieuse –Ciudad Radiante-* de Le Corbusier, se convertía al mismo tiempo en emblema del proceso modernizador de la ciudad de México y con ello, de sus efectos implícitos: la segregación urbana, la especulación inmobiliaria, la diferenciación social, el anonimato de las relaciones sociales, entre otros, de una modernización “cada vez más banalizada e impersonal” (Tomas, 1998).

Las problemáticas propias del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco fueron de distinto orden y en diferentes momentos. Sin lugar a dudas, la efervescencia política y social en las décadas de los años sesenta y setenta, marcaron pauta en sus tensiones internas, y el año de 1968 quedó impreso en la imagen del conjunto habitacional y ligado a su topónimo: *Tlatelolco*; pocos años después, en la década de los setenta, un incremento en las cuotas de mantenimiento por parte de su administración marcaba el comienzo de la organización de sus residentes que, motivados por el poder de su convocatoria, impulsaron el movimiento por la autoadministración de los edificios. Dicha década también marca el comienzo del proceso

de su deterioro, de manera análoga como venía ocurriendo en los grandes conjuntos habitacionales de otros países.

El suceso que cimbrara profundamente la trayectoria de *Tlatelolco*, poniéndolo incluso en la mira de su demolición, fue el desastre que marcó el terremoto de 1985. Aquel evento natural ponía al descubierto la situación por la que atravesaba el conjunto urbano: deterioro, abandono, falta de mantenimiento, sobrepoblación, inseguridad, formaban el paisaje del conjunto habitacional abandonado por las autoridades a su desgracia. De la misma forma que en los países donde se desarrollaron planes para la vivienda social y la renovación urbana, la década de 1980 marcó la etapa de mayor crisis al interior de los grandes conjuntos habitacionales, convirtiéndose en serios problemas sociales<sup>1</sup> (Duhau y Giglia, 2008: 298). En Tlatelolco ocurriría un éxodo poblacional.

El tercer apartado aborda parte del proceso actual al interior del conjunto urbano. Una vez rebasado el periodo anterior de reconstrucción, siguió una etapa de repoblamiento y de integración social entre aquellos residentes originarios y los nuevos que llegaban tras la salida de un importante sector (el reciclaje de colonos en el periodo comprendido entre 1985 y 1995 era ya del 50%) (Ballent, 1998: 116). La iniciativa de proyectos locales, la conformación de grupos y asociaciones de vecinos, nos hace pensar en un proceso propio de identificación con el lugar y de acciones comunitarias como estrategias territoriales sin dejar de lado las problemáticas propias del conjunto habitacional.

El cuarto apartado presenta el propio objeto de estudio de la investigación que, de acuerdo con lo observado en campo, se relaciona con dichas acciones comunitarias y estrategias territoriales locales y son abordadas a partir de los objetivos de la investigación, las hipótesis, las preguntas de investigación, así como nuestra aproximación teórica propuesta. Finalmente, el quinto apartado, presenta la relevancia de este estudio, así como su justificación al interior de la Geografía Humana y los Estudios Urbanos actualmente.

---

<sup>1</sup> A este respecto Christian Topalov menciona incluso el abandono del nombre en la lengua francesa del término "*grands ensembles*" para dar paso a las palabras "*banlieue*" y "*quartiers*" a fines de los años ochenta. "El llamado 'problema de los grandes conjuntos' dejó su lugar al 'problema de los barrios sensibles'" (Topalov, 2013).

## 1.1 La “modesta utopía del México sin vecindades”

Localizado al norte del centro de la ciudad, el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, generalmente conocido como “Tlatelolco”<sup>2</sup>, es quizá la mayor expresión del modelo de ciudad que envolvía los ánimos de urbanización -y modernidad- de los años cincuenta en México. Ejemplar de la etapa de ampliación del proceso habitacional a escala metropolitana (Michel, 1988; Schteingart, 1989) y guiado fundamentalmente por el paradigma funcionalista de mediados de siglo, formó parte del mismo programa que se llevó a cabo en Europa como solución al problema de la vivienda en la etapa de posguerra a través de los grandes conjuntos habitacionales<sup>3</sup>; considerados el tipo de hábitat urbano moderno, fueron reconocidos en México como *centros urbanos*<sup>4</sup> (Ballent, 1998; Chacón, 1959).

Tlatelolco, la “modesta utopía del México sin vecindades”, como lo llamara irónicamente Carlos Monsiváis, marcó el auge de la etapa de modernización y el desarrollo urbano en México re-significando la vivienda colectiva hacia mediados del siglo XX (Ballent, 1998, Monsiváis, 2005). Formó parte del programa de regeneración urbana para la ciudad, encabezado por el arquitecto Mario Pani<sup>5</sup>, basándose en las ideas sobre la ciudad del

---

<sup>2</sup> El nombre oficial con el que se inaugura el conjunto habitacional es “Conjunto Urbano Adolfo López Mateos”, desde entonces ha sido reconocido con diferentes nombres: “Centro Urbano Presidente Adolfo López Mateos”; “Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco”; “Conjunto Urbano Ciudad Tlatelolco”; “Ciudad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco”; “Unidad Habitacional de Santiago Tlatelolco” (Ballent, 2010; Cantú, 2001; Cedeño, 2003; Noelle, 2000; Vila, 1966) Sin embargo, el topónimo que lo identificó desde el principio y hasta la fecha es “Tlatelolco”.

<sup>3</sup> Conocidos en Francia como “les grands ensembles”. En el capítulo dos se abordará con más detalle este tema como parte de las soluciones al problema habitacional durante el siglo XX y su construcción como objeto de estudio en las ciencias sociales.

<sup>4</sup> En 1959, el arquitecto Manuel Chacón, en un artículo dedicado a la obra de Mario Pani, señala la diferencia de los Centros Urbanos y los edificios de departamentos de las primeras décadas del siglo XX. Los ubica en un contexto científico, social y político particulares, en donde la exigencia social provocaba aumentar la densidad de población, además de procurar el acceso de sus habitantes a las comodidades que la modernidad ofrecía. Los Centros Urbanos serían, en palabras del arquitecto, una “composición arquitectónica, además de habitacional, de servicios sociales como guarderías, escuelas, comercios, espectáculos...”. Por otra parte, intenta colocarlos en el centro de la discusión entre los regímenes capitalistas y socialistas como “*verdaderos focos de vida colectivista* posibles tanto en unos como en otros” (Chacón, 1959: 131).

<sup>5</sup> Mario Pani (1911-1993), nació y murió en la ciudad de México; se formó como arquitecto en la École des Beaux Arts de París, donde tuvo la oportunidad de conocer de primera mano las propuestas urbanísticas de Le Corbusier. En 1934, con 23 años, regresa a México en donde ejerce su profesión de manera activa; funda la revista *Arquitectura/México* (1938-1980), se incorpora como profesor en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (1940-1948). Forma parte en los planes de urbanismo, arquitectura y vivienda para la ciudad: proyecto para el cruce Reforma-Insurgentes (1945); la Escuela Nacional de Maestros (1946); el Conservatorio Nacional de Música (1946); el plan maestro de Ciudad

futuro de Le Corbusier, expresada en la *Ville Radieuse* –Ciudad Radiante–, posible de suceder en México (Garay, 2004). Se recreaba así la utopía de la modernidad con todo y sus cortapisas.

“La tendencia que se advierte en la urbanística contemporánea consiste en construir núcleos urbanos autosuficientes dentro de los cuales sus moradores dispongan de todos los servicios esenciales” (Banobras, 1963).

Inaugurado en 1964, Tlatelolco surge como un conjunto urbano de proporciones gigantescas y altísimas densidades, en el cual se vierte en gran medida varios de los conceptos ensayados por Pani en los dos primeros centros urbanos que lo anteceden: el Multifamiliar Presidente Alemán (1949) y el Multifamiliar Juárez (1950), este último fuertemente dañado durante el terremoto de 1985. Se llegó a afirmar incluso en su momento que, de considerarse como una ciudad aisladamente, Tlatelolco constituiría la número 23 del país, equivalente a Toluca o Mazatlán (Vila, 1966: 92). A pesar de haberse realizado únicamente la primera fase del gran proyecto de “regeneración urbana *total* de la ciudad de México”<sup>6</sup> (Banobras, 1963: 08; Pani, 1960: 213), se construyó una amplia infraestructura urbana (habitacional, de servicios sociales y vialidad) en una superficie de 964,000 m<sup>2</sup> con longitud de 1,980 mts. y latitud de 480 mts.

Se concibió para ser casi autosuficiente, se diseñaron tres grandes secciones bajo el concepto de *supermanzanas*<sup>7</sup> (Secciones I, II y III). En lo habitacional, se construyeron 11, 908 departamentos en 102 edificios y 6 estacionamientos cubiertos con 649 cajones. Concentra un número importante de servicios sociales, en donde se incluyen 600 locales

---

Universitaria (1951); el Multifamiliar Miguel Alemán (1949); el Multifamiliar Juárez (1950); el plan maestro de Ciudad Satélite (1954); el Conjunto Habitacional Nonoalco-Tlatelolco (1964), entre otros, dentro y fuera de la ciudad de México y del país, para 1988 propone la reordenación de la ciudad de México, conocida como “Ciudad Concertada” (Garay, 2004).

<sup>6</sup> En la publicación del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A. en donde se hace la presentación del conjunto urbano, exponen la idea de ser éste, un proyecto “piloto” para un proyecto posterior de regeneración total de la zona central conocida como “herradura de tugurios”; Tlatelolco sería entonces el “punto de partida para un plan más ambicioso” (Banobras, 1963: 8 y 9)

<sup>7</sup> El concepto de *supermanzana* formó parte del modelo de los grandes conjuntos habitacionales y se refiere a la superficie del terreno que concentra, además de los edificios habitacionales, los servicios urbanos (comercios, escuelas, centros sociales y deportivos), así como las áreas comunes y recreativas; su característica principal era la separación del tránsito peatonal del vehicular. Se basaba en los principios del diseño urbano moderno, que planteaban la transformación de la ciudad sobre sí misma en vertical y la recreación de los contactos directos de la vida comunitaria perdidos en las metrópolis (Ballent, 1998, Vila, 1966).



comerciales distribuidos en los edificios, se instalaron 21 escuelas de nivel básico (11 preprimarias, 8 primarias y 3 secundarias), y una escuela de nivel medio superior, hoy inexistente: la “Vocacional 7”<sup>8</sup>, así como 6 hospitales y clínicas, 13 guarderías, 3 centros deportivos, 12 edificios de oficinas administrativas, una central telefónica, 4 teatros y un cine (hoy en desuso) (Banobras, 1963; Cantú, 2001; Ibarrola, 1966). Se terminó la restauración de las ruinas del antiguo centro ceremonial de Tlatelolco, a pesar de la disposición de los arquitectos y diseñadores del programa en desaparecerlo, y se rehabilitó la iglesia de Santiago, que en conjunto con los modernos edificios y el antiguo centro tlatelolca integran la plaza de Las Tres Culturas. A un costado del templo colonial se levantó la torre de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que desde el año 2007 alberga el Centro Cultural Universitario-Tlatelolco de la UNAM. En el extremo poniente del conjunto urbano, se instalaron las oficinas centrales del banco constructor, un edificio piramidal de 22 pisos, llamado Torre Insignia (también conocida como Torre de Banobras), que en su cúspide contiene el mayor carrillón<sup>9</sup> semiautomático de América Latina con 47 campanas, símbolo del avance científico y tecnológico propio del ideal de modernidad. Hay que tener en cuenta además, la participación de 40 empresas en la realización de este gran proyecto urbanístico, así como la característica singular de haber sido el último conjunto habitacional de la serie de los *centros urbanos* (Márez, 2010).

Cada una de las Secciones que forma el conjunto urbano fue nombrada bajo el tono nacionalista de la época, ya que cada una representa un periodo clave en la historia de la conformación de la nación mexicana: “Independencia” (Sección I); “Reforma” (Sección II) y “República” (Sección III); su traza es delimitada por el sistema vial que atraviesa la zona, diseñado al mismo tiempo que el conjunto urbano. La Sección I se localiza al poniente, la

---

<sup>8</sup> Esta escuela llevó el nombre oficial Escuela Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc y fue conocida localmente como “Vocacional 7”. Fue una escuela a cargo del Instituto Politécnico Nacional y tuvo un papel relevante en los primeros años del conjunto urbano por el intenso activismo político de sus estudiantes, mismos que formaron parte del movimiento estudiantil de 1968. La “voca 7” cumplió únicamente cuatro años sus funciones (1965-1968), ya que, después de ser ocupada por el Ejército pasó a ser parte del Hospital General de Zona número 27 del IMSS. Demolido el edificio en el año 2013, la “voca 7” tuvo una “intensa, trágica y corta vida” (*La Jornada*, 07 de octubre de 2013, URL: <https://goo.gl/MZ2J8G>, consultado el 06 de octubre de 2016); Cedeño, 2003).

<sup>9</sup> Consiste en un instrumento musical compuesto por 47 campanas, se le dotó de los tres sistemas clásicos de percusión; manual, eléctrico y automático. Se instaló para que los habitantes del conjunto urbano y las zonas circunvecinas disfrutaran de audiciones musicales (Banobras, 1963: 59).

delimitan las avenidas Insurgentes Norte, Eje 1 Poniente-Guerrero, Eje 2 Norte-Manuel González y Ricardo Flores Magón, su superficie es de 186,470 m<sup>2</sup> y fue planeada para albergar a 20,000 residentes (Banobras, 1963), actualmente cuenta con 8,000 personas (INEGI, 2010). La Sección II se conforma de dos unidades apenas divididas por la calle Lerdo, que atraviesa el conjunto urbano de Norte a Sur, la delimitan el Eje 1 Poniente-Guerrero, el Eje Central-Lázaro Cárdenas, el Eje 2 Norte-Manuel González y la avenida Ricardo Flores Magón, su superficie es de 349,500 m<sup>2</sup>, planeada para albergar a 24,300 personas (Banobras, 1963), hoy cuenta con 8,500 residentes (INEGI, 2010). La Sección III, se localiza al Oriente, es la que concentra los elementos del paisaje más representativos del conjunto urbano, está delimitada por las avenidas Eje Central-Lázaro Cárdenas, Paseo de la Reforma, Eje 2 Norte-Manuel González y Ricardo Flores Magón; su extensión es de 358,300 m<sup>2</sup>, planeada para albergar a 25,000 personas (Banobras, 1963), actualmente alberga a 11,000 (INEGI, 2010). Los datos poblacionales nos indican un cambio profundo en la composición interna del conjunto habitacional respecto al plan inicial, punto que se abordará más adelante.

Cabe mencionar la característica de ser éste un conjunto habitacional *abierto*, propio del diseño de la época (de libre acceso y sin fronteras propiamente marcadas), a diferencia de los conjuntos *cerrados* que tienen claramente definidos sus límites y cierto control de acceso (Duhau y Giglia, 2008; Márez, 2010); esta característica es fundamental dado el uso diferenciado de sus espacios y de los procesos que ha tenido este conjunto urbano a lo largo del tiempo. Como parte del modelo de *ciudad funcional*, el uso de áreas verdes y de esparcimiento era prioridad para poder recrear y recuperar el modo de vida comunitario diluido en las grandes ciudades; recorrer a pie sus espacios, separando las avenidas de automóviles y sus cruces, permitiría el desarrollo individual y colectivo (Ballén, 2010). En el diseño del conjunto urbano, se contemplaba la comunicación y el tránsito peatonal entre las secciones a través de un paso a desnivel y un puente peatonal de concreto en forma de arco, conocido como “Puente de piedra de Tlatelolco”, que une las secciones I y II, a punto de ser demolido en 2010 debido a la construcción de la línea 3 del Metrobús (El Universal, 20 de enero de 2010).

Actualmente, aunque sigue existiendo gran parte de la infraestructura original con base en estos principios urbanísticos, los procesos dinámicos internos y externos al conjunto

han cambiado su trayectoria y sus objetivos centrales. El uso intensivo del espacio al interior del conjunto durante el día, ya sea en los cruces de avenidas y en los márgenes de cada sección o, el caso específico del uso de bicicletas y motocicletas por parte de repartidores, mensajeros, carteros, policías, etc., son algunos ejemplos de estos replanteamientos sobre el uso de este espacio planificado *a detalle*.

En cuanto a los edificios, se diseñaron 8 tipos: “A” (con tres subtipos: A1, A2 y A3); “B” (con cuatro subtipos: Bc, Bn, Bo, Bp); “C”, “I”, “K”, “L”, “M” y “N”, cada uno correspondiente a las clasificaciones de vivienda y de habitante previstas, que de acuerdo con el estudio, se consideraron tres estratos económicos: “estrato A” cuyos ingresos mensuales no pasaban de \$700.00; “estrato B” con ingresos de hasta \$1,000.00; y “estrato C” con ingresos mayores (Alfaro *et. al.*, 1987; Banobras, 1963). Las viviendas se agrupaban, por tanto, de acuerdo con dicha clasificación de los edificios: 1) Los edificios tipo “A”, “B”, “C” e “I” correspondían a viviendas de interés social, destinada a los sectores considerados los más débiles de la población económicamente hablando y a sectores medios, en total conformaban el 86% de las viviendas agrupadas en 79 edificios; y 2) los edificios tipo “K”, “L”, “M” y “N” correspondían a viviendas de interés económico o de inversión, destinada a sectores medio-alto y alto, conformaban el 14% del total de viviendas, agrupadas en 23 edificios (Vila, 1966). Por último, cabe mencionar además la existencia de 2, 272 cuartos de servicio en las azoteas de los edificios, tema importante, ya que al ser puestos en alquiler en años posteriores, se convirtieron en viviendas para familias enteras y puso en evidencia la falta de solución al problema de vivienda en la ciudad, no obstante, el grado de proyección y planificación del gran conjunto habitacional. Este problema trajo como consecuencia un exceso de población durante la década de los setenta hasta 1985, quedando al descubierto la gravedad de este tema ante el desastre que representó el terremoto (Ballent, 1998; Cantú, 2001).

En cuanto a los departamentos, fueron destinados en un principio a sectores de la población de escasos recursos económicos: familias desalojadas ante el desarrollo del plan de renovación urbana, así como al sector obrero que, a través de sus sindicatos demandaba mayor acceso a la vivienda, el de mayor presencia, sin duda, fue el gremio ferrocarrilero durante la década de los cincuenta (Cantú, 2001). Sin embargo, los departamentos del

conjunto urbano no fueron para ellos, como lo señalara oportunamente Villareal: "...el objetivo último, más que dar nuevas viviendas a los pobladores de esta zona ha sido darle al suelo nuevos usos. Se han beneficiado especialmente los capitales inmobiliario y financiero" (Villareal, 1983: 53). La recuperación de la inversión, por lo tanto, se calculó por medio del sistema de arrendamiento por un lado, y el de venta por otro. Los nuevos programas de acceso a la vivienda se dirigieron principalmente al sector medio de la población, que hacia 1966 se conformaba de la siguiente manera: empleados (70.4%), profesionistas (14.3%) y profesores (9.5%) un sector que resultaba finalmente con posibilidades de créditos hipotecarios o préstamos financieros (Garza y Schteingart, 1978). Evidentemente, resultaban claros los límites del programa de regeneración y del planteamiento utópico de integración social en un solo espacio habitacional comunitario.

De esta forma, vemos el gran proyecto habitacional del conjunto urbano en Tlatelolco como fiel representante de una etapa de crecimiento en muchos aspectos pero, con importantes limitantes, los "avatares de la modernidad" siguiendo a Ballent (1998: 110); el comienzo de la expansión metropolitana de la ciudad de México junto con el crecimiento poblacional y la demanda de vivienda que ello planteaba, tuvo como telón de fondo el crecimiento de la industria, la economía, la presencia de México en la región y, por supuesto, el auge de la etapa de modernización del país, etapa que marcó un rumbo en el desarrollo de la ciudad contemporánea y de sus procesos espaciales. Sin embargo, al igual que en los países donde surgieron los programas de renovación urbana basados en el funcionalismo, en México, y en nuestro caso específico, en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, el programa se vio rápidamente sumergido en una serie de dificultades, de críticas y por supuesto de problemáticas que pusieron en entredicho la eficacia de aquel modelo de ciudad.

### 1.1.1 Trayectoria histórica de Tlatelolco

El conjunto urbano es heredero y parte de una larga trayectoria histórica, su propia edificación constituye una página más en la historia de este sitio de la ciudad. La antigua ciudad gemela de la capital del imperio mexica, fue el espacio de una sociedad compleja en la última etapa del periodo prehispánico, destacando como ciudad comercial a través de su

gran mercado, el más rico e importante de su época (Bueno, 2004); un lugar de importantes acontecimientos desde entonces. El topónimo que conserva hasta ahora, nos da cuenta de su larga trayectoria en el tiempo: “Tlatelolco”, que debe su nombre a las características del terreno en el momento de su fundación: “Xaltelolco, ‘lugar del montículo redondo de arena’” sería el lugar donde se desarrollaría la ciudad de “Tlatelolco, ‘montículo redondo’” (Arqueología Mexicana, 2008). En permanente conflicto con la ciudad de Tenochtitlan, Tlatelolco se convirtió en el último reducto de la heroica resistencia mexicana frente a los españoles en 1521.

“A pesar de la pérdida de población ocasionada por la conquista española, Tlatelolco permaneció como un lugar importante. Ahí se fundó el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, en el que fray Bernardino de Sahagún daría forma a su *Historia de las cosas de Nueva España* y se producirían otros documentos esenciales para comprender el mundo indígena.” (...) A propósito; “en tanto que Tenochtitlan perdía su nombre, el de Tlatelolco perduró en el tiempo...” (Arqueología Mexicana, 2008: 27, 33).

Durante la Colonia, Tlatelolco formó parte de la Parcialidad de Santiago Tlatelolco, división política que agrupaba los barrios y pueblos de indios en la periferia norte de la ciudad central, ésta, a su vez, formaba parte de la Parcialidad de San Juan Tenochtitlan, sede de los pobladores españoles (Lira, 1983). Hacia la mitad del siglo XIX, después de un periodo de abandono y despoblamiento del lugar, registrado desde el siglo anterior, debido a la escasez de agua y la alta mortalidad ocasionada por epidemias y, extinguida la antigua Parcialidad, el sitio sufre un cambio importante debido a la venta de tierras a particulares, el establecimiento del depósito de la estación del Ferrocarril de Veracruz y de la estación Sullivan, así como la construcción del hipódromo de Peralvillo y la apertura de varias calles (Morales y Gayón, 2003). A partir de ese momento, Tlatelolco conformó el paisaje que dio lugar a imágenes y representaciones de aquella zona de la ciudad, durante la primera mitad del siglo XX, como la “barrera ferrocarrilera” (de 2 km.) que “obstruía el funcionamiento de la ciudad” (Vila, 1966: 84); existía ya el Jardín de Santiago, réplica del Jardín de San Marcos en Aguascalientes, además de ser sitio de interés cada vez mayor dado los hallazgos arqueológicos desde finales del siglo XIX (Arqueología Mexicana, 2003: 40).

Resultó el sitio ideal para ser rehabilitado como zona habitacional y centro urbano hacia la década de los años cincuenta. Su localización, en los márgenes de la ciudad central,

lo hacía aún más atractivo. Para entonces, lo ocupaban lotes baldíos del Sindicato Ferrocarrilero y talleres de la fundidora de acero *La Consolidada*, se encontraban también pequeños almacenes pertenecientes a la estación de Buenavista y grupos de viviendas irregulares que formaban parte de la denominada “herradura de tugurios”<sup>10</sup>. El proyecto planteaba la *recuperación* de dichos terrenos. Dicha recuperación representaba la eliminación de alrededor de 1,000 viviendas, al igual que se vieron afectadas casas de las colonias colindantes: Guerrero, San Simón Tolnahuac y Ex Hipódromo de Peralvillo. Más de 7,000 personas fueron desplazadas del lugar. A pesar de que el proyecto contemplaba la participación de los afectados en la adquisición de vivienda, las condiciones posteriores de venta impidieron su acceso a la oferta habitacional.

Las siguientes afirmaciones, nos dan una idea de la visión que imperaba en los arquitectos del programa de renovación urbana de la ciudad:

“Hay que declarar zonas de desastre urbano y de acción emergente todas aquellas donde se registren condiciones infrahumanas de vida.

Hay que realizar la reforma urbana renovando y rehabilitando las zonas de tugurios, de jacales y de vivienda decadente.

Hay que lograr el mejor uso del espacio urbano en función de las densidades humanas y de construcción, convenientemente equilibradas con espacios abiertos, verdes y servicios sociales” (Vila, 1966: 79)

### 1.1.2 El conjunto urbano ante el auge de la vivienda colectiva

El gran conjunto habitacional de Tlatelolco, así como el programa de regeneración que lo sustentaba, fueron objeto de profundas críticas del mismo modo que lo habían sido los grandes conjuntos habitacionales en países europeos, principalmente en Francia. Las transformaciones que implicaba y los medios por las que se llevaban a cabo, estaban acompañados por procesos de segregación urbana, de especulación inmobiliaria, efectos de

---

<sup>10</sup> Con el nombre “Herradura de tugurios” se clasificó el área que rodeaba a la ciudad central, su nombre fue otorgado a partir del estudio realizado por el Instituto Nacional de la Vivienda publicado en 1958, en donde muestran las características habitacionales de esta zona. Las colonias que comprendía la llamada “Herradura de Tugurios” eran Guerrero, Lagunilla, Tepito, La Merced, Jamaica y Los Reyes (Instituto Nacional de la Vivienda, 1958).

una modernización “cada vez más banalizada e impersonal” (Tomas, 1998: 30); procesos que emergían bajo los intereses del capitalismo monopolista de Estado frente a iniciativas de impugnación en su contra (Tomas, 1998). Los trabajos de Henri Lefebvre sobre el tema, son muestra del análisis crítico de las transformaciones urbanas originadas por los grandes conjuntos habitacionales (Lefebvre, 1960; 1978).

Adolfo Zamora, director general del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (hoy Banobras), después de la creación del Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA) (1949), hacía una crítica a este tipo de construcciones para la vivienda colectiva, señalando que “no había recetas” para este tipo de vivienda urbana moderna ya que podía depender de las características morfológicas del barrio en que cada conjunto se levantara; no hay que olvidar que con el CUPA, se inaugura en la capital mexicana esta nueva forma colectiva de habitar:

“si al sustituir un área de tugurios elevamos considerablemente la densidad de población, creamos con ello una serie de problemas urbanos: la zona requeriría más agua, más escuelas, más mercados, más iglesias, mayor número de transportes, etc. (...) el nuevo núcleo urbano superdenso actuará como un cuádrulo dentro del torrente circulatorio...” (Zamora, 1949, citado en: Ballent, 1998: 72).

De esta manera vemos cómo el conjunto urbano de Tlatelolco, dadas sus grandes dimensiones, estuvo envuelto en una serie de críticas aún mayores al de los conjuntos habitacionales que lo antecedieron, el siguiente párrafo recupera aquella crítica al proyecto de regeneración urbana para la ciudad, apenas materializado el gran conjunto urbano:

“esta unidad fue severamente criticada por su falta de identidad con el contexto, (...) El concepto fundamental de esta unidad es crear una ciudad dentro de la ciudad. Este enorme conjunto habitacional representó para muchos expertos *un crimen de la modernidad*, sin arraigo territorial ni cohesión social, que muestra la decadencia de los buenos principios asumidos para el diseño urbano y habitacional esgrimidos por el propio Pani en sus primeros multifamiliares.” (Gómez, 2014)

Es claro que en el contexto de la producción de la vivienda en los llamados centros urbanos o grandes conjuntos, el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, constituye el auge en la ciudad de México. Hacia 1956, años antes de iniciada su construcción, se decreta la Ley de Condominios, promovida por Mario Pani, buscando establecer la garantía del régimen de

propiedad a los usuarios y la fórmula financiera de los bancos para poder otorgar créditos hipotecarios (Garay, 2011). Dicha ley formó parte de las políticas habitacionales del Estado mexicano que, tras una serie de tensiones económicas durante la década, emprendió de manera estratégica (Cantú, 2001).

En cuanto a la tipología de la vivienda colectiva desde el ámbito científico, en aquellos años se elaboraban únicamente datos estadísticos considerando aspectos como el consumo, las características físicas de los centros urbanos, su población, su forma de agrupamiento y su localización en la ciudad (Schteingart, 1989). Fue en la década siguiente que se tomaron en cuenta los procesos de producción y, con ello, las posturas críticas a este tipo de vivienda colectiva partían de enfoques estructurales que, “haciendo énfasis en el análisis de los agentes que intervienen en la producción, incorporaron a la clasificación algunos elementos derivados de esa concepción. Surgió, entonces, la propuesta de *los tres sectores* (privado, público y popular)” por ejemplo, (Schteingart, 1989:117).

En ese sentido, la relación entre el Estado y la banca privada se vio reflejada en la construcción de este gran conjunto habitacional a través del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas<sup>11</sup>. A partir de 1962 se abre paso al financiamiento de la vivienda con apoyo del Estado a través del Programa Financiero de la Vivienda (PFV) y recursos de la banca privada<sup>12</sup> (Schteingart, 1991). En general, las viviendas construidas en ese periodo eran promovidas por las mismas instituciones públicas y entregadas en renta a los usuarios, criterio que rigió al principio gran parte del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Finalmente se decidió vender los departamentos debido a que el sistema de rentas provocaba grandes desequilibrios entre los ingresos y egresos en la administración, así como la

---

<sup>11</sup> Como lo señala Schteingart, “a las viviendas financiadas por la Dirección General de Pensiones Civiles y de Retiro se agregaron las promociones del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, creado en 1933, pero, que sólo a partir de 1947 y sobre todo de 1954 participó en la producción habitacional” (Schteingart, 1989: 128).

<sup>12</sup> En 1962, en torno a la crisis económica, se lleva a cabo la reforma legal que abre paso a la creación del Programa Financiero de la Vivienda (PFV) y la expansión del crédito hipotecario en general. Ese programa formó parte de la política para desarrollar fideicomisos públicos y fondos para aumentar el flujo del crédito hacia actividades que habían estado restringidas por la falta de financiamiento como era el caso de la vivienda. A partir de entonces se crearon el Fondo de Operación y Descuento Bancario de la Vivienda (FOVI) y el Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos para la Vivienda (FOGA), tanto para regular el uso privado de los recursos provenientes del ahorro bancario, como para derivar subsidios a la vivienda de más bajo costo (Michel, 1988; Schteingart, 1991).



conservación del conjunto habitacional, además de que los créditos con los que se contaba no alcanzaron para concluir la obra, el gobierno consiguió negociar la continuación de la misma a través del manejo de las reservas de compañías de seguros (Pani, 1984; Schteingart, 1989).

Vemos cómo desde su construcción el gran proyecto enfrentaba ya una serie de dificultades que parecían marcar el sino de los grandes conjuntos habitacionales. Apenas concluida la Sección I (hacia 1962), los planificadores y arquitectos se encontraron con la reducción del presupuesto gubernamental debido a una disminución del gasto público y una devaluación de la moneda a partir de 1954, lo que provocó que el sistema de rentas vigente resultara deficitario y oneroso para el Estado y se impulsara una reforma en la política de vivienda (Garay, 2011; Garza y Schteingart, 1978). La modalidad de acceso a los departamentos en Tlatelolco sufrió un cambio rotundo, a partir de ese momento se adquirieron a través de certificados de participación inmobiliaria<sup>13</sup>, dejando fuera de toda posibilidad a aquellas familias desalojadas por el plan de regeneración (Pani, 1984). Fue así como la población originaria del conjunto urbano se concentraría en los sectores de clase media.

“En lugar de adoptar el sistema de condominios, se inventó un sistema de certificados de participación y se inventó una compañía administradora. Y en lugar de tener comités de administradores de cada edificio, se creó un monstruo: el Banobras” (Pani, 1984).

## 1.2 ¿El fracaso de la utopía?

---

<sup>13</sup> Los certificados de participación inmobiliaria constituyeron la forma jurídica de propiedad para la adquisición de vivienda a mediados de los años sesenta una vez instaurado, en 1954, el nuevo régimen de propiedad en condominio; se aplicaron sobre todo en los nuevos conjuntos habitacionales de la época. Se trataba de títulos de crédito emitidos por una institución fiduciaria, la cual otorgaba a los beneficiarios el derecho a obtener el dominio de su vivienda a largo plazo, siempre y cuando estuvieran al corriente en el pago de las cuotas estipuladas. Por otro lado, representaban un subsidio importante en el mantenimiento de los conjuntos habitacionales al formar parte de un fideicomiso público. Dicha forma jurídica finalmente se abandonó, una vez que en la realidad se presentaran diversas lagunas en la reglamentación acerca de las responsabilidades de las partes involucradas (Azuela, 1988).

Una vez concluida la obra e inaugurado el conjunto urbano en 1964, se desarrolló una serie de acontecimientos que hacían cada vez más evidentes los límites y los contrasentidos señalados a este tipo de urbanismo. Cabe señalar que para el desarrollo de esta investigación se identificaron tres momentos clave que marcan la trayectoria en el tiempo del conjunto urbano y orientan nuestro objeto de estudio, en el sentido que son interpretados como puntos de ruptura y a la vez de reajuste, a partir de las diferentes acciones que sus habitantes llevaron a cabo. Con ello se plantearon alternativas propias, más allá de los fundamentos urbanísticos que le dieron origen al conjunto habitacional, siendo en el último de estos momentos que ubicamos el contexto de nuestro objeto de estudio.

El primer momento abarca los primeros años del conjunto urbano: el auge de la vivienda colectiva. Los años previos a su inauguración y el comienzo de su trayectoria, marcaron la pauta de los principales problemas a los que se enfrentaba este tipo de hábitat urbano. Es importante mencionar que en esta primera etapa se encuentra el plan de regeneración para la ciudad de México, esto es, que el proyecto habitacional se insertaba en un programa aún mayor que se venía llevando a cabo en las grandes ciudades industriales. Y al igual que en éstas, el programa para la ciudad, resultaba con importantes limitantes que no podían ser resueltos por la técnica de construcción urbana. En este periodo encontramos dos acontecimientos, que sin duda marcan la trayectoria del conjunto urbano: la masacre de octubre de 1968 y pocos años después, el movimiento de auto-administración encabezado por grupos de residentes (1974). El primero, provocó la salida de pobladores cercanos a la Plaza de las Tres Culturas después de que fueran allanados los departamentos cercanos a la plaza (Márez, 2010); el segundo, por su parte, marca el comienzo de la organización de residentes de Tlatelolco ante la desconfianza que generó el aumento en las cuotas de mantenimiento por parte de la empresa que lo administraba, a la iniciativa se sumaron los residentes de 70 edificios, convocando a una huelga de pagos y exigiendo la auditoría de dicha empresa<sup>14</sup> (López y Verduzco, 1986).

---

<sup>14</sup> La empresa encargada de gestionar el conjunto urbano era Asociación Inmobiliaria (AISA) creada por el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, S.A. (BNOSPSA) y se encargaba de proporcionar los servicios de mantenimiento y cobrar las cuotas de administración, amortización, intereses, consumo de agua, gas y seguros contra daños provocados por sismos (Cantú, 2001).

El segundo momento clave lo ubicamos hacia 1985 cuando el trágico episodio del terremoto hizo brotar a la superficie un cúmulo de problemas que aquejaban al interior del conjunto urbano al momento del desastre, mismos que habían sido ya señalados en los primeros años por aquellos críticos del funcionalismo y la urbanización capitalista; sin embargo, al mismo tiempo pueden identificarse algunas iniciativas de los residentes por impulsar la reconstrucción del conjunto habitacional (Cisneros, 1988). Por último, el tercer momento clave que identificamos forma parte del contexto propio de nuestro objeto de estudio y corresponde a un periodo más reciente. Una vez rebasada la etapa de reconstrucción del conjunto urbano, es posible identificar un proceso de reconfiguración territorial a partir de la etapa de repoblamiento y la nueva integración vecinal, entre aquellos residentes originarios y los nuevos que llegaron. El surgimiento de diversos grupos y asociaciones locales que pugnan por la reivindicación del conjunto urbano como un lugar emblemático de la ciudad, marcan dicha etapa, que corresponde principalmente a los primeros años del siglo XXI.

Este trabajo identifica estas etapas como evidencias del fracaso de la utopía de la anhelada modernidad que representó el gran conjunto a mediados del siglo XX. A pesar de que el proyecto de renovación urbana contemplaba su autosuficiencia, finalmente, al igual que en el caso de los grandes conjuntos en Francia, no logró cumplir cabalmente sus objetivos; al poco tiempo de ser inaugurado, el conjunto urbano de Tlatelolco se enfrentó a aquella serie de problemáticas que pusieron en entredicho su plan ideal. El proceso de deterioro por el que atravesó durante la década de los setenta, acompañado del impacto negativo post 1968, se reflejó en el abandono por parte de las autoridades administrativas y políticas en su mantenimiento, limpieza y vigilancia interna. Las áreas libres y su vialidad, que cada vez se compartían más hacia afuera -principalmente después de la instalación de la estación del Metro en 1970-, requirieron de la atención directa del Departamento del Distrito Federal (Cantú, 2001).

La seguridad en su interior ha sido un tema recurrente a lo largo de su trayectoria. Forman parte ya de su historia aquellas pandillas que se formaron al interior del conjunto después de 1968 y surgían como grupos contrarios a los de los barrios circundantes - Peralvillo, San Simón y Guerrero- (Nuestra América, 2005). Estas historias, aun cuando son

leídas como parte de un proceso identitario local, condicionaron al conjunto urbano -junto al proceso de deterioro y abandono- al estigma de ser un espacio inseguro, imagen que se iba haciendo cada vez más fuerte hacia los primeros años de la década de los ochenta. Actualmente, el tema sigue siendo parte de la historia que se entreteje en su interior y sigue apareciendo en la nota roja de los diarios proyectando una imagen insegura del conjunto habitacional (El Universal, 2014; Vivir en Tlatelolco, 2013).

“El resultado fue una obra sumamente costosa, que requirió una inversión de aproximadamente 1,500 millones de pesos (más que el presupuesto anual de la entidad en esa época), los cuales fueron financiados en parte por el Banco Interamericano de Desarrollo. Tlatelolco, en suma, significó el deseo de transformar la ciudad excluyendo a su presente. Significó la búsqueda del ideal de un modelo urbano sin considerar sus costos económicos y sociales” (Cisneros, 1993: 166).

Por otra parte, el tema de la movilidad urbana fue otro factor que no resolvió este tipo de vivienda. El desplazamiento cotidiano de la vivienda al trabajo y viceversa, imposibilitaba el proceso de apropiación y de pertenencia al entorno inmediato, al menos para la mayor parte de los residentes. El confinamiento al espacio privado y la especificidad de las actividades en su interior formaban parte de un modo de vida cada vez más individualizado en este nuevo tipo de vivienda.<sup>15</sup>

### 1.2.1. 1985. Una huella profunda en el conjunto urbano

Uno de los tres grupos principales de damnificados por el terremoto de 1985 sin duda fue la población del conjunto urbano de Nonoalco-Tlatelolco<sup>16</sup>. “El sismo de 1985 fue el golpe más duro recibido por estos grandes conjuntos” resalta Anahí Ballent, ya que, precisamente, fue en dos de ellos que las consecuencias fueron de gran envergadura, llegando a marcar un parteaguas en el transcurso de la vivienda de gran altura en la ciudad de México (Ballent, 1998: 115).

---

<sup>15</sup> Sobre el tema de la movilidad urbana se abordará en el capítulo dos en el apartado dedicado a los grandes conjuntos habitacionales.

<sup>16</sup> De acuerdo con María Teresa Esquivel, fueron tres grupos principales que conformó la población damnificada por los sismos de 1985: 1) los pobladores de los conjuntos habitacionales de Nonoalco-Tlatelolco y el Multifamiliar Juárez; 2) los residentes de colonias de clase media (Roma, Juárez, Narvarte, Condesa y aledañas; 3) la población de barrios céntricos (Tepito, Peralvillo, Morelos y Guerrero) (Esquivel, 2016: 72).

Las características del conjunto urbano en Tlatelolco cambiaron profundamente a raíz del terremoto modificando su composición y estructura originales, así como la vida de los residentes que por más de dos décadas lo habían habitado. Fueron demolidos nueve edificios entre 1985 y 1992, 32 edificios debieron ser reestructurados y en los restantes se debieron efectuar reparaciones y acciones de mantenimiento (Ballent, 1998).

“De la conmoción surge una ciudad distinta (o contemplada de modo distinto) con ruinas que fueron promesas de modernidad victoriosa: el Hotel Regis, (...) el Multifamiliar Juárez, la Unidad Nonoalco-Tlatelolco, Televisa, el Centro Médico, el Hospital General, la Secretaría de Comercio...” (Monsiváis, 1987: 24).

El transcurso del conjunto habitacional se vio fuertemente trastocado una vez ocurrido el terremoto y puso en evidencia los límites del urbanismo que le dio origen, tanto en la solución del problema de la vivienda en la ciudad, como en la planeación técnica de sus fundamentos. Por otra parte la crisis de su administración, así como los problemas en el uso y mantenimiento de sus áreas comunes, hacía cada vez más profunda la problemática urbana del conjunto habitacional. El problema de la sobrepoblación a partir del alquiler de los cuartos de servicio en las azoteas de los edificios, hizo del terremoto un desastre urbano aún mayor<sup>17</sup>.

No obstante, la participación y la organización de sus residentes, puso en evidencia la falta de voluntad de las autoridades que, por el contrario, proclamaban su demolición. Parecía que los antecedentes de organización vecinal de la década anterior habían creado, ante esta tragedia aún mayor, un sentimiento de comunidad e identidad (Garay, 2011). Por otra parte también demostraba, como lo señaló Cisneros (1988), la “composición social de Tlatelolco”, en donde el 15% de los residentes eran profesionistas universitarios y 46% egresados del nivel medio superior, “más capacitados para la defensa de sus intereses” (Cisneros, 1988: 349).

Por su parte, López Levi menciona que “tras los sismos de 1985 (...), la intervención de los residentes de Tlatelolco fue crucial en la conformación de dos grupos políticos de gran importancia: la Coordinadora Única de Damnificados y la Asamblea de los Barrios” (López

---

<sup>17</sup> De la población estimada en un principio del conjunto habitacional (70, 000 residentes), llegó a estar habitado en 1985, casi por 100, 000 personas (Cantú, 2001).

Levi, 2012), dos agrupaciones que en adelante encabezarían el movimiento urbano popular en la ciudad de México.

Sin embargo, a partir de 1985, el éxodo poblacional que sufrió el conjunto urbano marcaría la pauta en la transformación de su configuración poblacional. A partir de entonces, el cambio profundo que sufriría el conjunto habitacional atravesaría también su composición demográfica; para 1995, el 50% de la población originaria, o al menos aquella que habitaba el conjunto hasta 1985, lo abandonó<sup>18</sup> (Cisneros, 1988; El Universal, 2005; Márez, 2010).

La etapa de reconstrucción en Tlatelolco marcó un periodo de reacomodo y reajuste de las condiciones físicas, estructurales y poblacionales del conjunto habitacional, Cisneros señala que la complejidad de esta etapa no solo fue por el problema técnico que implicó la magnitud de las obras, sino también por la organización social y la confluencia de diversos intereses, entre los que destacan los distintos términos legales en los que se encontraban sus residentes y las diferencias que generó entre ellos (Cisneros, 1988: 347).

---

<sup>18</sup> A este respecto, Armando Cisneros subraya cómo la existencia de cuatro tipos de residentes en el conjunto habitacional (derechohabientes; tenedores de certificados de participación inmobiliaria; condóminos – antiguos tenedores de certificados-, arrendatarios de suites y cuartos de azotea) constituyó el factor clave en la iniciativa por abandonar las viviendas (Cisneros, 1988: 347-348).

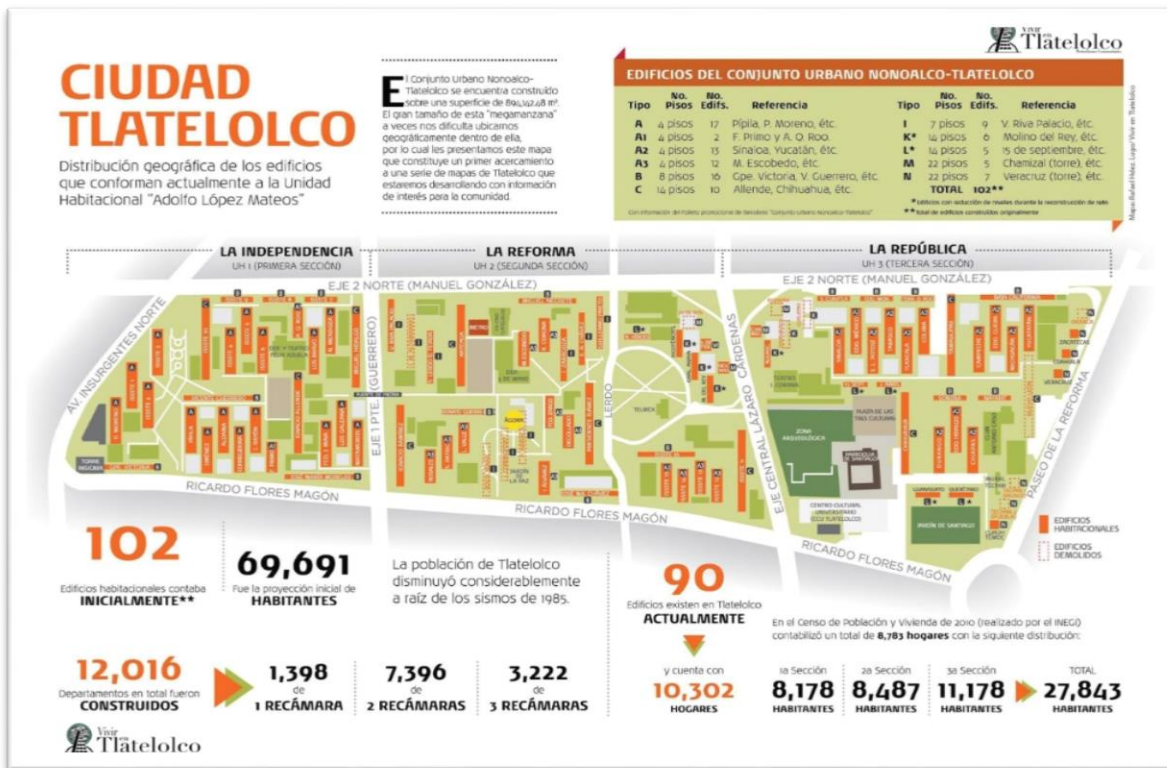


Imagen 1. Transformación de la configuración poblacional del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Fuente: Vivir en Tlatelolco, 2013. Fecha de consulta: 15 de diciembre de 2016

### 1.2.2 Entre el estigma y la revalorización

A pesar de los problemas en su gestión y uso, así como el proceso de deterioro de los edificios y áreas comunes, el conjunto urbano se encuentra desde la primera década del presente siglo, ante un proceso dinámico de participación comunitaria originada en diversas agrupaciones y proyectos locales. Una vez rebasado el periodo anterior de reconstrucción, siguió una etapa de repoblamiento y de integración social entre aquellos residentes originarios y los nuevos que llegaban tras la salida de un importante sector (el reciclaje de colonos en diez años era ya del 50%) (La Jornada, 1995). Periodo que igualmente tuvo su complejidad, ya que los nuevos residentes no fueron bien recibidos por aquellos originarios.

“Sin embargo, no fueron los sismos los únicos hechos que pusieron en cuestión la realización de estos grandes conjuntos en la ciudad: en todo caso señalaron un límite, en el marco de ‘una muerte anunciada’”. (Ballent; 1998: 117)

Como ya se mencionó, desde su construcción, el conjunto urbano presentó algunos desajustes entre lo previsto y las condiciones imperantes. Hablar específicamente de su proceso en relación a los momentos de ruptura propuestos, nos lleva a pensar en los distintos usos y la resignificación propia de sus habitantes. Una característica que señala Ballent es la “*visibilidad social*” que tienen estos conjuntos urbanos “de la cual carecen otro tipo de espacios de habitación, donde posiblemente se repitan los conflictos o existan otros más graves” (Ballent; 1998: 117).

A pesar de las problemáticas que aquejan al conjunto urbano, “la alta iconicidad de las imágenes” siguiendo a Ballent, harían del conjunto urbano un ícono de la memoria urbana de la ciudad (Ballent; 1998: 119). “La masacre de octubre de 1968, de la cual la Plaza de las Tres Culturas constituyó un involuntario escenario, ha quedado asociada a Tlatelolco en la memoria urbana. La Plaza de las Tres Culturas y los edificios adyacentes como fondo se ligaron indisolublemente a los acontecimientos” (Ballent: 1998: 118), de la misma forma podemos decir que el año de 1985, quedó grabado en la memoria urbana de Tlatelolco.

“Las promesas de la modernidad, sus frustraciones y las reacciones frente a ambas están emblemáticas en Tlatelolco. Pocos espacios habitacionales cuentan con una memoria tan densa, que no sólo habla a (y de) México, sino que permite desprender problemáticas a considerar en una reflexión más amplia sobre este tipo de espacios del habitar colectivo” (Ballent; 1998: 120)

En este proceso, que identificamos a partir de la primera década del siglo XXI, se encuentra una serie de acciones colectivas que tienen en común la reivindicación del conjunto urbano, a pesar de las problemáticas que le aquejan y que comparte en muchos casos con la mayoría de los conjuntos habitacionales de la ciudad.

### **1.3 A pesar de todo, la vida continúa**

El surgimiento de la solidaridad y la empatía tras los efectos devastadores del terremoto, quizá pudieran marcar el comienzo de la iniciativa por organizar grupos comunitarios al interior del conjunto habitacional, a pesar de los antecedentes de la organización vecinal construida con el movimiento de autoadministración, ya que una de las



implicaciones directas del terremoto, como lo señala Andro Aguilar (2015), fue aquella otra fractura en términos sociales a partir del éxodo de 5 mil familias de las 12 mil que allí residían (Aguilar, 2015). Por lo tanto, las iniciativas mencionadas, fueron posteriores al proceso de reconstrucción, un proceso por demás complicado debido a la difícil aceptación de los nuevos residentes, que llegaron en ese periodo, por parte de los originarios dadas las diferencias de muchos factores entre ellos.<sup>19</sup>

De algún modo, las prácticas que llevan a cabo los residentes originarios del conjunto urbano, a través de los proyectos comunitarios que impulsan, se basan en el ideal de lo que fue, para ellos, el conjunto urbano en sus primeros años, un ideal de la grandeza que representó, no solo en términos materiales y de ingeniería urbana, sino la grandeza del periodo de urbanización de la ciudad. Son los residentes que, con sus propuestas colectivas promueven un nuevo auge del conjunto urbano, desde quienes lo habitan, lo transitan, lo visitan, lo viven y lo interiorizan, más aún, se lo apropian y lo defienden, a través de estas prácticas colectivas ante el embate de aquellos discursos que lo interpretan fallido, espacio urbano deteriorado, abandonado y que “vive en toque de queda” (El Universal, 2014).

El surgimiento de estos grupos comunitarios puede identificarse con los núcleos sociales que Jean Remy y Liliane Voyé (2006) clasifican como “islotos de seguridad”, esto es, pequeños grupos de individuos que se crean a partir de un interés común y “que tienen efectos relacionados con un nivel de convivencia afectiva...”, a partir del efecto que tiene el modo de vida urbano cada vez más individualizador en las ciudades contemporáneas (Rémy y Voyé, 2006: 151). Como parte de esta condición, vemos actualmente, ante las problemáticas de las sociedades urbanas actuales, cómo surgen mecanismos de resistencia ante los procesos de atomización e individualización, mecanismos entre los cuales podemos encontrar el interés por rescatar la memoria de los lugares, así como la propuesta y la creación de diferentes utopías urbanas como de participación ciudadanas (Tamayo, 1998).

---

<sup>19</sup> Aquellas diferencias entre los nuevos residentes y los originarios formaban parte de un universo complejo de factores (económicos, sociales, culturales, de pertenencia y apropiación, así como de antecedentes en la organización vecinal, por ejemplo) que, de alguna manera siguen formando parte de las principales diferencias y problemáticas internas, pensando sobre todo, en aquellos residentes temporales que, actualmente, son la mayoría.

### 1.3.1. Los proyectos comunitarios en el conjunto urbano. Apuestas por lo local y las colectividades.

Actualmente podemos encontrar una serie de agrupaciones en el conjunto urbano de Tlatelolco que son conformados principalmente por residentes, entre ellos podemos clasificar tres tipos de colectivos que tienen como objetivo difundir y dar a conocer la relevancia de este conjunto habitacional. Para el objeto de nuestra investigación se clasificaron, de acuerdo con lo que identificamos como su estrategia territorial, de la siguiente manera: 1) Asociaciones de vecinos; 2) Medios de difusión –informativo y cultural-; y 3) De participación comunitaria (*véase Tabla 1*).

- 1) Asociaciones de vecinos. Son aquellas agrupaciones o colectivos que llevan a cabo diversas iniciativas de participación comunitaria y local, esto es, forman parte de los residentes del conjunto habitacional y sus propuestas van dirigidas a la promoción de la acción colectiva y la relevancia que guarda para ellos el conjunto urbano.
- 2) Medios de difusión –informativo y cultural-. Son aquellas agrupaciones que se encuentran organizadas en torno a un proyecto de medio de difusión informativa y cultural, promoviendo las diversas actividades que se llevan a cabo al interior del conjunto urbano, haciendo énfasis en la relevancia de éste último.
- 3) De participación comunitaria. Son aquellos grupos que llevan a cabo proyectos comunitarios con diferentes actividades para la participación colectiva, promoviendo la identificación vecinal con el conjunto habitacional. Están interesados en promover actividades que generen el contacto entre residentes del conjunto urbano y también con vecinos de colonias aledañas, llegando la convocatoria incluso a otras demarcaciones de la Ciudad de México.

## **PROYECTOS COMUNITARIOS EN EL CONJUNTO URBANO NONOALCO-TLATELOLCO**

<b>1. Asociaciones de vecinos</b>
<b>a) Organización Ciudadana Tlatelolca AC</b>
<b>b) Unidos por Tlatelolco</b>
<b>2. Medios de difusión –informativo y cultural-</b>
<b>a) Con Tlatelolco</b>
<b>b) Vivir en Tlatelolco</b>
<b>c) Tlatelolco TV</b>
<b>d) La Esquina del Conocimiento</b>
<b>3. Participación comunitaria</b>
<b>a) Huerto Tlatelolco</b>
<b>b) La Gira del Tostón</b>
<b>c) Centro Cultural Universitario - Tlatelolco Unidad de Vinculación Académica (UVA)</b>

*Tabla 1. Clasificación de proyectos comunitarios en Tlatelolco según su estrategia territorial.  
Elaboración propia.*

Para el caso de la presente investigación se considera necesario abordar aquellos grupos que por sus actividades conformen estrategias de territoriales de apropiación y revalorización del conjunto habitacional, así como la construcción colectiva de la memoria del lugar.

### **1.4 La territorialidad en Tlatelolco. Su orientación hacia el futuro**

En este sentido la presente investigación tiene por objeto de estudio analizar el proceso de territorialidad al interior del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de proyectos comunitarios locales que destacan las características simbólicas de este conjunto habitacional, así como su construcción colectiva en un lugar de memoria. Partiendo de la idea de que, por sus características y su larga trayectoria histórica, el Conjunto Urbano Nonoalco-

Tlatelolco, forma una página en la memoria urbana de la Ciudad de México: un lugar emblemático.

Como objetivos específicos de esta investigación se proponen: 1) analizar aquellos procesos socio-espaciales que conforman las prácticas de los participantes en proyectos comunitarios; 2) analizar aquellas estrategias territoriales que utilizan los colectivos en sus proyectos y contengan una narrativa particular del lugar, incluidas aquellas que recurren a la memoria del lugar; 3) analizar el papel de los actores clave en la realización de proyectos comunitarios como parte de aquellas estrategias territoriales, por ejemplo, el Centro Cultural Universitario-Tlatelolco que promueve la participación comunitaria con relación al conjunto urbano, sus residentes y sus visitantes; 4) analizar la influencia que tienen los proyectos comunitarios en torno a los residentes y visitantes del conjunto urbano.

#### 1.4.1 El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco desde la territorialidad y la memoria del lugar

En el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco se lleva a cabo un proceso de territorialidad inscrito en las diferentes propuestas de participación comunitaria que llevan a cabo diversos grupos colectivos de residentes al interior del conjunto urbano y en la participación de diferentes actores en dichas propuestas comunitarias. Esto, más allá de las problemáticas que imperan en su interior como cualquier otro conjunto habitacional y que no son ajenas a estos espacios del habitar colectivo.

Al éxodo poblacional y la reconfiguración territorial del conjunto urbano lo siguió un proceso de repoblamiento, de reacomodo, en donde antiguos y nuevos residentes reconstruyen este sitio a partir de sus propias prácticas espaciales. A la vez que el conjunto urbano atraviesa un proceso de deterioro y estigmatización que lo ha marcado desde hace más de 30 años.

Actualmente este lugar marca una pauta de acción colectiva expresada en revistas, exposiciones, visitas guiadas, eventos sociales, diversas convocatorias a concursos (artísticos y plásticos), en donde juega un papel importante la relevancia y la revalorización del conjunto habitacional a través de la mirada de sus participantes, frente a esa otra cara de estigmatización. Proyectos en donde, además, la presencia del Centro Cultural Universitario

de la UNAM, inaugurado en 2007, ha logrado tener una importante influencia en la dinámicas locales de los colectivos *tlatelolcas*<sup>20</sup> y con ello, consolidar su propia territorialidad.

Es a partir de estas estrategias territoriales y de la propia construcción colectiva de la memoria de este lugar, que el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco es objeto de un proceso socio-espacial desarrollado a partir de sus propias narrativas, sus prácticas cotidianas, sus representaciones colectivas, que es posible identificarlo en un sentido propio del *territorio* por medio del habitar y tal vez, de las utopías urbanas. Tlatelolco, como un lugar de memoria, pudiera leerse en el sentido que le otorga Claude Javeau (2000) a los lugares de memoria, más que un “destilador de nostalgia”, un “dispensador de energía” reflejado en los proyectos comunitarios y sus iniciativas territoriales (Javeau, 2000).

#### 1.4.2 Supuestos de investigación

Por lo tanto, caben algunas preguntas que ayuden a orientar esta investigación, primero: ¿existe un proceso de territorialidad en el conjunto urbano?, si es así, ¿cuáles son los elementos de territorialidad que se identifican?; ¿Qué dicen las personas? ¿Qué hacen las personas? ¿Qué estrategias pueden identificarse como parte de un proceso de territorialidad?; ¿qué impacto ha provocado en la relación de los residentes con el conjunto urbano?; ¿existen formas particulares de habitar el conjunto urbano?

Por último, pareciera que la vida urbana en el conjunto urbano surgió no por los presupuestos del urbanismo que le dieron origen a mediados del siglo XX, sino por los significados que le fueron otorgando y se fueron entretejiendo a lo largo de su trayectoria. Entonces cabe preguntarse, si el proyecto inicial de crear “células o aldeas urbanas” finalmente cumplió su cometido, no por sus propios presupuestos sino por el propio proceso histórico del conjunto urbano a lo largo de 50 años y la resignificación de sus habitantes de esa trayectoria en el tiempo.

---

<sup>20</sup> Es importante mencionar la presencia del gentilicio *tlatelolca* como un elemento supuesto de aquellas estrategias territoriales identificadas.

### 1.4.3 Aproximaciones analíticas al conjunto urbano

Asimismo, la aproximación teórica que dará fundamento a nuestra investigación parte de los siguientes conceptos: grandes conjuntos habitacionales, el habitar, la territorialidad, lugares de memoria y las utopías urbanas.

En cada uno de ellos se abordará la relación que guardan con el objeto de investigación y entre sí. El concepto sobre habitar, por ejemplo, se abordará desde una perspectiva geográfica, tomando como referencia la propuesta de Mathis Stock (2004) de analizar esta dimensión a partir de las formas en que los individuos practican los lugares. La territorialidad, entendida como la “estrategia de un individuo o grupo, de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica” (Sack, 1986:17), nos ayudará a comprender aquellas prácticas que llevan a cabo los individuos en relación con en el conjunto habitacional.

El vínculo de los grupos sociales con su entorno, a través de un componente de tipo emocional y afectivo, nos dará un acercamiento a aquellas formas de interpretación basadas en la recuperación de la memoria colectiva de este lugar y conducen la realización de ciertas prácticas colectivas. De esta forma, nos acercamos a los proyectos comunitarios que surgen al interior del conjunto urbano y nos lleva a plantear la hipótesis sobre las utopías urbanas que optan por la construcción de un futuro mejor. Finalmente, nos conduciremos hacia el análisis de los resultados que en el transcurso de la investigación vayan siendo arrojados.

Estructura conceptual:

- Grandes Conjuntos Habitacionales
- Habitar
- Territorialidad
- Lugar de memoria
- Utopías urbanas
- Proyectos comunitarios

## 1.5 Un acercamiento geográfico a los procesos territoriales del conjunto urbano

Esta investigación se incluye en los estudios sobre procesos territoriales inscritos en espacios urbanos, en donde actualmente vemos surgir desde lo local, diferentes formas de apropiación y de acción colectiva que le imprimen un carácter propio al lugar. Dicho carácter, surge desde la interpretación de sus habitantes y por supuesto de sus prácticas espaciales. Estos procesos territoriales conforman aquellos otros de construcción colectiva de la identidad y la memoria urbana, contrario a aquellos procesos de individuación y atomización de la vida urbana.

Desde los primeros estudios acerca de los grandes conjuntos habitacionales, se señalaban una serie de problemáticas que surgían en su interior, entre ellas “la delincuencia juvenil (...), el anonimato, la prostitución”, etcétera (Preteceille, 1976: 01). Fenómenos que justificaban las profundas críticas a estos espacios de la vivienda colectiva en las grandes ciudades. Por otra parte, también surgieron estudios sobre los procesos de ocupación y apropiación como el trabajo colectivo pionero de Chombart de Lauwe (1959). Actualmente, tanto un enfoque como otro siguen estando presentes en los estudios sobre los conjuntos habitacionales; sus problemáticas así como sus representaciones y las prácticas de sus habitantes, siguen siendo materia de análisis (Avenel, 2007; Kauffman, 1983; Plouchart, 1999).

“La ciudad es otra y, además, se la piensa de manera diferente” diría Anahí Ballent (1998:122) en relación con las nuevas formas de leer el espacio urbano y, en este caso, aquel de los grandes conjuntos habitacionales de la ciudad de México. “La ciudad del presente es una heredera directa de las decisiones de los años 40 y 50” (Ballent, 1998:122), sin embargo, sus transformaciones a partir de las formas de habitarla forman parte de un largo periodo de más de 50 años de transformación urbana, trayendo consigo diversos fenómenos de carácter social y cultural, en donde las prácticas y las representaciones espaciales resultan de interés para los estudios urbanos contemporáneos.

Por ello, la presente investigación parte de aquellas posturas que buscan entender y explicar los procesos territoriales que conforman la trama de un espacio urbano como lo es

el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, un espacio por demás pensado para el habitar colectivo. Procesos territoriales que, para el objeto de nuestra investigación, surgen de aquellas formas de sociabilidad distintas a las que se asocian con anonimato e individualización, sin negar que también las constituyen. Raymond Ledrut (1976), con un enfoque distinto a la corriente crítica de los años setenta, mencionaba la posibilidad del surgimiento de un nuevo tipo de vivienda colectiva inscrito en los nuevos complejos habitacionales en donde las relaciones sociales -a diferencia de los burgos o barrios tradicionales- se basarían en “relaciones directas de conocimiento”, debido a la composición poblacional –mayoritariamente joven- por la que surgirían iniciativas y comportamientos voluntarios, más que por la familiaridad y las estructuras tradicionales (Ledrut, 1976).

Sin embargo, también creemos oportuno rescatar aquella aseveración (y prevención) por parte de Remy y Voyé (2006), sobre el riesgo de caer en un “automatismo inverso”, al creer que “el redescubrimiento o la restitución de tramos urbanizados del pasado y del hábitat engendrará en sí mismo la vuelta a un modo de vida ‘comunitario’ (...) y devolverá a esta ‘comunidad local’ el poder de decisión sobre ella misma y sobre su futuro” (Remy y Voyé, 2006: 15); por lo que se tiene en cuenta, para el desarrollo de esta investigación, el hecho de que los problemas al interior del Conjunto Urbano, forman parte de una serie de problemáticas que se extienden hacia el resto de los conjuntos habitacionales, y que a pesar de la existencia de iniciativas de participación comunitaria, el Conjunto Urbano no queda exento de aquellas, pero, sí tal vez, formen parte de un proceso particular, en donde la importancia que le otorgan sus habitantes al lugar, pueda constituir una solución entre otras.

Hablar de procesos territoriales sobre la base de una construcción colectiva de la memoria y de la identidad, nos hace plantear la importancia del análisis geográfico humanista, en donde las aportaciones pioneras como las de Claude Raffestin son un referente en el desarrollo teórico sobre el territorio, la territorialidad y su relación con la identidad, por ejemplo, propone la transformación de las formas espaciales a partir de la incorporación de significados atribuidos por los individuos y compartidos socialmente (Raffestin, 1986). Por lo tanto, en esta investigación nos acercamos a estas corrientes del análisis espacial y las trasladamos a espacios urbanos como el del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, destacando la relevancia del enfoque geográfico. Un aspecto importante es la puesta en



práctica de aquellos mecanismos de resistencia ante los procesos de atomización e individualización, en donde el papel del territorio cobra cada vez mayor relevancia (Giménez, 1996, 2000; Haesbaert, 2011; Lindón y Hiernaux, 2008).

En este sentido, abordar el caso del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco que, desde la visión del arquitecto Mario Pani, pretendía construir “aldeas” o “células urbanas”, nos conduce a reflexionar sobre aquellas convergencias entre los principios urbanísticos con las nuevas formas de habitar este espacio urbano. Sin corresponderlos directamente, encontramos de alguna forma una reinterpretación local de aquellos principios urbanos de la vivienda colectiva en las iniciativas comunitarias que encontramos actualmente; un punto de encuentro entre las utopías de la modernidad -crear comunidades urbanas a partir de grandes conjuntos habitacionales- y las iniciativas locales de participación comunitaria a través de la territorialidad y la construcción colectiva de la memoria creando otro tipo de utopía urbana.

Por último, en este capítulo consideramos necesario mencionar que los estudios sobre conjuntos y unidades habitacionales se hacen cada vez más amplios dada la importancia en la investigación de las diversas problemáticas que ha implicado el habitar colectivo en las grandes ciudades. Entre los trabajos que encontramos sobre el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, el trabajo de Anahí Ballent (1998) citado a lo largo de este capítulo, resulta de interés ya que aborda las transformaciones culturales que implicaron los proyectos de vivienda colectiva de Mario Pani a lo largo de poco más de dos décadas de su existencia (1940's - 1970). Los trabajos de Graciela de Garay acerca del multifamiliar Presidente Alemán y los proyectos para la vivienda colectiva en la Ciudad de México también marcan un referente en el carácter de estas investigaciones (Garay, 1999, 2004).

La tesis de Miguel Ángel Márez (2010) lleva a cabo una aproximación al proceso de apego y arraigo, a través de la memoria y la apropiación del espacio urbano en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, en donde señala la característica del conjunto habitacional como “abierto y de libre acceso” por lo que hace complejo y heterogéneo el carácter de los usuarios y de los actores sociales que interactúan en su interior. Dicha tesis, hace énfasis en el uso y apropiación simbólicos del conjunto habitacional a través de una tipología del espacio y escalas de apropiación. Sin embargo, el manejo de conceptos como el lugar y el

territorio, resulta un ejemplo de la distancia a las propuestas teóricas geográficas, no obstante, el análisis complejo de las categorías socio-espaciales que utiliza.

## Bibliografía

- Alfaro, Salvador; García, Aurea *et al.* (1987) “Problemática urbana y reconstrucción de la unidad habitacional Nonoalco Tlatelolco”, México: Autores, UAM-I (Licenciatura en Sociología)
- Avenel, Cyprien (2004) “Sociologie des ‘*quartiers sensibles*’”, París, Armand Colin
- Azuela, Antonio (1988) “El marco jurídico de la vivienda”, en: Michel, Marco Antonio (Coord.) *Procesos habitacionales en la ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
- Ballén, Sergio (2010) “Vivienda social en altura: tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá” México: Infonavit: Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Ballent, Anahí (1998) “El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970”, en: Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Grijalbo-UAM-Iztapalapa, México, vol. 1, pp. 65-131
- BANOBRAS (1963) “Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco (sic.). Una realización del Presidente López Mateos”, México: BNOSPSA
- Bueno, Isabel (2005) “Tlatelolco: la gemela en la sombra” *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 35, pp. 133-148
- Cantú, Rubén (2001) “Tlatelolco. La autoadministración en unidades habitacionales, gestión urbana y planificación”
- Cedeño, Luis (2003) “Vocacional no. 7. Esplendor y Recuperación 1963-1973”, México: Instituto Politécnico Nacional
- Chacón, Manuel (1959) “El arquitecto” *Arquitectura/México* no. 67, Año XXI, Tomo XV, pp. 124-144

- Cisneros, Armando (1988) “Organizaciones sociales en la reconstrucción habitacional de la ciudad de México” *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, núm. 2 (8): mayo-agosto – *Notas y comentarios* pp. 339-352
- (1993) “La ciudad que construimos” México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
- Esquivel, María Teresa (2008) “Conjuntos habitacionales, imaginarios de vida colectiva”, *Revista Iztapalapa*, núm. 64-65, enero-diciembre, pp. 117-143
- (2016) “El Programa de Renovación Habitacional Popular: habitabilidad y permanencia en áreas centrales de la Ciudad de México”, *Revista Iztapalapa*, núm. 80, enero-junio, pp. 69-99
- Garay, Graciela de. et al. (1999) “Mi multi es mi multi. Historia del multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999)”, México: Instituto Mora
- Garay, Graciela de (2004) “Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán Ciudad de México, 1949-1999”, México: Instituto Mora
- (2011), “Los condominios verticales, una forma moderna de vivir en la Ciudad de México (1956)” Bicentenario, el ayer y hoy. Revista publicada por el Instituto Mora, vol. 3, número 11 enero-marzo, pp. 84-89
- Garza, Gustavo y Schteingart, Marta (1978) “La acción habitacional del Estado en México”, México, El Colegio de México
- Giménez, Gilberto (1996) “*Territorio y cultura*”, en: *Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. II, No.4
- (2000) “*Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*”, en: Rosales Ortega, Rocío, coord. “*Globalización y regiones en México*” UNAM-Porrúa, México.
- Gómez, Pablo Francisco (2014) “Las unidades habitacionales de Mario Pani y sus retos en la actualidad”, en: Villar y Anda (editores) “La ciudad industrial del Siglo XX en Latinoamérica, urbanismo, y conjunto de vivienda para obreros asociados a los proyectos industriales, durante el periodo 1920-1960” México: UASLP, ICOMOS Mexicano, A.C.
- Haesbaert, Rogério (2011) “El mito de la desterritorialización: del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad”. Siglo XXI. México

- Ibarrola, Antonio de (1966), “Los espacios educativos en una nueva unidad de habitación” *Arquitectura/México* no. 94-95, Año XXVIII, Tomo XIV, pp. 253-272
- Javeau, Claude (2000), “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust”, en: Lindón, Alicia (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona: Anthropos-El Colegio Mexiquense-CRIM, pp. 171-186.
- Kauffman, Jean Claude (1983), “La vie HLM. Usages et conflicts, Les Éditions Ouvrières”, París
- Ledrut, Raymond (1976) “La diferenciación del espacio social”, *Sociología Urbana*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 115-149
- Lefebvre, Henri (1960) “Les nouveaux ensembles urbains (un cas concret: Lacq-Mourenx et les problèmes urbains de la nouvelle classe ouvrière.)”: *Revue française de sociologie* 1-2. pp. 186-201.
- (1978) “El derecho a la ciudad”, Barcelona : Ediciones Península
- Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (2008) “Los imaginarios urbanos de la dominación y la resistencia”, Presentación. *Revista Iztapalapa*, núms. 64-65, enero-diciembre, pp. 07-14
- Lira, Andrés (1983) “Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlan y Tlatelolco, sus pueblos y barrios, 1812-1919”, México: El Colegio de Michoacán, CONACYT
- López Levi, Liliana (2012), “Imaginarios urbanos, territorio y memoria en Tlatelolco, Ciudad de México”, *Revista Electrónica Geoaraguaia*. Barra do Garças-MT. Vol. 2, no. 1, pp. 01-22
- López Monjardín Adriana y Verduzco Ríos Carolina (1986), “Vivienda popular y reconstrucción” en: *Cuadernos Políticos*. Número 45. Enero-marzo. México. Era. pp. 25-37
- Márez, Miguel A. (2010), “La Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco. Memoria y apropiación del espacio urbano”. Tesis para optar por el título de Licenciado en Antropología Social. México: ENAH.
- Mendizábal, Max (1984), “Movimiento vecinal en Tlatelolco: Una experiencia urbana”, México: Unidad Urbana

- Michel, Marco Antonio (1988) (Coord.) “Procesos habitacionales en la ciudad de México”, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
- Monsiváis, Carlos (1987) “Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza”, México: Ediciones Era
- (2005) “No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005”, México: Ediciones Era
- Morales, María Dolores y Gayón, María (2003), “Casas y viviendas de la ciudad de México. Espejos de las transformaciones urbanas 1848-1882” Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales; Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(016)
- Noelle, Louise (2000) “Mario Pani: una visión moderna de la ciudad”, México: CONACULTA, DGP
- Pani, Mario (1960), “Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración urbanística de la ciudad de México” Arquitectura/México no. 72, Año XXII, Tomo XVI, pp. 182-224
- Preteceille, Edmond (1976) “Región de París. La Producción de los ‘Grands Ensembles’”, Barcelona, Ed. Gustavo Gili
- Raffestin, Claude (1986) “Ecogenèse territoriale et territorialité”. In: AURIAC F. BRUNET R. *Espaces, jeux et enjeux*. Paris : Fayard & Fondation Diderot, 1986. p. 175-185
- Rémy, Jean y Voyé, Liliane (2006) “La Ciudad ¿hacia una nueva definición?”, Zaragoza, Ediciones Bassarai.
- Schteingart, Martha (1989) “Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México”, México: El Colegio de México
- Schteingart, Martha (1991) “Producción habitacional en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (1960-1987)”, en: Schteingart, Martha (Coord.) *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México: El Colegio de México, I Asamblea de Representantes del Distrito Federal
- Tamayo, Sergio (1998) “La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas”, en: Tamayo, Sergio (Coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Col. de Estudios Urbanos, México: UAM-A

- Tomas, François (1998) “Después del funcionalismo ¿qué? Hacia una nueva cultura urbana”, en: Tamayo, Sergio (Coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Col. de Estudios Urbanos, México: UAM-A
- Vila, Victor (1966) “Conjunto Urbano Ciudad Tlatelolco. Aspectos urbanísticos”, *Arquitectura/México* no. 94-95, Año XXVIII, Tomo XIV, pp. 73-105
- Villareal, Diana (1983) “La política habitacional del DDF” *Revista Iztapalapa*, no. 9, Jun.-Dic. Pp. 51-57
- Villavicencio, Judith (2006) (Coord.) “Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México: En busca de espacios sociales y de integración barrial” México: UAM-A: RNIU

## Hemerografía

- La Jornada, Perfil VIII, “Reforma, Tlatelolco y Guerrero. Un sendero bifurca dos historias”, 19 de septiembre de 1995.
- Pani, Mario (1984) “Tlatelolco, una gran obra desaprovechada y descuidada”, en: *Excélsior*, 30 de junio de 1984, pp. 5 y 29 (Entrevista de Marta Anaya)
- *Tlatelolco, su historia y arqueología* (2008), *Arqueología Mexicana*, Revista Bimestral, Enero-Febrero Vol. XV, Número 89

## Fuentes electrónicas

- Aguilar, Andro (2015) “Huella imborrable la del terremoto de 1985 en Tlatelolco”, *Agencia Reforma*, 18 de septiembre de 2015, URL: <https://goo.gl/ISB3Ma> [consultado el 14 de noviembre de 2016]
- El Universal, *Metrópolis*, “Piden no demoler puente en Tlatelolco”, 20 de enero de 2010, URL: <https://goo.gl/3f6Hg9> [consultado el 06 de octubre de 2016]
- El Universal, *Metrópolis*, “La unidad que vive en ‘toque de queda’”, 13 de enero de 2014, URL: <https://goo.gl/rTh2il> [consultado el 15 de diciembre de 2016]
- La Jornada, “La demolida *Voca 7*, página en la historia de los movimientos estudiantiles: activistas” 07 de octubre de 2013, URL: <https://goo.gl/MZ2J8G> [consultado el 06 de octubre de 2016]

- López Rangel, Rafael (2003) “Los retos de la arquitectura contemporánea de México”, México: Conferencia magistral en la Escuela de la Universidad de Sonora, URL: <http://www.rafaellopezrangel.com/nuevoconferlinea.htm> [consultado el 06 de octubre de 2016]
- Nuestra América, “Las otras noches y rebeliones en Tlatelolco”, 04 de octubre de 2005, URL: <http://www.nuestraamerica.com/article/las-otras-noches-y-rebeliones-en-tlatelolco/> [consultado el 15 de febrero de 2017]
- Topalov, Christian (2013) “Los grandes conjuntos habitacionales ¿un problema solamente urbano? Historia de los Grands Ensembles”, México: Texto de la conferencia pronunciada por Christian Topalov, el día martes 27 de agosto de 2013, en “Casa Galván” de la Universidad Autónoma Metropolitana, URL: <https://goo.gl/N0GnzU> [consultado el 15 de noviembre de 2016]
- Vivir en Tlatelolco, “¿Tlatelolco en decadencia? nos parece un exceso...” Editorial 71, 02 de agosto de 2013, URL: <http://vivirtlatelolco.blogspot.mx/2013/08/tlatelolco-en-decadencia-nos-parece-un.html> [consultado el 15 de diciembre de 2016]
- Vivir en Tlatelolco, “Mapa de Tlatelolco” 20 de mayo de 2013, URL: [http://vivirtlatelolco.blogspot.mx/2013/05/mapa-de-tlatelolco\\_20.html](http://vivirtlatelolco.blogspot.mx/2013/05/mapa-de-tlatelolco_20.html) [consultado el 15 de diciembre de 2016]

## Capítulo 2

### Construyendo el territorio desde lo local (El tiempo de los lugares)

*“...la metrópolis no es simplemente la etapa final de una narrativa conmovedora, del Apocalipsis y de la nostalgia, también es el lugar de las ruinas de los órdenes previos en las cuales diferentes historias, lenguajes, memorias y trazos se entretajan y recombinan continuamente en la construcción de nuevos horizontes”*

Chambers, 1990



## Introducción

A medida que nos acercamos a nuestro objeto de estudio, a continuación se presentan los ejes analíticos que conforman el cuerpo teórico de nuestra investigación. Conceptos tales como habitar, territorio, territorialidad, lugares de memoria y utopías urbanas, trazan el camino hacia el análisis que enfocará su atención en la dimensión simbólica –inmaterial- del territorio.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como objetivo exponer cada uno de estos conceptos desde una perspectiva geográfica, otorgándole mayor énfasis al plano subjetivo del territorio y a la construcción social de los lugares partiendo de las prácticas y la experiencia espacial de los individuos. Para ello, el capítulo está dividido en cinco apartados de forma que cada uno aborde las definiciones de cada concepto y la relación que guardan con la esfera inmaterial del territorio.

En primer lugar, se parte de un balance general sobre el proyecto que representó el nuevo hábitat en las grandes ciudades a mediados del siglo XX, otorgándole así cierta continuidad al tema abordado en el primer capítulo. Se presenta un panorama general del contexto en el que surgieron los grandes conjuntos habitacionales –*grands ensembles*– en el periodo de posguerra, su aparición como objeto de estudio en las ciencias sociales y su problematización como parte del nuevo hábitat urbano moderno.

En segundo lugar, se aborda el concepto *habitar* como parte de la experiencia social del espacio, un concepto un tanto complicado debido a su multiplicidad de enfoque, sin embargo, su elaboración teórica ha ido ganando cada vez más terreno al interior de las ciencias sociales. Respecto a la teoría geográfica, el concepto *habitar* se encuentra principalmente al interior de las corrientes fenomenológicas y simbólicas del espacio en tanto que relación y significación de los individuos sobre su entorno. En este trabajo se le otorga mayor énfasis al enfoque sobre el habitar como parte de las prácticas de los lugares.

Al hablar de territorio y su construcción social, en el siguiente apartado se aborda un concepto que guarda una relación directa con el concepto habitar: la territorialidad. En este apartado se aborda dicho concepto a manera de vórtice como la componente espacial de la dimensión simbólica del habitar, de la acción social y del poder. En este punto la territorialidad se convierte en el concepto crucial del objeto de estudio de esta investigación, en donde habitar, como parte de las prácticas de los lugares, se encuentra como una estrategia en la construcción social del territorio.

El pasado está en todas partes, habrá escrito Lowenthal (1998), de esta forma, un elemento de la dimensión subjetiva del territorio es el recurso de la memoria abordado en el cuarto apartado. Como elemento del habitar y la territorialidad, la noción de *lugares de memoria* trata sobre aquellas estrategias territoriales que llevan a cabo los individuos y conforman proyectos comunitarios locales. De esta forma, se parte de la noción de memoria colectiva como un elemento en las representaciones espaciales que construyen el territorio, entre ellas sus prácticas y sus discursos. Asimismo, se aborda la diferencia entre *lugares de memoria* y *lugares emblemáticos* a partir de la teoría desarrollada al interior de la geografía humana y las ciencias sociales en torno suyo, preguntando si es que los lugares de memoria pueden ser un elemento más de la territorialidad.

Finalmente, en el quinto apartado se expone, a manera de síntesis, una serie de reflexiones finales sobre el conjunto del capítulo. Buscando enlazar las propuestas analíticas con el objeto de estudio de esta investigación, se plantea la hipótesis acerca de la construcción de una utopía urbana a partir de la re-construcción de un territorio inscrita en los elementos mencionados. Surge la pregunta si es el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco el ejemplo de una utopía urbana, entendida como parte de la expresión de la defensa de lo local, lo barrial, de su identidad, en función de la revaloración de su pasado y la construcción posible de un futuro mejor mediante la reivindicación de una comunidad local.

De esta forma, se presenta este capítulo teórico y así dar continuidad a los capítulos siguientes que conforman el cuerpo metodológico y analítico de esta investigación.

## 2.1 Los grandes conjuntos habitacionales, un hábitat urbano complejo

Hablar de los conjuntos habitacionales es abordar uno de los temas que en las ciencias sociales se ha tratado ampliamente desde mediados del siglo XX. El crecimiento exponencial de la población urbana y su consiguiente impacto en la masificación de las ciudades atrajo el interés de diversas disciplinas -sobre todo la sociología urbana- al estudio del proceso de urbanización y sus principales problemas, entre ellos la vivienda. Fue en Francia principalmente, donde surgen los estudios sobre este problema a partir de la rápida expansión de la ciudad, la creación de nuevos barrios periféricos y de los grandes conjuntos en serie (*grands ensembles*)<sup>21</sup> (Chombart de Lauwe, 1976; Villavicencio, 2006).

A partir de la década de 1930, ante el incremento en la demanda de vivienda por parte de los recién instalados trabajadores en las ciudades industriales, surgen los planes habitacionales de vivienda colectiva en un intento por dar solución rápida al problema. Basados en los principios arquitectónicos y urbanistas del llamado Movimiento Moderno, y con antecedentes ya previos en su construcción al término de la Primera Guerra Mundial,<sup>22</sup> los proyectos edilicios para la vivienda colectiva marcaron un nuevo paradigma en la concepción de la ciudad.<sup>23</sup> El Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)<sup>24</sup>, la escuela alemana de la Bauhaus, así como las propuestas de Le Corbusier para reordenar las

---

<sup>21</sup> Con el término *grands ensembles* se conoce a las grandes construcciones en serie para la vivienda diseñadas con barras y torres; surgen en Francia después de la Segunda Guerra Mundial constituyendo una nueva tipología en la vivienda. La nueva característica como forma de habitación fue su “equipamiento de uso social o áreas de expansión colectivas que complementan el espacio privado” (Villavicencio, 2006: 22).

<sup>22</sup> La reconstrucción de varias ciudades europeas, al término de la Primera Guerra Mundial, motivó las primeras edificaciones para la vivienda colectiva basadas en las utopías urbanas de finales del siglo XIX, como la *Ciudad Lineal* de Arturo Soria (1890) o la *Ciudad Jardín* (Garden City) de Ebenezer Howard (1898) (Ballén, 2010; Nel-lo y Muñoz, 2004).

<sup>23</sup> La *Ciudad Funcional* fue el propósito del Movimiento Moderno en arquitectura, sostenía que la forma en la estructura arquitectónica se derivaba de la función -el comportamiento humano-, principio de las teorías funcionalistas. (Garay, 2004).

<sup>24</sup> Fundado en 1928 y disuelto en 1959, fue el punto de encuentro de las ideas del Movimiento Moderno en arquitectura. La organización fue muy influyente, además de formalizar los principios del Movimiento y discutir cómo debía ser la forma moderna de la residencia, vio en la arquitectura una herramienta económica y política al servicio de la sociedad. En 1933, durante el IV Congreso, los arquitectos reunidos proponen un nuevo paradigma urbano: “La Carta de Atenas” (Ballén, 2010)

ciudades, sentaron las bases de una ciudad idealizada que inspiró el continuo crecimiento de lo urbano durante el siglo XX (Domínguez, 2006; Garay, 2004).

Después de la Segunda Guerra Mundial, comienza un proceso de urbanización acelerada. Los programas habitacionales promovidos por el Estado, principalmente en Francia, proyectan la construcción de los grandes conjuntos habitacionales -ante el problema de la urbanización periférica, el hacinamiento y la pobreza- dadas las ventajas que ofrecían en cuanto a costos, tiempos de construcción, la concentración de servicios y equipamiento urbano que otorgaban, así como la oportunidad de cubrir la amplia demanda habitacional; representaban, además, la nueva forma de vivienda en la ciudad industrial, el desarrollo de la ciudad moderna, un símbolo en el paisaje urbano a través de su peso visual, “la ciudad ideal donde la civilización y la máquina vivirían finalmente en armonía” (Garay, 2004; Villavicencio, 2006).

### 2.1.1 La utopía de la modernidad: el hábitat colectivo urbano

Los grandes conjuntos HLM,<sup>25</sup> como se conocieron en Francia, fueron quizá la mayor expresión de la visión utópica sobre la que descansó el ideal de la ciudad moderna. La *vivienda* y su *entorno* fueron considerados el *núcleo del urbanismo* por arquitectos y urbanistas en los CIAM, en donde los factores ambientales eran indispensables en el hábitat urbano moderno (Ballén, 2010). El plan maestro de la ‘Ville Radieuse’ –Ciudad Radiante- de Le Corbusier<sup>26</sup> (1933), resulta un hito en los planteamientos teóricos del urbanismo funcionalista y del pensamiento utópico moderno. Sus funciones, recrearían el modo de vida comunitario bajo el concepto de *unités* y, gracias a su estricta planificación, se lograría una radical renovación de la ciudad con ayuda del avance tecnológico, otorgando además, las alegrías esenciales de la vida: “sol, espacio y verdor” (CIAM, 1954 citado en: Ballén, 2010).

---

<sup>25</sup> *Habitation à Loyer Modéré* (HLM), *viviendas de alquiler a precios reducidos*, fue el esquema en el que surgieron los grandes conjuntos habitacionales; la vivienda no es propiedad de sus ocupantes (por lo general son propiedad del Estado o de sociedades de economía mixta); se relacionaron con el concepto de *vivienda social* y “fueron una herramienta importante para que el Estado ejerciera un control en la especulación del suelo en ciudades en expansión o modernización” (Villavicencio, 2006: 17).

<sup>26</sup> La “Ville Radieuse” es la propuesta acabada de la ciudad ideal por Le Corbusier, la anteceden el Plan Voisin para reestructurar el centro de París, y su plan sobre *La ciudad contemporánea para tres millones de habitantes* (“Ville Contemporaine”), ambos propuestos en 1922 (Garay, 2004: 27).

Paradójicamente, jamás se llevó a cabo su construcción; sin embargo, los fundamentos de la ciudad moderna quedaban puestos sobre la mesa.

Además de las ventajas mencionadas, la nueva vivienda en grandes edificios, permitiría el desarrollo individual y colectivo a través del uso planificado de lo público y lo privado así como de la relación entre el interior y el exterior; según el planteamiento lecorbusiano, la nueva vivienda en altura y altamente densificada sería la mejor respuesta a las nuevas necesidades de las grandes ciudades modernas (Ballén, 2010). Surgía así la *máquina para habitar*<sup>27</sup>, con raíces ancladas en el largo trayecto del pensamiento utópico occidental y sus diferentes visiones –y versiones– acerca de la vivienda colectiva y sus supuestos sobre las prácticas comunitarias; nos remite a las comunidades autosuficientes de los *falansterios* propuestos por Charles Fourier<sup>28</sup> o las ‘colonias’ de Robert Owen<sup>29</sup> a inicios del siglo XIX, utopías que, como lo expresa Esteban Krotz, “se caracterizan principalmente por su apertura hacia el futuro” (Krotz, 1980:12), aun cuando, implícitamente -y en esto convergen las utopías-, son un “intento de retorno al pasado (...) un pasado imaginado, de manera más o menos consciente” (Servier, 1982:14).

Sin profundizar en el trayecto de la tradición utópica, es importante mencionar el carácter de denuncia y el deseo de cambio del orden social –contemporáneo a cada autor– expresados en cada una de las formas y facetas del pensamiento utópico; desde las sociedades imaginadas por Moro, Campanella o Bacon, a los ideales de los pensadores de la Ilustración, hasta la puesta en práctica de los principios comunitarios del primer socialismo en el siglo

---

<sup>27</sup> Le Corbusier denominó *máquina para habitar* a la vivienda moderna, elemento fundamental de la nueva sociedad y expresión del “nuevo espíritu humano” (...) cuyo objetivo era lograr una vida más fácil, además de poder dedicar más tiempo a actividades que engrandecieran el espíritu y la existencia humana. La vivienda en altura indicaría la nueva dirección de una sociedad “ávida de proyección para nuevos campos de conocimiento y desarrollo tecnológico” (Ballén, 2010: 65).

<sup>28</sup> Charles Fourier (1772-1837), integrante de la corriente conocida como *socialismo utópico* publica en 1822 el *Tratado de la asociación agrícola doméstica* o *Teoría de la unidad universal* en donde expone sus ideas sobre la vivienda colectiva en grandes edificios industriales llamados *falansterios*, comunidades rurales autosuficientes que serían el medio de transformación social basada en el derecho al trabajo, las plenas libertades individuales y la integración entre ricos y pobres. (Ibíd., p. 63).

<sup>29</sup> Robert Owen (1771-1858) lleva a la práctica sus ideas acerca de las unidades sociales, primero como director de la hilandería de New Lanark, en Escocia, y después en las *colonias* de New Harmony fundadas por él mismo en Estados Unidos (1825), sobre las que pretendía la reconstrucción de la sociedad apoyada en el ‘principio de la asociación de trabajo, de consumo y de propiedad, así como de iguales privilegios’ y en las que todos los miembros habrían de tener ‘intereses mutuos y comunes’ (Buber, 1998: 35).

XIX, vemos dicho carácter. Siendo en este último, ante las preocupantes condiciones de la nueva sociedad industrial, cuando se inicia concretamente el intento de transformar la realidad y hacer posible la vida comunitaria gracias al empleo de la racionalidad y las posibilidades que otorgaba la técnica.

Por otra parte, vemos a mediados del siglo XIX, las primeras transformaciones urbanas de modernización que expresaron el deseo de cambio de acuerdo con los principios de la modernidad: el progreso, la ciencia y la razón; surge el Plan de Haussman, que en 1852 lleva a cabo el primer intento de renovación de una ciudad, la construcción de los nuevos bulevares de París derribarían barrios enteros, con el fin de hacer surgir un nuevo orden urbano y social (Berman, 1989). Encontramos de esta forma, dos antecedentes del proyecto lecorbusiano que confluyen en el ideal de la ciudad funcionalista: los primeros planes colectivistas del pensamiento utópico y los planes de transformación urbana moderna del siglo XIX; dicho proyecto se basaba, como ya se mencionó, en la firme creencia de hacer posible la existencia de comunidades urbanas, gracias a la capacidad humana de renovar su propia sociedad por medio de la máquina.

### 2.1.2 Los grandes conjuntos habitacionales, objeto de estudio de las ciencias sociales

Cabe señalar que los grandes conjuntos habitacionales fueron construidos en objetos de estudio por parte de los precursores de la sociología urbana francesa<sup>30</sup> al poco tiempo de su inauguración. Chombart de Lauwe -precursor en el estudio de las familias y sus prácticas en la vivienda de los grandes conjuntos habitacionales- por ejemplo, los entendió como una respuesta apresurada a la crisis de la vivienda (Chombart de Lauwe, 1959; 1976), las investigaciones del Instituto de Sociología Urbana dirigido por Henri Lefebvre, así como del Centro de Estudios de los Grupos Sociales, dirigido por Chombart de Lauwe abordaron ampliamente el fenómeno urbano de la vivienda colectiva (Ledrut, 1976), bastaron 20 años para que los grandes conjuntos habitacionales fueran sometidos a su reevaluación y en muchos casos a su demolición.

---

<sup>30</sup>Entre los autores que comenzaron a abordar tanto la cuestión urbana como la vivienda figuran Chombart de Lauwe, Raymond Ledrut, Henri Lefebvre, Christian Topalov

El surgimiento de los grandes conjuntos supuso entonces un punto de quiebre de la ciudad moderna al mismo tiempo que auge de la modernidad, expresado en el alcance de los avances científicos y tecnológicos que, con la misma precisión de una máquina, parecía marcar también el comienzo de su caída:

“la fuerza liberadora del progreso industrial, es decir de la modernidad y la racionalidad, se fue agotando rápidamente, a medida que iba triunfando, porque muchas de las ideas se fueron volviendo realidades contradictorias que desilusionaron y desencantaron a los individuos, evidenciando profundas limitaciones estructurales” (Tamayo, 2002: 133)

Sergio Tamayo interpreta este momento como el comienzo del ocaso de la modernidad y de sus fundamentos utópicos: “la industrialización como modernización, el nacionalismo y el socialismo como modernidades”; “una crisis de la modernización y la modernidad” (Tamayo, 2002:132). Cabe mencionar que la construcción de los grandes conjuntos urbanos se detuvo en la década de 1970 ante un momento de coyuntura; por un lado, los movimientos de impugnación en su contra, promovidos por diferentes actores intelectuales y políticos<sup>31</sup>, por otro, la publicación en 1972 del informe “*The Limits of the Growth*”, redactado por el club de Roma y utilizado como guía para un nuevo modelo de desarrollo económico, así como la crisis del petróleo en 1973, que provocó se detuvieran casi todos los modelos de ordenamiento urbano en los países industrializados, formaron parte de aquel proceso (Tomas, 1998).

Ante esta situación, los grandes conjuntos habitacionales se vieron inmersos en un proceso de abandono y deterioro que, en Francia, por ejemplo, derivó en un grave rechazo social, “cuando no definitivamente (en) un estigma negativo”, siendo la pieza clave de las llamadas *banlieues*<sup>32</sup>, convirtiéndolos en “un concentrado espacial de malestares sociales”; objeto de fuertes críticas, se llegó al punto de considerar su demolición como el caso emblemático de Pruitt-Iggoe<sup>33</sup> en Estados Unidos (Duhau y Giglia, 2008: 298). En México,

---

<sup>31</sup> Desde 1965 surgió un movimiento de impugnación en contra del funcionalismo moderno en dos formas: una intelectual de carácter nostálgico de la ciudad tradicional, y otra de carácter político con fundamentos teóricos marxistas, desde la escuela de sociología urbana de París, relacionada con los emergentes movimientos sociales (Tomas, 1998)

<sup>32</sup> Periferias urbanas que “en el imaginario francés (...) cumplen con el sentido literal de la palabra *ban-lieue* que indica literalmente ‘un lugar puesto al borde’, al margen” (Duhau y Giglia, 2008: 298)

<sup>33</sup> El gran conjunto habitacional de Pruitt-Iggoe, en St. Louis, Missouri, EU (1955) resulta emblemático por la trayectoria que tuvo dentro del urbanismo funcionalista; tenía 33 edificios de once niveles con un total de

como en otros países de América Latina, la presencia de los grandes conjuntos habitacionales, aun cuando presentan las mismas problemáticas de deterioro y abandono, al mismo tiempo representan la etapa de modernización y desarrollo económico, no obstante, han sido objeto igualmente de fuertes críticas e intentos de demolición.

En el contexto de la ciudad contemporánea, los grandes conjuntos habitacionales parecen haber marcado el comienzo de una nueva tipología del hábitat urbano, la edificación de la vivienda en altura se convertiría en uno de los principales medios de acceso a la vivienda en la ciudad. Representan uno de los ámbitos urbanos de mayor complejidad ante las problemáticas que se desenvuelven en ellos, llegando a ser muchas veces lugares conflictivos; espacios que, quizás, puedan ser identificados con el carácter paradójico de la utopía: “entre fines buenos y medios perversos o entre medios buenos y fines perversos” (Sáinz, 2002).

## **2.2 *Habitar*. Un concepto “como agua entre los dedos”. Un acercamiento al estudio del gran conjunto habitacional.**

George-Hubert de Radkwocki fue un filósofo, sociólogo y antropólogo polaco que llega a Francia después de la Segunda Guerra Mundial con el apoyo de Jean-Pierre Vernant y Henri Lefebvre, que en palabras de Augustin Berque “fue un precursor, en cierto modo visionario, de la revolución que, (sobre) nuestras ideas sobre la ciudad y el hábitat humano en general, comienzan a registrarse poco a poco”<sup>34</sup> (Radkwocki, 2002: 07). En su obra póstuma (2002), Radkwocki menciona la problemática que representa acercarse a la realidad por medio del concepto de *hábitat* que, apenas uno lleva a cabo la tarea, “se filtra por todos lados, como un puñado de agua entre los dedos” (Radkwocki, 2002:23). Señalaba, asimismo,

---

2,700 departamentos; recién construido recibió los elogios del Architectural Forum, sin embargo, los habitantes empezaron a experimentar problemas casi desde el comienzo y aquellos que podían comenzaron a abandonarlo, hacia 1970, sólo 50% estaba ocupado, y en 1972 se ordena su completa demolición. El caso resultó paradigmático ante la crisis sufrida por los postulados funcionalistas de la ciudad ideal. (Duhau y Giglia, 2008; Villavicencio, 2006)

<sup>34</sup> Texto escrito por Augustin Berque en el prefacio de la obra “Anthropologie de l’habiter”, obra póstuma editada en 2002, sobre textos escritos de Radkwocki hacia los años sesenta. La traducción es propia.



que dicho concepto resultaba ser básico para una serie de disciplinas humanas y sociales (Radkwocki, 2002).

Por su parte, el geógrafo francés Eric Dardel (1990) –uno de los precursores del enfoque existencialista en Geografía–, escribía años atrás, en su célebre libro “*L’Homme et la Terre*” sobre la manera sensible en que el ser humano se relaciona con la Tierra (la *realidad geográfica*), en él podemos identificar un acercamiento al *hábitat* y el habitar como elementos fundamentales en sus planteamientos y enfoques epistemológicos. Propone el término de *geograficidad*, como la relación que guarda el *hombre-habitante* a partir del sentimiento propio y la consciencia de saberse vinculado a la Tierra “como un ser llamado a realizarse en su condición terrestre”, esto es, la condición humana sobre la Tierra, el hábitat humano (Dardel, 1990). “Para Dardel la geograficidad es la ‘experiencia de habitar’ o la experiencia espacial” (Lindón, 2006a).

“El hombre exterioriza su relación fundamental con la Tierra por medio de su hábitat (...) Relación sintética con la tierra, como base y como horizonte, derivada de una decisión global” (Dardel, 1990).

Para autores como Dardel o Radkwocki, sus acercamientos a mediados del siglo XX en torno al *hábitat* y el *habitar* toman como punto de partida la filosofía fenomenológica de Martin Heidegger para quien, precisamente, *habitar*, era una condición irreductible de la existencia humana, a través de la cual el ser humano era consciente de su existencia y trayectoria en el tiempo y en el espacio, “la forma en que los mortales son en la Tierra” (Heidegger, 1994). Sin lugar a dudas una filosofía implícita en el pensamiento geográfico humanista en donde el habitar, retomando a Radkwocki, constituye un punto de partida en las ciencias sociales y humanas.

Por ello, en un intento por aprehender este concepto, sin que se nos *escurra entre los dedos*, abordarlo desde la geografía nos conduce directamente a las prácticas que los individuos realizan en su *hábitat*, asociadas a sus representaciones y sus significados. Esta idea, es planteada y desarrollada por el geógrafo inglés Mathis Stock (2004) al discutir los elementos de la dimensión espacial de las sociedades a través de las formas en que éstas practican los lugares, una cuestión fundamental de la geografía. ¿Qué características definen estas *prácticas de los lugares* o *prácticas del habitar*, según Stock?

En su propuesta, plantea dos elementos de contexto: uno científico y otro social; el primero, concierne a las investigaciones geográficas a partir de la década de los ochenta con aproximaciones fenomenológicas y sociológicas sobre los valores y significados asignados a los lugares, enfoque relacionado con los llamados *giros*<sup>35</sup> al interior de la disciplina geográfica (Lindón, 2010). Cabe resaltar la advertencia que Stock hace, a su vez, sobre la presencia de dos “riesgos” en dicho contexto: uno que denomina “el riesgo de una *mistificación de sentido*”, esto es, dar por hecho lo observado y, el otro, “el riesgo del *subjetivismo* (...) que olvida que los individuos se encuentran en interdependencia con otros individuos y anclados en la sociedad, reconociendo normas, valores...” (Stock, 2004: 01).

El segundo elemento, por otro lado, concierne al contexto de cambio observado en nuestras sociedades debido al aumento de la movilidad geográfica, generando una “sociedad de individuos móviles y procede a una recomposición de las prácticas y de los valores asignados a los lugares geográficos, una recomposición que toca notablemente las relaciones entre identidad/alteridad, familiar/ajeno expresado por los lugares” (Stock, 2004: 02).

Por lo dicho hasta aquí, para llevar a cabo la presente investigación, se plantea abordar el objeto de estudio por medio del habitar, inscrito en las prácticas que los individuos, en tanto organizadores y participantes de proyectos colectivos locales, realizan desde el interior del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

### 2.2.1 Un concepto geográfico

Mathis Stock (2004), desde la teoría geográfica como se ha señalado, propone entonces abordar el habitar desde el propio estudio de los lugares, siempre en relación con las prácticas de los individuos, profundizando en ello, no solo como la “frecuentación de los lugares”, sino a partir de sus “comportamientos” y la “acción” (Stock, 2004: 02). Ello

---

<sup>35</sup> Los “giros” al interior de la disciplina geográfica corresponden a los cambios en la perspectiva y enfoque sobre su objeto de estudio, la forma de abordarlo y su análisis. Se identifican con aquellos acercamientos de la geografía con otras disciplinas sociales, como la sociología, la antropología, la lingüística, entre otras. Se reconoce, en principio, un giro de las ciencias sociales ‘hacia’ lo geográfico, en tanto que la mirada ‘espacial’ toma relevancia al interior de ellas, el ejemplo del sociólogo Anthony Giddens (1995) y su acercamiento a esta mirada ‘espacial’, a través del geógrafo Torsten Hägerstrand, resulta clave; a su vez, la geografía daba un giro, sobre lo espacial, al acercarse a la teoría social problematizando la dimensión espacial de lo social (*Spatial Turn*). El denominado ‘giro cultural’ (*Cultural Turn*), por su parte, corresponde al redescubrimiento de la dimensión cultural en casi todos los campos de la geografía, advertido desde la tradición anglosajona (Hiernaux y Lindón, 2006:9).

conduce a los objetivos de la presente investigación al abordar las prácticas que los individuos, en tanto parte de grupos colectivos, realizan (y guardan) con el lugar. Prácticas que ponen de relieve, principalmente, características particulares, haciendo de éste un lugar relevante para aquellos quienes conforman dichos grupos colectivos; para ello, se tiene en cuenta las advertencias que Stock plantea sobre los riesgos de este enfoque científico, arriba mencionados.

En el primer apartado del presente capítulo se habló de los acercamientos que se han hecho en estudios entre el habitar y los grandes conjuntos habitacionales (Chombart de Lauwe, 1959; Villavicencio, 2006). Es importante señalar que existen muchas formas de habitar un solo lugar, de hecho, en la línea de reflexión planteada por Radkwocki (2002) se pueden encontrar dos nociones sobre el habitar: una instrumental y otra simbólica; la primera, cercana “al proceso de producción y establecimiento de una protección con respecto a las intemperies y a otros tipos de amenazas” y, la segunda, que se basa en la noción de *presencia* en un lugar que, para Duhau y Giglia (2008), dicha noción de presencia guarda relación con “el establecimiento de una centralidad (...) y constitución de un principio de orden, es decir, ordenador de la posición del sujeto con respecto al entorno” (Duhau y Gilgia, 2008: 23), enfoque que se acerca más a los objetivos de la presente investigación.

En este sentido, al abordar las prácticas que los individuos realizan como integrantes de algún proyecto colectivo, y que guardan relación con el conjunto urbano, es posible identificar *estrategias* y *tácticas*, como lo planteara Michel de Certau (1996), a través de la utilización de recursos –*acción estratégica*- como la reconstrucción de la memoria, por ejemplo; o de prácticas cotidianas, habituales –*acción táctica*-, un “saber práctico”, el *habitus* en el sentido bourdieano, y que ambas conforman una trama de significados en torno al conjunto urbano, construyéndolo en todo caso, en un *territorio*, en el sentido amplio del término y que se abordará más adelante (De Certau, 1996).

Mathis Stock, precisa la expresión *práctica de los lugares* a partir de dos fuentes: la primera, basada en un planteamiento de Michel de Certau (1990) que llama “práctica de lugar”, en el cual propone que “las prácticas que se despliegan en el lugar lo convierten en espacio” –“l’espace est un lieu pratiqué”- (Stock, 2004: 04), argumento que refuta el propio Stock, en el sentido que Michel de Certau “invierte la acepción común de los geógrafos sobre

el *lugar* como expresión específica del *espacio*, más general y global” (Stock, 2004: 04, traducción propia); y la segunda, basada en los cuestionamientos de Benno Werlen (1996) “acerca de que (las prácticas) son ‘una práctica de anclaje en el mundo con la que los sujetos entran en contacto con el mundo’” (Werlen, 1996).

Lo anterior muestra que, desde un punto de vista geográfico, el *habitar*, nos acerca a la dimensión geográfica de las prácticas *de los lugares*, dado que son los seres humanos los únicos que practican los lugares (Stock, 2004:05). Al hacer este planteamiento, Stock marca la diferencia de aquellas prácticas denominadas “espaciales” o “socio-espaciales”, “como si fuera obvio que la práctica se asociara con los lugares”, siendo enfático más adelante en que: “el reto es descubrir en qué medida la elección de los lugares es autónoma de la práctica, en qué medida ésta es inducida por la cualidad del lugar” (Stock, 2004: 04).

Para llevar a cabo un estudio desde el habitar con un enfoque geográfico, será necesario entonces abordar aquellas prácticas de los individuos, entendidas como actos, situaciones, proyectos<sup>36</sup>. Stock subraya que para llevar a cabo el estudio de la “geograficidad”<sup>37</sup>, se debe enfocar en estudiar las prácticas, en las que los significados de los lugares tienen un papel relevante y son puestos en movimiento por los individuos a través de actos o situaciones (Stock, 2004: 02). Por lo tanto, de acuerdo con este autor, habitar se refiere “a la dimensión geográfica de las prácticas, en tanto que éstas se asocian a los lugares. El conjunto de prácticas que un individuo asocia a los lugares define un *modo de habitar*”<sup>38</sup> (Stock, 2004: 05).

Además, Stock habla de los “régimenes de habitar” como parte de una construcción social del espacio, de las prácticas de lugares, que pueden abordarse desde los siguientes ángulos: 1) las *prácticas de los lugares*, que definen las maneras específicas de unir lugares geográficos; 2) los *modos de habitar*, que definen las formas como los individuos habitan un conjunto de lugares, que a su vez colocan en una “red de lugares”, las formas de enlazarlos,

---

<sup>36</sup> Proyectos en un sentido general, partiendo de la intencionalidad de los individuos, y no propiamente de los proyectos comunitarios que aquí se han planteado.

<sup>37</sup> Siguiendo a Mathis Stock, la “geograficidad” (que retoma de Eric Dardel) está conformada de aquellos elementos subjetivos como las representaciones o los significados que conforman el abordaje empírico del espacio, pero, que para lograr un análisis más completo de los lugares, es necesario integrar el análisis de las *prácticas* en las que “los significados de los lugares son puestos en movimiento por los individuos en actos, situación, en un *proyecto*” (Stock, 2004:2).

<sup>38</sup> Traducción propia.

de sintetizar un conjunto de “prácticas de lugares” y; 3) los “*regímenes de habitar*” que definen un modelo dominante de ser en relación con los lugares geográficos en una “unidad de supervivencia”, integran los valores asignados a la movilidad<sup>39</sup> y a los lugares geográficos, las “tecnologías de habitar y del hábitat”, las representaciones, concepciones, imágenes y discursos del espacio (Stock, 2004:08).

Por último, es importante resaltar que, un mismo lugar, por el hecho de ser practicado por diversos individuos, puede adquirir significados diferentes, lo que Stock identifica como parte de la intencionalidad de los individuos en sus prácticas o acciones, que hace que el lugar sea interpretado de manera diferente (Stock, 2004: 08). Por ello, resulta necesario mencionar el hecho que, en un conjunto habitacional como el de Nonoalco-Tlatelolco, puedan coexistir significados diversos, que se pueden encontrar tanto en las prácticas como en los discursos de quienes lo habitan. En este sentido, cabe resaltar algunas investigaciones que, a partir del *habitar*, han enfocado su objeto de estudio sobre conjuntos habitacionales (Aguilar, 2001; Esquivel, 2008; Giglia, 2012; Villavicencio, 2006). Asimismo, sobre las diferencias de significados según la intencionalidad de los individuos, rescatamos la investigación colectiva que se llevó a cabo en Valle de Chalco, en donde tales diferencias fueron posibles de apreciarse a partir de dos estudios sobre la identidad del lugar, en donde la complejidad del proceso socio-territorial demostró, por un lado, la identificación de un entramado de relaciones próximas con el entorno, llegando a la conclusión sobre la existencia de una identidad colectiva (Juárez, 2000); y, por el otro, se concluyó la ausencia de tal proceso colectivo, a partir de lo que los individuos definían como lo que “no es” o lo que “no se tiene” (Aguilar, 2000) (Hiernaux, *et al.*, 2000).

Se ha mencionado de manera constante que el habitar, como condición propia del ser humano, se encuentra estrechamente vinculado a la práctica de los lugares, en tanto que “significados puestos en movimiento por medio de actos, situaciones o proyectos” (Stock, 2004). Existen *modos de habitar*, entendido como el conjunto de prácticas que un individuo asocia a los lugares (Stock, 2004: 08), y entre estos modos de habitar podemos identificar aspectos y formas de territorialidad como se abordará a continuación.

---

<sup>39</sup> Estos valores pueden ser identificados con lo que Haesbaert (2011), en la línea de Bauman (1999), menciona como “signo de distinción”, “al separar a los ‘sedentarios’ de los ‘que salen mucho’”, por ejemplo (Haesbaert, 2011:26).

## 2.3 La territorialidad, entre la dimensión espacial del habitar y la acción social.

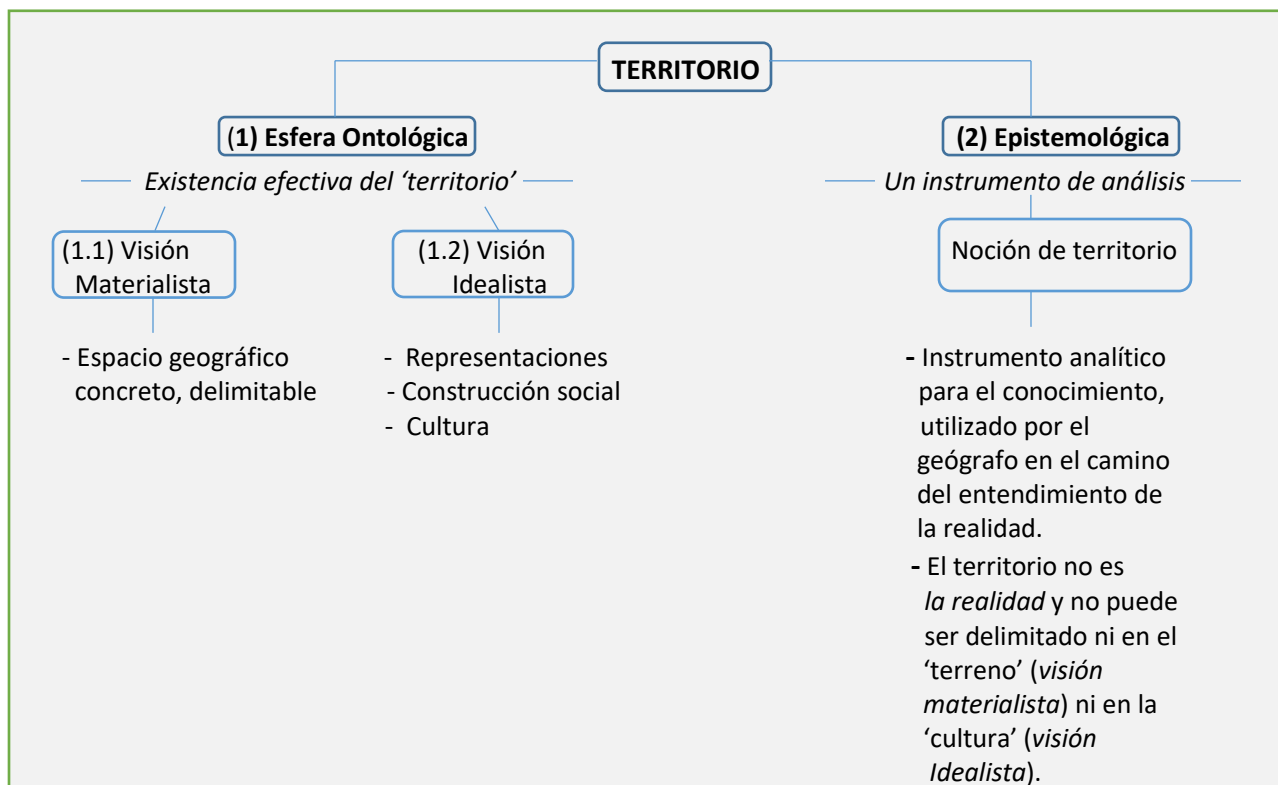
Entre los autores clásicos que se enfocaron en el análisis y construcción teórica del territorio, se encuentran en la literatura sin lugar a dudas, dos autores contemporáneos y referentes obligados ya en el tema: Claude Raffestin y Robert Sack. Sus propuestas constituyen lo que autores como Rogério Haesbaert (2011) y Alejandro Benedetti (2011) han denominado el enfoque relacional del territorio; esto es, han otorgado elementos dinámicos y de interconexión con dimensiones como el poder y la temporalidad, por lo que ambos autores parten de una noción previa: la territorialidad.

Cabe mencionar que dicho enfoque relacional del territorio es relevante, puesto que el acercamiento a los procesos socio-espaciales resulta a partir de múltiples entradas, evitando así, explicaciones parciales o superficiales; por lo que, para llevar a cabo la presente investigación, se apuesta por la problematización de aquellas prácticas de los individuos con el lugar (Stock, 2004), prácticas *–tácticas o estratégicas–* bajo el concepto de territorialidad.

Al igual que los conceptos de hábitat y habitar, los de territorio y territorialidad no quedan lejos de la amplitud en sus términos. Ambos guardan una relación intrínseca con la espacialidad humana, por lo cual podemos deducir que parte de su problematización ha sido categóricamente relacionada con una condición propiamente humana -y social-, acercándonos a los enfoques humanistas de las ciencias sociales. De esta forma, queremos resaltar que “territorio” y “territorialidad” son conceptos independientes con un desarrollo propio dentro de la teoría geográfica, por lo que su utilización como sinónimos, en muchos casos refleja un acercamiento superficial a cada uno de ellos (Lindón, 2006a); ya Raffestin (1986) señalaba la necesaria distinción de las nociones de espacio, de territorio y de territorialidad al interior de la teoría geográfica (Raffestin, 1986: 176).

Sin afán de profundizar en la discusión, aunque el tema es sumamente relevante hoy día -y a modo de introducción-, resulta necesario rescatar el esquema que nos otorga Haesbaert (2011) acerca de dos enfoques básicos de los cuales parte el abordaje analítico del concepto *territorio* al interior de la teoría geográfica antes de adentrarnos en el de

*territorialidad* (ver *Esquema 1*): el primer enfoque surge de la esfera propiamente ontológica del espacio (1), de aquellos que admiten “la existencia efectiva del territorio”, desde una visión materialista –el espacio geográfico concreto– (1.1), o una óptica idealista, desde el contenido simbólico y su construcción social –“como representación presente en la conciencia de determinada cultura o grupo social”– (1.2) y; el segundo enfoque, que parte de la perspectiva epistemológica (2), en donde el territorio es una noción “en tanto instrumento analítico para el conocimiento (...) tan sólo un apoyo, aunque indispensable, utilizado por el geógrafo en el camino del entendimiento de la realidad” (Haesbaert, 2011: 77-78).



*Esquema 1. Dos enfoques básicos del concepto territorio (Haesbaert, 2011:77).  
Elaboración propia.*

### 2.3.1 El territorio. Componente espacial del poder y su carácter simbólico.

Por lo anterior, resulta importante hacer una revisión breve, intentando precisar el desarrollo del concepto de territorio al interior de la teoría geográfica, de forma que conduzca al planteamiento conceptual de la presente investigación. Coincidiendo con Alejandro

Benedetti (2011) acerca de que *territorio* se ha convertido en un “concepto clave para la renovación de la geografía”, y quizá, de las ciencias sociales, se puede hablar de un giro político en geografía, confluyente con el giro cultural, desde su elaboración conceptual a lo largo de la década de los ochenta, con autores como Raffestin y Sack y su apertura hacia teorías críticas (Benedetti, 2011: 30).

“Entre las diversas definiciones de territorio (...) las más difundidas y que marcan la tradición del concepto son las que destacan su vinculación con las relaciones de poder, o sea, su dimensión política” (Haesbaert, 2011: 71).

Desde las aportaciones pioneras de Raffestin (1980, 1982, 1986) como referente en el desarrollo teórico sobre el territorio, la territorialidad y su relación con la identidad, como lo es el concepto de *semiótica del espacio*, que propone la traducción y la transformación de las formas espaciales a partir de la incorporación de significados atribuidos por los individuos y compartidos socialmente, encontramos sus fundamentos principales (Raffestin, 1986). Por lo que el territorio se entiende, coincidiendo con Haesbaert, como un *componente espacial del poder* (Haesbaert, 2011: 79, cursivas propias).

Al hablar de territorio (y territorialidad) se hace preciso subrayar los aspectos materiales e inmateriales que lo conforman, en donde la dimensión del poder, por ejemplo, incluye así mismo el poder simbólico (Haesbaert, 2011). Sobre la relación entre lo concreto –material– del territorio, su dimensión simbólica –inmaterial– y la naturaleza del poder, Haesbaert (2011) nos aporta una idea esclarecedora, en el sentido de lo que Raffestin (1980) interpretaba sobre esta relación y la supuesta fragilidad del poder ante el uso “exclusivo” de símbolos por parte de éste<sup>40</sup>, a lo que Haesbaert afirma lo contrario: el poder se refuerza precisamente por la utilización y el “trabajo” que el propio territorio hace a través de las imágenes producidas de él (dimensión simbólica), a través de la “realidad material-concreta que construimos en él” (Haesbaert, 2011: 73). Dicha aportación resulta clave debido a la

---

<sup>40</sup> Raffestin, plantea que el poder se ve debilitado cuando “se apunta a la extrema simplicidad” (...) “la expresión jamás alcanzada del poder absoluto, tiende a interesarse sólo por los símbolos de las cartas de triunfo”. Afirmando que este carácter o “ideal” del poder, de jugar exclusivamente con símbolos, es lo que “tal vez (lo) vuelve frágil” (Raffestin, 1980).



relevancia que otorga el autor a la dimensión simbólica que se encuentra intrínseca en la construcción social del territorio.

Entre los aportes de Sack (1983), su elaboración teórica parte de considerar el ‘territorio’ como un instrumento concreto de poder, el autor recurre a los aspectos materiales en mayor grado que Raffestin, pero, no niega la dimensión cultural y simbólica inscrita en él (Haesbaert, 2011). Para Sack, el territorio se convierte el fin del recurso estratégico de la territorialidad, le otorga una característica flexible pudiendo ser adecuado por -y para- los intereses de un grupo social determinado, de acuerdo con su contexto histórico y geográfico (Sack, 1983). Asimismo, reconoce tres aspectos generales en la constitución de un territorio: 1) reconoce la existencia de un proceso de clasificación por área, 2) una forma de comunicación a través del uso de una frontera y, 3) el mantenimiento de un control sobre el acceso a un área y a las cosas que hay dentro de ella (Sack, 1983: 58).

Entre sus planteamientos también se puede encontrar un carácter multiescalar del territorio tanto en su proximidad (a nivel personal como internacional) como en sus grados de control de acceso (desde una prisión de máxima seguridad, como cualquier espacio de acceso menos restringido) (Sack, 1983). De la misma manera, menciona que no todo espacio que ha sido socialmente apropiado/dominado se transforma en territorio, ocurre esto solo cuando sus fronteras se usan para afectar el control de acceso (pudiendo ser también en términos simbólicos), es una conducta que intenta influir, afectar o controlar con ciertas acciones un territorio particular, misma que Sack identifica con el concepto de *territorialidad* (Sack, 1983). En este sentido, podemos apreciar el enfoque relacional de los aspectos simbólico y de la acción, atravesados por el ejercicio del poder en la noción de territorialidad.

De acuerdo con Haesbaert, cuando se minimiza la dimensión simbólica de la noción de territorio, se corre el riesgo de comprender parcialmente la compleja relación entre espacio y poder:

“Una noción de territorio que minimice su dimensión simbólica, aun las que resaltan su carácter eminentemente político, está destinada a comprender sólo una parte de los complejos meandros de los lazos entre espacio y poder. El poder no puede restringirse de manera alguna a una lectura materialista, como si se lo pudiera localizar y ‘objetificar’ debidamente” (Haesbaert, 2011: 79).

Recientemente, vemos un importante desarrollo sobre el concepto de territorio al interior de la geografía francesa contemporánea, Guy Di Meo, uno de los autores más prolíficos actualmente, define el *territorio multidimensional* a partir de tres niveles distintos que lo conforman: la materialidad, la psique individual y las representaciones colectivas, sociales y culturales, dimensión en la que podemos ubicar los *lugares de memoria* que abordaremos más adelante; además el autor reúne al interior del territorio nociones como *espacio social* y *espacio vivido* (Di Meo, 1999). En este sentido se rescata el carácter complejo del territorio en su dimensión social (Di Meo, 2006), al considerarlo como “proceso dinámico”, un “sistema de acción” que contiene elementos frágiles y fuertes<sup>41</sup>, características que el autor encuentra como las “virtudes potenciales de los territorios frente a los desafíos de hoy” (Di Meo, 2006: 08).

Por último, la propuesta del geógrafo Julien Aldhuy (2009), hace mención del cuidado que debe tenerse en el manejo del concepto de territorio, en el sentido que no es algo preexistente sino una “hipótesis a verificarse”, ante la cual, la *territorialidad* -concebida por el autor como proceso-, servirá de base para el enfoque progresivo de un territorio (Aldhuy, 2009). En la propuesta de este autor se puede leer un ejemplo de lo que nos presenta Haesbaert bajo el enfoque epistemológico del territorio (ver *Esquema 1*). De cualquier modo, el territorio “se define ante todo con referencia a las relaciones sociales (...) y al contexto histórico en el que está inserto” (Haesbaert, 2011: 67).

En síntesis, el desarrollo del concepto *territorio* desde la teoría geográfica, se ha conducido por distintas vertientes y en grados distintos de profundización. El enfoque relacional que aquí se rescata ha sido uno entre los diferentes ángulos en los que se ha desarrollado este concepto<sup>42</sup>; tomar en cuenta la dimensión simbólica del territorio forma parte de los planteamientos de la presente investigación en el grupo de elementos que lo

---

<sup>41</sup> De acuerdo con Di Meo (2006) encontramos que el territorio, como proceso dinámico y social, se caracteriza por ser frágil, esto es, que “sus formas parecen inciertas y débiles (...) debido al aumento de la movilidad de los individuos en nuestras sociedades, las pertenencias territoriales, las identidades que lo fijan, se multiplican y se jerarquizan”. Asimismo, también propone un proceso en sentido contrario, lo que identificamos como un elemento ‘fuerte’ –aunque él no lo denomina así-, que surge cuando “las identidades se instalan y se cristalizan, entrañan también el peligro de transformarse en instrumento de violencia, de rechazo al otro, del extranjero, de lo diferente” (Di Meo, 2006: 08)

<sup>42</sup> Una revisión crítica acerca de los diferentes enfoques acerca de la elaboración teórica del territorio se encuentra en Haesbaert (2011), cap. 2 “Definir territorio para entender la desterritorialización”, pp. 31-83

conforma. Rescatar su carácter híbrido –entre sociedad y naturaleza; entre política y cultura; entre materialidad e ‘idealidad’– conduce a su multiplicidad, a su dinamismo y a sus diferentes interconexiones en donde la territorialidad juega un papel importante (Haesbaert, 2011).

### 2.3.2 Un recurso estratégico y proceso en la construcción social del territorio

La territorialidad, considerada una conducta estratégica para influir o controlar un área, así como la relación de un individuo o grupo social con su entorno y un medio para el ejercicio mismo del poder (Lindón, 2006b; Raffestin, 1986), se puede encontrar implícitamente relacionada con en el concepto de territorio, en tanto que forma parte de aquel *proceso dinámico*, del *sistema de acción* que comprende, así como de su dimensión política y su contexto histórico (Di Meo, 2006; Haesbaert, 2011). Para Sack, la territorialidad, como componente del poder, no es tan sólo un medio sino un recurso estratégico, que “puede ser movilizado de acuerdo con el grupo social y su contexto histórico y geográfico” (Sack, 1983). De esta manera se habla del carácter dinámico y fluido de la territorialidad y por lo tanto, construido social y temporalmente.

Para Anne Buttimer, otra autora referente en el tema y en la elaboración teórica del pensamiento humanista en geografía de la tradición anglosajona, el estudio de la territorialidad se encuentra a partir de la experiencia humana, partiendo de la reflexión heideggeriana: “lo esencial de la existencia humana es el habitar, es decir, vivir en un diálogo con el entorno” (Buttimer, 1979: 247). Encontramos en este planteamiento un acercamiento directo al habitar en cuanto relación humana con el entorno y experiencia espacial de los individuos.

La territorialidad ha sido abordada por distintas áreas del conocimiento a lo largo de su desarrollo y actualmente cada vez más es teorizada por diferentes disciplinas sociales (Haesbaert, 2011: 32), esto demuestra la relevancia actual tanto de las aportaciones teóricas y analíticas desde la geografía, como de otras disciplinas humanas y sociales, siendo un concepto con un amplio carácter multidisciplinario, no obstante, los señalamientos acerca del poco diálogo interdisciplinario (Haesbaert, 2011; Lindón, 2006b). Recuperando el planteamiento que Pillet y Donner hacen, resulta más que un concepto *inter* o *multi-*

*disciplinario*, un concepto “*in-disciplinado*” (Pillet y Donner, 1984, a través de Lindón, 2006b).

Podemos hablar de territorialidad a la acción de delimitar un espacio (territorio) que resulta propio de un grupo social; entre los elementos que delimitan este territorio podemos encontrar aquellos de tipo material y los de tipo inmaterial o simbólico, así encontramos un proceso de territorialidad por pertenencia -en términos simbólicos-, en donde la reconstrucción de la memoria colectiva, por ejemplo, forma parte de esta dimensión en la delimitación territorial. Hay que recordar que, Raffestin “no concibe una ‘materialidad neutra’, sino una materialidad inmersa en nuestros sistemas de significación” constituyendo un territorio simbólico, delimitado de forma inmaterial (Haesbaert, 2011: 77).

“La territorialidad incluye la subjetividad social –la forma de ver y darle sentido al espacio- pero también incluye prácticas concretas” (Lindón, 2006b: 30).

Un planteamiento de Robert Sack que resulta relevante en la construcción teórica de la territorialidad es aquel acerca de que “la territorialidad, como un componente del poder, no es tan sólo un medio para crear y mantener el orden, sino una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico a través del cual experimentamos el mundo y lo dotamos de significado” (Sack, 1983). De esta manera, se abordará el concepto de territorialidad como aquel recurso estratégico para crear el contexto geográfico del grupo social de interés para este trabajo: los participantes en los proyectos comunitarios en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco; es decir, se abordará la relación que guardan los individuos con el espacio del conjunto habitacional (espacio que practican), a través de la territorialidad como una forma de construirlo socialmente.

Por otra parte, Raffestin y Sack abordan la esfera de la comunicación como un campo importante en la configuración territorial y la territorialidad, la relación entre el poder y sus efectos materiales así como el poder en un sentido simbólico a través del lenguaje aparece de manera más explícita en Raffestin. El concepto de *semiosfera*, planteado por el autor, trata sobre aquella esfera de producción de significados en donde el uso del lenguaje es clave en la producción territorial, este proceso lo llama *ecogénesis territorial* (Raffestin, 1986). El *territorio informacional*, otra aportación de Raffestin, habla sobre el espacio configurado,

ordenado, por medio de la información –o semiosfera- en donde el grado de acceso a tal información representa un ejercicio del poder a través del territorio (Raffestin, 1986).

Resulta relevante mencionar que en el contexto actual en el que se desenvuelven las diversas territorialidades en las sociedades contemporáneas, así como el habitar, parten de una serie de fenómenos que se presentan en las metrópolis actuales. “Mientras la economía globalizada vuelve los espacios más fluidos, la cultura, la identidad, muchas veces resitúa a los individuos en micro o incluso mesoespacios (regiones, naciones) en torno de los cuales ellos se unen en defensa de sus especificidades histórico-sociales y geográficas” (Haesbaert, 2011: 79).

Investigaciones en las dos décadas recientes han venido discutiendo sobre los distintos tipos de territorialidades, que se pueden relacionar con los planteamientos de Stock acerca de los modos de habitar<sup>43</sup>, así como con el incremento de la movilidad geográfica en las sociedades actuales (Fourny, 2002; Lindón, 2006b; Roux, 1999; Stock, 2004). Entre estas territorialidades podemos mencionar aquellas que parten de la multipolaridad espacial, territorialidades a diferentes escalas (Di Meo, 2006), territorialidades reticulares y en el caso de la presente investigación se busca abordar aquella territorialidad por pertenencia, ligada a aquellos procesos de anclaje y reivindicación del espacio local (Haesbaert, 2011).

Es así como lo mencionado hasta aquí perfila de qué forma se abordará la territorialidad en la presente investigación, partiendo de la relación de los individuos con su entorno a través de las prácticas, los discursos, así como la reconstrucción de la memoria colectiva, inscritos en los proyectos colectivos locales. Un tipo de territorialidad por pertenencia, por apropiación, por reivindicación de su espacio residencial, en donde las relaciones de poder forman parte de su construcción colectiva y se proyectan en las diversas acciones que hablan de -y para- el conjunto habitacional.

Por último, es importante resaltar que tras la larga elaboración teórica, *territorio* y *territorialidad* tienen sus propias especificidades que por ningún motivo comparten un mismo significado. Sin embargo, en su utilización muchas veces no se especifican tales diferencias, siendo utilizados de manera indiscriminada aportando a su confusión más que a

---

<sup>43</sup> Ver apartado sobre el habitar, páginas 13 y 14.

su aclaración. Guy Di Meo (1999) ha sido enfático en la especificidad de cada concepto dejando claro que no son sinónimos, para él, el territorio reúne las dos nociones de *espacio social* y *espacio vivido*, mientras que la territorialidad resulta un esquema mental, una representación, particular: es multiescalar, que reúne tres formas de vínculo del individuo con su entorno: 1) nuestro ser en el mundo, en la tierra (nuestra existencia en el sentido heideggeriano); 2) una red territorial integrada por lugares “vividos”; y 3) el conjunto de referentes mentales de múltiples escalas a los cuales remiten las prácticas y el imaginario (Di Meo, 2000).

## **2.4 Lugares de memoria. Una dimensión subjetiva del territorio**

Como un elemento propio del habitar y la territorialidad, así como la relación que guarda con las prácticas de los lugares, se aborda la noción de *lugares de memoria* como una estrategia que influye en la construcción social de un territorio de acuerdo con los postulados antes mencionados (Haesbaert, 2011; Raffestin, 1986; Sack, 1983). De esta forma, de acuerdo con Haesbaert, se intenta buscar aquellos puntos de correspondencia con diferentes conceptos que, a manera de eslabones, “permitan expresar la complejidad de las cuestiones que buscan responder”, conceptos que, más que marcar diferencias, revelan su multiplicidad, así como la complejidad de los procesos socio-territoriales (Haesbaert, 2011: 61).

Entre estos posibles eslabones se retoma el papel de la memoria en la construcción social del territorio, en donde los lugares de memoria se encuentran entre aquellas prácticas y figuras retóricas que lo conforman (Debarbieux, 1995; García Álvarez, 2009; Nora, 1984; Javeau, 2000). Tomando en cuenta además que la memoria juega un papel relevante en la consolidación de los grupos sociales, y uno de sus “puntos de apoyo” es el espacio (Halbwachs, 2004) o bien, la materialidad espacial, se abordará como parte de la trama de la territorialidad.

En palabras de Halbwachs:

“La búsqueda de la memoria (perdida o recuperada) deviene en el fondo la búsqueda de las estrategias que permiten a una sociedad o a un grupo tener conocimiento

de sí mismo, de manera que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado” (Halbwachs, 2002).

Por otro lado, Joël Candau (2001) destaca el papel de la memoria –así como el de la identidad-, como concepto fundamental para quien tenga interés en los campos de las ciencias sociales y humanas (Candau, 2001: 9). Considerando la memoria colectiva más una representación que una facultad se reconoce su importancia al interior de la dimensión simbólica del territorio. La memoria como medio y fin tiene un propósito que la hace posible (Rodríguez, 2009), y en este sentido se busca abordar su papel en la construcción social del territorio a partir de la óptica de los *lugares de memoria* como parte de la trama de la territorialidad.

Los lugares de memoria pertenecen a ese universo de lo cotidiano, de las prácticas de los lugares (Stock, 2004), del *sentido práctico*, pero, también *estratégico*, táctico, del habitar, desde una dimensión subjetiva del territorio (De Certau, 1996). Sin embargo, los lugares de memoria resultan de restos, de allí su aspecto evocativo, algunas veces nostálgico, otras reconfortantes, siempre portadores de enseñanzas para quien se acuerda. Representaciones de una memoria socialmente construida y compartida (Halbwachs, 2004; Candau, 2001; Javeau, 2000; Nora, 1984).

En este sentido, partiendo del contexto actual de las sociedades en el que el incremento de la movilidad geográfica y el proceso paralelo de individualización, conlleva a un cierto desarraigo territorial, se hace énfasis en que, de igual forma, la dimensión simbólica del territorio, su dimensión cultural, muchas veces resitúa a los individuos ya sea en forma de simulacro o haciendo énfasis sobre las características simbólicas del territorio convirtiéndolas en fuente de identidad y en donde la memoria encuentra un resquicio para su conservación (Buttimer, 1985; Haesbaert, 2011; Roux, 1999). El tiempo actual, en que, desde “las teorías de la modernidad, la cultura de masas, la revolución de medios de comunicación y de transporte” se ha denominado “el *fin del territorio*”, también se habla, en sentido opuesto, de “la persistencia del sentimiento de pertenencia socio-territorial”, el “reforzamiento de las identidades locales”: “el *retorno del territorio*” (Giménez, 1996 y 2000, Rosas, 1992).

Para Tzvetan Todorov (2000), no obstante, este culto a la memoria parece marcar uno de los ejes clave de las sociedades occidentales, llegando a considerarlo un “delirio conmemorativo”, una “preocupación compulsiva por el pasado” (Todorov, 2000: 49), por lo que resulta también un polo de preocupación en las sociedades contemporáneas y los fines que el proceso de selección de la memoria pueden tener (Todorov, 2000).

Desde la teoría geográfica, de acuerdo con García Álvarez (2009), el estudio de los lugares de memoria ha sido reducido. Desde mediados de la década de los noventa la geografía francesa tuvo aportaciones importantes pero, fueron dando cada vez más importancia al concepto de *haut lieu* (lugar emblemático) que al de lugares de memoria, que consideraban confuso y abusivo (García Álvarez, 2009: 183). Como referencias se encuentran: Debarbieux (1995), Jean-Luc Piveteau (1995), Bruneau (1995). Asimismo, García Álvarez (2009), menciona que es al interior de la geografía anglosajona donde surge el principal desarrollo de los lugares de memoria, traducido como *place of memory, realm of memory* o, sobre todo, como *site of memory*, el concepto ha sido desarrollado de tal forma en este ámbito configurando uno de los ejes centrales de una línea de investigación propia: la geografía de la memoria (García Álvarez, 2009:183).

#### 2.4.1 Sobre la memoria colectiva y sus interconexiones espaciales

Haciendo entonces un breve acercamiento a la memoria como facultad, se distingue a grandes rasgos dos tipos: la memoria individual y la memoria colectiva. Maurice Halbwachs (2004) parte de esta distinción para desarrollar la noción de memoria colectiva, entendida como el sentido que comparte un grupo acerca de su pasado mediante el lenguaje y su significación común. Los recuerdos *son*, gracias a lo que los demás nos recuerdan que son, la memoria individual, por lo tanto, se ve retroalimentada por la memoria del grupo social a través de un proceso de reconstrucción del pasado vivido y experimentado de manera colectiva (Halbwachs, 2004).

De los marcos sociales que estructuran la memoria de acuerdo con Halbwachs, los marcos temporales y los marcos espaciales resultan ser los fundamentales para la reconstrucción del pasado compartido. El espacio, específicamente, resulta ser clave en la propuesta de este autor para quien el estudio de la memoria social era su principal preocupación, el espacio, decía, “al revés del tiempo, que está hecho de convenciones, (...)”



está hecho de piedra inerte, que es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva por más tiempo” (Halbwachs, 2002).

De acuerdo con el historiador Pierre Nora (1984), otro estudioso del problema de la memoria social, ésta “tiene su raíz en lo concreto, en el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. La historia sólo se ata a las continuidades temporales, a las evoluciones y a las relaciones entre las cosas. La memoria es un absoluto y la historia sólo conoce lo relativo” (Nora, 1984). Por lo tanto, la memoria colectiva, de acuerdo con Nora guarda un carácter instrumental del pasado sobre el presente (García Álvarez, 2009).

De esta forma se entienden las relaciones que guardan implícitamente la memoria y el espacio a partir de la propuesta de ambos autores, para quienes el espacio tiene su especificidad en el carácter persistente a través de la conservación de fragmentos de tiempos vividos anteriormente, que en palabras del geógrafo Jean-Luc Piveteau constituye el núcleo del proceso identitario del territorio, basado en la propuesta de Halbwachs: “la memoria semiotiza el espacio y el espacio estabiliza la memoria” (Piveteau, 1995: 114).

Precisamente este geógrafo, menciona que la memoria sugiere un espacio distinto, singular, donde el sujeto -individual o colectivo- se expresa, originando un “lugar, un lugar emblemático, un paisaje o un territorio”, términos que utiliza indistintamente (Piveteau, 1995: 114). De esta forma, la relación que guardan la memoria social y el espacio es recíproca: “El espacio hace durable la memoria: es, por supuesto, uno de los colaboradores en este mantenimiento, de mayor alcance” (Piveteau, 1995: 114).

Es importante resaltar el planteamiento sobre la memoria colectiva como representación de un pasado compartido, como medio y fin con un propósito que la hace posible (Rodríguez, 2009), ya que, como tal, nos conduce al análisis de las prácticas de los lugares que construyen el territorio (Stock, 2004), como estrategia y elemento propio del proceso de territorialidad en su dimensión simbólica (Haesbaert, 2011). Esta relación entre la memoria colectiva y el territorio, forma parte de esta multiplicidad y complejidad de los procesos socio-territoriales (Haesbaert, 2011: 61).

#### 2.4.2 Lugares de memoria vs. Lugares emblemáticos –*hauts lieux*–

Como parte de las estrategias de la territorialidad y la relación que guarda con el concepto *habitar*, se propone abordar el concepto *lugares de memoria*. Para ello se retoman las ideas de Pierre Nora (1984) y Claude Javeau (2000) principalmente; el primero, es quien acuña el término a partir de un ambicioso proyecto colectivo historiográfico dedicado a explorar los símbolos de la identidad nacional francesa con el título “Les lieux de mémoire”<sup>44</sup>; el segundo, aborda el concepto desde una óptica individual para analizar los procesos de creación de lugares de memoria como “soportes de ‘tiempos fuertes’”, lugares con una intensidad a veces extrema, difícil de comunicar a terceros (Javeau, 2000).

De esta manera, podemos afirmar que el concepto *lugares de memoria* parte de la concepción que Pierre Nora tiene acerca de la memoria frente a la historia y el carácter instrumental que tiene aquélla del pasado sobre el presente, teniendo una implicación espacial importante a partir del presupuesto de que la memoria “se refugia y se cristaliza a través de la curiosidad de los lugares” (...) “momento particular de nuestra historia”, agrega el autor (Nora, 1984: XVII). Para Nora, *lugar de memoria* responde a “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad cualquiera” (Nora, 1984).

“La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes y a este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones” (Nora, 1984).

Por otra parte, los lugares de memoria, en la concepción de Claude Javeau (2000), a partir del individuo, responden a aquellos lugares donde se concentran emociones difíciles de comunicar a terceros (Javeau, 2000: 172). Estos lugares, demuestran la existencia de una

---

<sup>44</sup> Obra publicada entre 1984 y 1992 por la editorial Gallimard, comprende un total de tres volúmenes, distribuidos en siete tomos: el vol. 1 se dedica a “La República” (1984); el vol. 2 a “La Nación” (1986), y el vol. 3 a “Las Francias” (1992). Cabe resaltar la escasa participación de geógrafos en este ambicioso proyecto colectivo, a pesar del título propiamente “geográfico” (de 106 autores sólo se encuentran dos geógrafos: Armand Frémont y Marcel Roncayolo), por demás las dimensiones espaciales, territoriales, asumidas en la obra, resultan reducidas (García Álvarez, 2009).

*indexicalidad pura*, esto es, la elaboración de un significado forzosamente relacionado a un contexto preciso, una referencia irreductible a otro contexto (Javeau, 2000: 172). El término “indexical” es utilizado en el sentido que le otorga Harold Garfinkel en la etnometodología. Para Garfinkel (2006), la indexicalidad se refiere al carácter incompleto de las palabras que sólo adquieren su significado más preciso en el contexto de producción. En otros términos, la indexicalidad, implica que cada palabra pronunciada tiene un sentido situacional. El lenguaje natural es profundamente indexical, ya que atrás de las palabras comunes, se esconden las condiciones situacionales en las cuales se expresan (Garfinkel, 2006; Javeau, 2000).

De acuerdo con Nora (1984), el contexto actual de las sociedades modernas se caracteriza por la “aceleración de la historia”, expresada en la “ruptura de equilibrio”, el “desgarramiento de lo que todavía había de vivido en el calor de la tradición”, “el fin de las sociedades-memoria” representado en el detrimento de las sociedades tradicionales ante el apogeo del crecimiento industrial y el surgimiento de las sociedades urbanas (Nora, 1984: XVII), de acuerdo con este planteamiento, ello originó un fenómeno particular en el cual la memoria, expresada en el sentimiento de curiosidad, en la intuición de una memoria desgarrada, en la conciencia de la ruptura con el pasado, se vuelve residual a los lugares: “hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria”; la memoria se refugia y se cristaliza a través de la curiosidad por los lugares (Nora, 1984).

Siguiendo a Javeau (2000), menciona asimismo que la noción de los lugares de memoria *colectivos* supone aquellos que son capaces de concentrar un conjunto de significaciones válidas para un número importante de personas, cuando no lo es para el conjunto de los ciudadanos de una, de varias o de todas las naciones. “Lo que simboliza el nombre de Verdún se reviste de sentido para los franceses y los alemanes, mientras que Auschwitz debería significar algo único para todos los hombres” (Javeau, 2000: 174). En este sentido, y siguiendo la argumentación de Nora, así como el de Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria, encontramos que la relación entre la memoria colectiva y los lugares se encuentra sustentada en lo que el grupo social recuerda a los individuos acerca de los significados compartidos y la reconstrucción de recuerdos comunes, a través del lenguaje y sus prácticas del lugar. Los lugares de memoria, por tanto, se convierten en fuente de

identidad colectiva. Alrededor de los lugares de memoria se organizan conmemoraciones, exposiciones, publicaciones, museos de sitio, inscribiéndose de esta forma, en la historia y oficializando las memorias colectivas (Javeau, 2000).

Por último, dada su importancia, cabe mencionar la noción de *lugares emblemáticos* o *hauts lieux*<sup>45</sup> y la relación que guardan con los lugares de memoria. En páginas anteriores se hizo mención acerca de cómo la teoría geográfica se ha enfocado más en este concepto que en los lugares de memoria, dado el uso y abuso de este último, y cómo incluso su trayectoria ha dado origen al campo de la geografía de la memoria (García Álvarez, 2009). De esta forma, sin entrar en detalle, dada la extensión y la orientación de este trabajo, se resaltan aquellas características de los lugares de memoria en donde el término *haut lieu* o lugar emblemático, pueden encontrarse, basados principalmente en Debarbieux (1995); Piveteau (1995); Bruneau (1995).

Debarbieux (1995), nos habla de *lugar emblemático (haut lieu)* como una categoría paralela y equiparable al de *lugar de memoria*, que comparten características similares en tanto lugares simbólicos y construcciones territoriales (Debarbieux, 1995: 102). Una característica propia del *lugar emblemático* en Debarbieux, es aquella que lo relaciona con el *espacio sagrado* frente al *espacio profano* propuesto por Mircea Eliade (1998), el cual se diferencia cualitativamente del medio que lo rodea a partir de la *experiencia* de ese espacio, otorgándole una ‘cualidad excepcional, única’, “una zona que se singulariza y se encuentra en el interior del espacio profano” (Eliade, 1998; Debarbieux, 1995: 102). Un espacio que asegura la relación entre el Cielo y la Tierra, de ahí su *alto* valor simbólico (Debarbieux, 1995).

Bruneau (1995) por su parte, habla de *hauts lieux* y lugares de memoria como “puntos de anclaje ante una diáspora, puntos separados del territorio de origen, polos o puntos nodales de (una) territorialidad fragmentada” (Bruneau, 1995: 124). Su *alto* valor simbólico se inscribe en la historia política, en la religión, “la mayoría de las veces en las dos al mismo

---

<sup>45</sup> Literalmente traducido como “lugares altos”, hace referencia a su “alto valor simbólico, valor puesto en la historia política, en la religión” (Bruneau, 1995: 124), por lo que el término más apropiado que se encuentra es el de “lugar emblemático”, desde un punto de vista “histórico, religioso o arquitectónico” (García Álvarez, 2009: 181).

tiempo” (Bruneau, 1995: 124). Se aprecia en este planteamiento por ejemplo, el *propósito* que hace posible a la memoria, su carácter instrumental, muchas veces fundamentado a partir del espacio y su materialidad, el “uso y abuso de la memoria” (García Álvarez, 2009; Todorov, 2000).

Piveteau (1995), asimismo habla de *haut lieu* como una noción equiparable a *lugar*, a *paisaje*, una propiedad del territorio, “todo territorio es un lugar de memoria” afirma (Piveteau, 1995:114), considera un sistema en espiral donde, en su inicio, el espacio y la memoria estabilizan el principio de durabilidad, en donde surge el territorio como un constructo social, a su vez, plantea un proceso de semiotización en donde la memoria da forma o sugiere un espacio particular y éste haciendo durable la memoria, basándose en los postulados de Halbwachs y el marco espacial de la memoria colectiva (Piveteau, 1995; Halbwachs, 2004).

#### 2.4.3 Los lugares de memoria ¿un elemento propio de la territorialidad?

El recurso de la memoria en muchas sociedades modernas encuentra su origen en la “crisis de las certezas presentes” (Hartog, 1995; a través de Candau, 2001: 9), dicha problemática sustenta muchos de los debates actuales como se ha mencionado en este capítulo. Candau (2001) plantea, por ejemplo, que la “exploración en la memoria es considerada como una respuesta a esos padecimientos e inseguridades, (permitiendo) apoyar en un pasado reconocible a un devenir incierto” (Candau, 2001: 10).

Como se puede ver, la relación entre memoria y territorio, por medio del proceso de simbolización y semiotización, se acerca a los conceptos de habitar y territorialidad, en tanto la relación que los individuos guardan con su entorno por medio de sus representaciones. Por lo tanto, ¿se puede hablar de lugares de memoria como una forma de territorialidad?, si es así, ¿qué tipo de prácticas realizadas por los individuos pueden ser leídas en clave de lugar de memoria, abordando la dimensión simbólica del territorio?

La idea del lugar de memoria como *destilador de nostalgia*, o bien, como *dispensador de energía*, guarda una relación directa con la *conmemoración*, la cual forma parte del entramado de las prácticas que constituyen los lugares de memoria (Javeau, 2000). Según Javeau, conmemorar es volver a conferirle a un lugar el peso otorgado al acontecimiento

referido en un relato, puede ser visible o muy discreto. ¿Es, por lo tanto, un elemento de territorialidad, un elemento del habitar? Entendiendo la conmemoración una acción, una práctica que reivindica el lugar a partir de los significados otorgados, entre otros elementos, por la memoria, constituiría el propio territorio.

Para el objeto de la presente investigación, este acto de conmemorar, se entiende como parte de las motivaciones que dan sustento a los proyectos comunitarios identificados al interior del conjunto habitacional. Por lo tanto, ¿es el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco un lugar de memoria?, ¿puede en sí mismo leerse como un “destilador de nostalgia”, o bien, un “dispensador de energía”, que convoque a la acción, conduzca a actos y proyectos culturales, *territoriales*? ¿Un “destilador” o “dispensador” que convoque a la conmemoración? De acuerdo con Debarbieux (1995), “el lugar es una condición de realización del territorio”, la relación entre el espacio geográfico, estructurado por la contigüidad y la conectividad, y el mundo simbólico construido por sinécdoques y metáforas, como figuras retóricas que producen el territorio (Debarbieux, 1995: 108).

Por último, estos actos conmemorativos, territoriales, como prácticas del lugar, ¿evocan un lugar repentinamente cargado de una *fuerza especial*, como escenario de un evento connotado?, hipotéticamente, así es. “Tlatelolco”, el “Conjunto Urbano”, por lo tanto, se encuentra “cargado de un *mana* muy fuerte” (Javeau, 2000: 172). Aquellos *soportes* de “tiempos fuertes” desempeñan, en el recuerdo y en la memoria colectiva, el papel de lugares que deben ser señalados como notorios, donde se concentran, con una intensidad a veces extrema, emociones difíciles de comunicar a terceros (Javeau, 2000).

## 2.5 Conclusiones

En primer lugar, se puede decir que el estudio de los conjuntos habitacionales forma parte de uno de los principales temas al interior de los estudios urbanos actualmente. Vemos cómo desde mediados del siglo XX, ante el proceso de masificación urbana, el tema de la vivienda atrajo el interés de diversas disciplinas sociales en donde los conjuntos urbanos ocuparon uno de sus principales problemas de estudio (Garza y Schteingart, 1978; Schteingart, 1989, 1991; Villavicencio, 2006). Ante tal circunstancia, varios han sido los

enfoques que han abordado su estudio, sin embargo, predominaron aquellos en donde se elaboraban únicamente datos estadísticos y consideraban poco el aspecto social de estos espacios urbanos. Sin embargo, en décadas recientes, el enfoque social y cultural de la vivienda colectiva ha ido poco a poco ganando terreno en la literatura (Aguilar, 2001; Esquivel, 2008; Villavicencio, 2006).

En este sentido, la presente investigación busca acercarse a este enfoque en donde el componente simbólico forma parte del proceso de conformación de un espacio urbano como el del conjunto habitacional. Por ello, abordar el objeto de estudio a partir de conceptos como el habitar y la territorialidad nos acerca a una perspectiva geográfica particular en la relación que guardan los individuos con su entorno, en donde la dimensión simbólica, juega un papel relevante dentro del proceso socio-espacial que construye el territorio. Como tal, este proceso contempla el enfoque relacional entre los elementos que lo componen.

Es necesario subrayar que los procesos que experimentan las sociedades en el inicio del tercer milenio no dejan de tener fuertes implicaciones en la forma en que los individuos establecen relación con su territorio de vida, la territorialidad. Existen distintos tipos de territorialidades, siendo los lugares de memoria un acercamiento a una de estas posibilidades de territorialidad. La relación entre territorio y territorialidad, implica necesariamente el papel de actores sociales, ya que son quienes llevan a cabo diferentes estrategias de apropiación, pertenencia y construcción territorial.

De esta forma, hablar de lugares de memoria es abordar un tema poco elaborado desde la geografía humana que nos remite quizá a los estudios de identidades (Di Meo, 2006), sin embargo, queremos resaltar su fundamento territorial en este caso, en donde el recurso de la memoria se convierte en uno de los elementos que construyen el territorio (Piveteau, 1995). Los lugares de memoria nos acercan entonces a la relación entre memoria y territorio por medio del proceso de simbolización y semiotización, que los individuos hacen de su entorno, formando parte del universo de sus representaciones y significados y, por supuesto, de las dimensiones del habitar y la territorialidad.

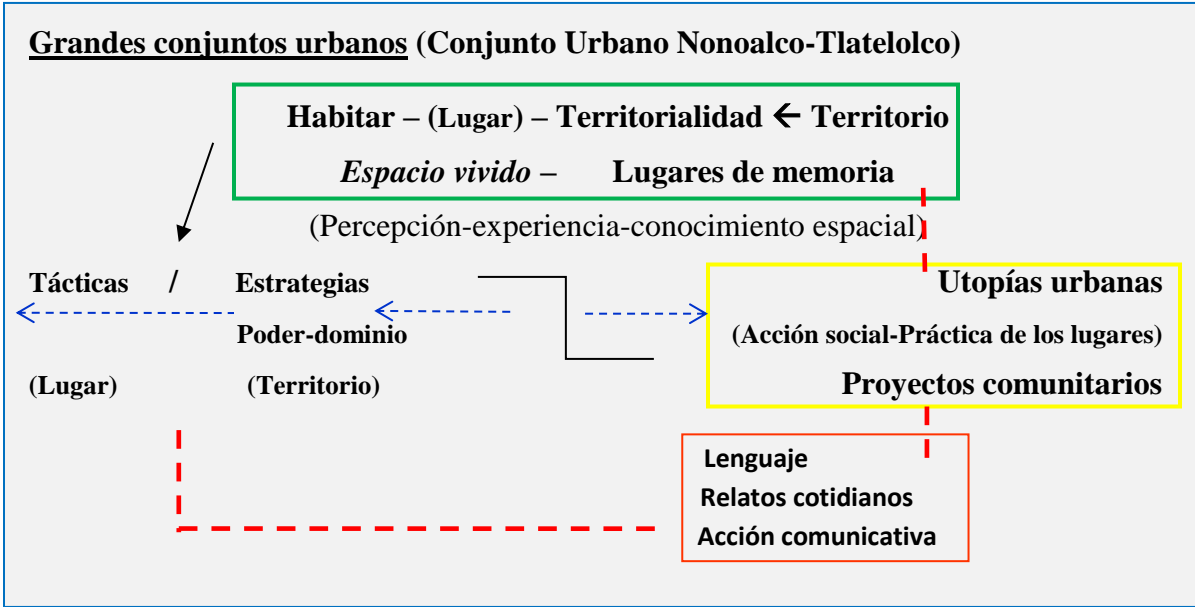
Así, vemos que las territorialidades son múltiples y diversas, y guardan una relación directa con la dimensión del habitar, la cual también resulta una dimensión múltiple. Los modos actuales de habitar la ciudad conforman un amplio espectro de realidades socio-

culturales como tipologías de vivienda existen. El incremento de la movilidad geográfica, tanto de forma rutinaria como en la amplitud de lugares en los que se puede llegar a residir en una ciudad o fuera de ella a lo largo de la vida, implica una multiplicidad de formas de habitar y formas de territorialidad de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, para el caso de esta investigación se parte del hecho de aquellos lugares donde se encuentran procesos de anclaje, territorialidades por pertenencia y reivindicación de lo local.

Por ello, de igual forma se habla de construcción de utopías urbanas, entendidas como iniciativas prácticas llevadas a cabo por habitantes y participantes en proyectos comunitarios locales, en el sentido que tienen por objetivos crear sentido de pertenencia e identificación con el lugar. Esto es, otra forma de territorialidad, en donde a pesar de las circunstancias que pueden parecer contrarias al desarrollo de una comunidad local, su apuesta por “construir el tejido social” y “hacer comunidad” (El Universal, 23 de mayo de 2013), busca fortalecer los lazos de una identidad local a través de la propuesta de crear proyectos comunitarios con un sentido de comunidad más allá de los postulados urbanísticos que dieron origen al Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Para concluir, hay un tema de interés que surgió durante la realización de esta investigación y es sobre el estudio de las nuevas territorialidades complejas, principalmente en Debarbieux y Vanier (2002), Fourny (2002) y Lindón (2006). Se menciona que, actualmente, las sociedades metropolitanas transitan de “territorialidades simbólicas” a “territorialidades sígnicas”, en donde el territorio cada vez más pasa a ser una marca, ya sea de distinción o marginación, y cada vez deja de ser un símbolo como parte de las relaciones profundas que sus habitantes pueden guardar con él (Fourny, 2002). La relación con el territorio pasa a ser cada vez más de manera superficial, por lo que se convierte en signo de distinción o marginación. El territorio se convierte en domicilio, antes que una memoria, una trama social, una historia (Fourny, 2002; Lindón, 2006*b*). Es un tema muy interesante que no se aborda en este trabajo, sin embargo, queda como referente de la discusión de las territorialidades actuales y como contraposición a los supuestos de investigación aquí planteados.





Esquema 2. Resumen gráfico, capítulo dos.  
Elaboración propia

## Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel (2000), “Uso del espacio e identidad del lugar en valle de Chalco”, en: Hiernaux, D., Lindón, A. y Noyola, J. (coords.), *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*, Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.; H. Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad (pp. 273-287)
- (2001), “Vivienda multifamiliar, ciudad y vida cotidiana. Una exploración sobre hábitat y fronteras”, en: Aguilar, Sevilla y Vergara (coord.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México: Miguel Ángel Porrúa, Conaculta, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
- Ballén, Sergio (2010), “Vivienda social en altura: tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá”, México: Infonavit, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Ballent, Anahí (1998), “El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970”, en: Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Grijalbo-UAM-Iztapalapa, México, vol. 1, pp. 65-131
- Benedetti, Alejandro (2011), “Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea” (Cap.1) en: Souto, Patricia (coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* Editorial FFyL-UBA Buenos Aires
- Bruneau, Michel (1995), “Lieux de mémoire, hauts lieux et diáspora: Sonda et Soumela dans la diáspora grecque pontique”, *L’Espace Géographique*, Vol. 24 no. 2, pp 124-134
- Buber, Martin (1998), “Camino de Utopía”, México: Breviarios-FCE
- Buttimer, Anne (1979), “Le temps, l’espace et le monde vécu”, *L’Espace Géographique*, no. 4, pp. 243-254
- (1985), “Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar”, en: García Ramón, María Dolores (ed.) *Teoría y Método en la Geografía humana anglosajona*, Barcelona : Ariel
- Candau, Joël (2001), “Memoria e identidad”, Buenos Aires : Del Sol

- Chacón, Manuel (1959), “El arquitecto” *Arquitectura/México* no. 67, Año XXI, Tomo XV, pp. 124-144
- Chombart de Lauwe, P.; Jenny, J.; Couvreur, L. et al. (1959), “Famille et Habitation”. T.1 *Sciences humaines et conceptions de l’habitation*. Paris, Editions du CNRS
- Chombart de Lauwe, Paul-Henry (1976), “Hombres y Ciudades”, Barcelona : Labor
- Cisneros, Armando (1988), “Organizaciones sociales en la reconstrucción habitacional de la ciudad de México” *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 3, núm. 2 (8): mayo-agosto – *Notas y comentarios* pp. 339-352
- Dardel, Eric (1990) [1952] “L’homme et la terre. Nature de la réalité géographique”, Editions de CTHS, París
- Debarbieux, Bernard (1995), “Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique”, *L’Espace Géographique*, T.24 no. 2, pp. 97-112
- Di Meo, Guy (2006), “Territoires des acteurs, territoires de l’action”, *Bulletin de la Société géographique de Liège*, 48, pp. 7-17
- Domínguez, Olivia (2006), “La arquitectura de la Bauhaus”, en: Báez, Ma. Estela (coord.) *Historias del siglo XX*, México: UNAM-FFL, Amorosos de Clío
- Eliade, Mircea (1998), “Lo sagrado y lo profano”, Barcelona : Paidós
- Esquivel, María Teresa (2008), “Conjuntos habitacionales, imaginarios de vida colectiva”, *Revista Iztapalapa*, núm. 64-65, enero-diciembre, pp. 117-143
- Franklin, Raquel (2013), “Experiencias de urbanismo: los proyectos urbanos de Hannes Meyer en México (1938-1949)” Bogotá: *dearq* 12 pp. 28-41
- Garay, Graciela de (2004), “Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán Ciudad de México, 1949-1999”, México: Instituto Mora
- (2011), “Los condominios verticales, una forma moderna de vivir en la Ciudad de México (1956)” *Bicentenario, el ayer y hoy*. Revista publicada por el Instituto Mora, vol. 3, número 11 enero-marzo, pp. 84-89
- García Álvarez, Jacobo (2009), “Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica”, *Boletín de la A.G.E.* No. 51, Departamento de Humanidades: Historia, Geografía y Arte. Universidad Carlos III de Madrid
- Garfinkel, Harold (2006), “Estudios en Etnometodología”, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias

en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Traducción de Hugo Antonio Pérez Hernáiz

- Garza, Gustavo y Schteingart, Marta (1978) “La acción habitacional del Estado en México”, México, El Colegio de México
- Giglia, Ángela (2012), “El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación”, México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa
- Giménez, Gilberto (1996) “*Territorio y cultura*”, en: *Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. II, No.4
- (2000) “*Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*”, en: Rosales Ortega, Rocío, coord. “*Globalización y regiones en México*” UNAM-Porrúa, México.
- Habermas, Jürgen (1988), “Ensayos políticos”, Barcelona : Ediciones Península
- Haesbaert, Rogério (2011), “El mito de la desterritorialización : del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad”, México: Siglo XXI
- Halbwachs, Maurice (2004), “La memoria colectiva”, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, traducción de Inés Sancho-Arroyo
- Heidegger, Martin (1994), “Construir, habitar, pensar”. Traducción de Eustaquio Barjau, en *Conferencias y Artículos*, Serbal, Barcelona
- Hiernaux, Daniel, Lindón, Alicia y Noyola, Jaime (2000) (coords.), “La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco”, Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.; H. Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad
- Javeau, Claude (2000), “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust”, en: Lindón, Alicia (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona: Anthropos-El Colegio Mexiquense-CRIM, pp. 171-186.
- Juárez, José Manuel (2000), “Territorio e identidad social en el valle de Chalco”, en: Hiernaux, D., Lindón, A. y Noyola, J. (coords.), *La construcción social de un territorio emergente: El Valle de Chalco*, Zinacantepec, Estado de México: El

- Colegio Mexiquense, A.C.; H. Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad (pp. 245- 272)
- Ledrut, Raymond (1976), “La diferenciación del espacio social”, *Sociología Urbana*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, pp. 115-149
  - Lefebvre, Henri (1960), “Les nouveaux ensembles urbains (un cas concret : Lacq-Mourenx et les problèmes urbains de la nouvelle classe ouvrière.)” : *Revue française de sociologie* 1-2. pp. 186-201
  - (1971), “De lo rural a lo urbano”, Barcelona : Ediciones Península
  - (1978), “El derecho a la ciudad”, Barcelona : Ediciones Península
  - Lindón, Alicia (2006<sup>a</sup>), “Geografías de la vida cotidiana”, en: Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Tratado de Geografía Humana*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UAM-Iztapalapa
  - (2006<sup>b</sup>), “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”, en: Ramírez Kuri, P. y Aguilar Díaz, M. Á. (coords.) *Pensar y habitar la ciudad: Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial
  - (2008), “Milton Santos al encuentro de las geografías de lo cotidiano”, en: Mendoza, Cristóbal (coord.) *Tras las huellas de Milton Santos*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UAM-Iztapalapa
  - (2010), “Los giros teóricos: texto y contexto”, en: Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) *Los giros de la Geografía Humana*, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UAM-Iztapalapa
  - Márez, Miguel (2010), “La Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco. Memoria y apropiación del espacio urbano”. Tesis para optar por el título de Licenciado en Antropología Social. México: ENAH
  - Meyer, Hannes (1943), “La Ciudad de México. Un estudio urbanístico” *Arquitectura/México* no. 12 pp. 96-109
  - Michel, Marco Antonio (1988) (coord.), “Procesos habitacionales en la ciudad de México”, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología

- “México a través de los informes presidenciales. La ciudad de México” (1976), México: Departamento del Distrito Federal/Secretaría de la Presidencia, vol. 3, t. 16
- Nel-lo, Oriol y Muñoz, Francesc (2004), “El proceso de urbanización”, en: Romero, Juan (coord.), “Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado”, Barcelona: Ariel
- Noelle, Louise (2000), “Mario Pani: una visión moderna de la ciudad”, México: CONACULTA, DGP
- Nora, Pierre (1984) (dir.), “Les lieux de Mémoire. 1. La République”, París, Gallimard pp. XVII-XLII
- Piveteau, Jean-Luc (1995), “Le territoire est-il un lieu de mémoire?”, L’Espace Géographique, T.24 no. 2, pp. 113-123
- Raffestin, Claude (1980), “Pour une géographie du pouvoir”, París, LITEC
- (1982), “Remarques sur les notions d’espace, de territoire et de territorialité”. *Espaces et Sociétés*, no. 41, p. 167-171
- (1986), “Ecogenèse territoriale et territorialité”, en: Auriac F. Brunet R., *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard & Fondation Diderot, pp. 175-185
- Rodríguez, Freddy (2009), “Metodología para la memoria en un contexto de conflicto. El silencio, la escucha, el preguntar y el callar”, en: Serna, Adrián (comp.) *Memorias en crisoles. Propuestas teóricas, metodológicas y estratégicas para los estudios de la memoria*, Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación Distrital
- Rosas Mantecón, Ana (1992), “Globalización y cultura: la exploración de Ulf Hannerz”, en: *Alteridades*, Año 2, Núm. 3, 1992, UAM-Iztapalpa
- Sack, Robert (1983), “Human Territoriality: A theory”. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 73, No. 1, pp. 55-74
- Servier, Jean (1982), “La Utopía” *Breviarios* 319, México: FCE
- Schteingart, Martha (1989), “Los productores del espacio habitable: Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México”, México: El Colegio de México
- (1991) (coord.), “Espacio y vivienda en la ciudad de México”, México: El Colegio de México, I Asamblea de Representantes del Distrito Federal

- Schteingart, Martha y Graizbord, Boris (1998) (coord.), “Vivienda y vida urbana en la ciudad de México. La acción del Infonavit”, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano
- Tamayo, Sergio (1998), “La práctica de la ciudadanía en la redefinición de la modernidad y las utopías urbanas”, en: Tamayo, Sergio (Coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Col. de Estudios Urbanos, México: UAM-A. Cap. 6 pp. 131-163
- (2002), “En la vorágine de definir las utopías urbanas”, en: Segurajáuregui, Elena (coord.) *Utopía*, México: UAM
- Tomas, François (1998), “Después del funcionalismo ¿qué? Hacia una nueva cultura urbana”, en: Tamayo, Sergio (coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Col. de Estudios Urbanos, México: UAM-A
- Villavicencio, Judith (2006) (coord.), “Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México: En busca de espacios sociales y de integración barrial” México: UAM-A: RNIU

## Fuentes electrónicas

- Benedetti, Alejandro (2009) “*Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea*” Revista 12(ntes) DIGITAL para el día a día pp.5-8 sitio web: <http://goo.gl/bNGHyr> [consultado marzo de 2016]
- El Universal, Distrito Federal, “Con periodismo comunitario en Tlatelolco construyen tejido social”, 23 de mayo de 2013, URL: <https://goo.gl/JGUrMH> [consultado el 06 de octubre de 2016]
- Halbwachs, Maurice (2002) “Fragmentos de la Memoria Colectiva”. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social. núm. 2, otoño, página web: <http://atheneadigital.net/article/view/n2-halbwachs> [consultado mayo de 2016]
- López Rangel, Rafael (2003), “Los retos de la arquitectura contemporánea de México”, México: Conferencia magistral en la Escuela de la Universidad de Sonora, página web: <http://www.rafaellopezrangel.com/nuevoconferlinea.htm> [consultado mayo de 2016]

- Roux, Michel (1999), “Géographie et complexité. Les espaces de la nostalgie” Paris, L’Harmattan 335 p. en: Gilles Sénécal (2000) *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 44, num, 122, página web: <https://www.erudit.org/en/journals/cgq/2000-v44-n122-cgq2694/022918ar.pdf> [consultado junio de 2017]
- Stock, Mathis (2004), “L’habiter comme pratique des lieux géographiques”. EspacesTemps.net, Works URL: <https://www.espacestems.net/en/articles/habiter-comme-pratique-des-lieux-geographiques-en/> [consultado octubre de 2018]



## Capítulo 3

### El reto metodológico: las prácticas de los lugares en la construcción social del territorio

*En el espacio de la lengua (como en el de los juegos), una sociedad explicita más las reglas formales del actuar y los funcionamientos que las diferencian.*

(...)

*La palabra articulada es un lugar practicado.*

(...)

*Relatos, cotidianos o literarios, que son nuestros transportes colectivos, nuestras metaphorai. Todo relato es un relato de viaje, una práctica de espacio.*

(Michel de Certeau, 1996)

## Introducción

En el presente capítulo se expone el proceso metodológico de la investigación. Se busca acercarse a aquellas formas en que se concibe, se interpreta y se practica el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a partir de los diferentes proyectos comunitarios locales identificados, partiendo de la premisa que las prácticas de los lugares, entre ellas el uso del lenguaje, son parte fundamental del habitar, la territorialidad y además, cómo la construcción colectiva de la memoria forma parte de estos procesos de identificación con el lugar, y por supuesto, de la construcción social del territorio. De esta manera, el acercamiento a los conceptos abordados en el capítulo anterior se llevará a cabo, a partir del carácter cualitativo-interpretativo de la investigación.

El objetivo del presente capítulo es presentar las formas en que se abordó el objeto de estudio a la luz de los ejes analíticos de investigación. Para ello, se entienden diferentes momentos en este abordaje:

1) La metodología utilizada parte de un acercamiento descriptivo-interpretativo, a través del cual se realiza un primer registro de los proyectos comunitarios y las prácticas que se pueden observar a partir de la propia mirada de los actores.

2) Se utiliza la herramienta de la entrevista semi-dirigida para profundizar en las descripciones que de aquellas prácticas identificadas realizan los actores. ¿Qué propósitos se pueden identificar, qué sentido es el que otorgan los actores a este espacio urbano? ¿Qué objetivo(s) buscan al conformar grupos de participación comunitaria? Serían acaso preguntas que orienten al principio dichas entrevistas.

3) A partir del registro anterior, se lleva a cabo la identificación de aquellas ideas principales, concepciones, imágenes o atributos que ayuden a identificar los significados atribuidos al conjunto urbano y los diferentes espacios que utilizan y practican las personas entrevistadas. ¿Qué elementos guardan en común y los identifica como proyectos comunitarios?

Para ello, el capítulo está dividido en cinco apartados, de forma que cada uno exponga los diferentes momentos del abordaje empírico, partiendo de las características cualitativo-

interpretativas de la propia investigación y la relevancia que tienen para ésta las prácticas que llevan a cabo los actores en los lugares por ellos mencionados; punto que se aborda en el primer apartado.

El segundo apartado, expone los ejes metodológicos, aquellas técnicas utilizadas para la obtención de los datos empíricos a investigar. La etnografía y la entrevista semi-dirigida son los principales ejes de abordaje empírico, para ello se presenta una guía de entrevista y las características de interés para el registro etnográfico.

En el tercer apartado, se propone una clasificación de los proyectos comunitarios identificados al interior del conjunto urbano, misma que se realizó a partir de los objetivos planteados por cada uno de los proyectos.

El cuarto apartado, trata sobre el proceso en el que se aborda el objeto de estudio y se lleva a cabo el registro de campo, en donde surgen aquellas principales concepciones que tienen los actores entrevistados acerca del conjunto urbano y la importancia que guarda para ellos los diferentes proyectos en los que participan.

Finalmente, el quinto apartado presenta un esquema de análisis propuesto, a partir de la información obtenida para un primer acercamiento para su análisis, mismo que se desarrollará en el último capítulo.

## 3.1 Estrategia metodológica general: El acercamiento a las prácticas del lugar

A partir de lo expuesto en los capítulos anteriores se señala ahora el camino metodológico a seguir en la investigación. De acuerdo con las preguntas analíticas que fueron planteándose a medida que se perfilaba la propuesta de investigación, se presenta la forma de abordaje del objeto de estudio desde una perspectiva metodológica cualitativa. Los instrumentos a utilizarse para la producción de la información empírica partieron de un trabajo de campo etnográfico que permitió acercarse a las prácticas de los individuos *in situ*, acompañándolas en su caso de entrevistas y así recuperar relatos y discursos de las mismas prácticas, logrando de este modo el registro de las actividades relacionadas con los programas llevados a cabo por los distintos proyectos comunitarios identificados para su análisis.

### 3.1.1 La investigación cualitativa

De esta forma, la metodología aplicada para la presente investigación es de carácter cualitativo en donde la observación participante conforma el elemento inicial y de acercamiento al campo, así como el de la descripción densa. Dicho enfoque metodológico resulta una opción interpretativa que pretende dar cuenta de significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas entre los individuos y su entorno (Reguillo, 2009).

Para ello, hay que tener en cuenta algunas características que componen dicho enfoque, partiendo de aquella en la que la investigación cualitativa es la que produce datos descriptivos en función de la conducta observable de los individuos, así como sus palabras, habladas o escritas (Taylor y Bogdan, 1987). De igual forma, se señala la importancia que tienen las prácticas de los sujetos y sus procesos de interacción en la producción de significados que dotan de sentido a la realidad (Reguillo, 2009).

La metodología cualitativa-interpretativa entonces, trata “del conjunto de procedimientos teórico-prácticos que comandan, guían, el trabajo de investigación” a partir de un enfoque o “tipo de acercamiento a la realidad”, que, siguiendo a Reguillo (2009), conforma una “actitud cualitativa”, en donde la mirada interior, la “mirada del ‘nativo’”, es

la mirada que prevalece, permitiendo atender las características socioculturales de los individuos. Asumiendo que, “todo lo ‘construido’ y dicho al interior del sistema, es necesariamente ‘la verdad’” (Reguillo, 2009: 24). Cabe reafirmar, de acuerdo con Sautu (2004) que “la investigación cualitativa es empírica porque trata con los datos de la experiencia” (Sautu, 2004: 41).

Por lo tanto, se toma en cuenta, de acuerdo con Reguillo (2009) que, ante el investigador –en actitud metodológica-, el mundo por investigar: “es incoherente”, “es sólo parcialmente claro” y también “es contradictorio”. Esto resulta de interés ya que, para el enfoque metodológico cualitativo, como ya se mencionó, se habla de un tipo de acercamiento a la realidad, en donde el investigador asume las cosas como si estuvieran ocurriendo por primera vez. “Nada se da por sobreentendido” (Taylor y Bogdan, 1987: 21). De esta forma se explica la *actitud cualitativa* antes mencionada.

Existe un elemento importante de subrayar para el análisis interpretativo y es el enfoque de la significación, entendido como el “proceso de simbolización o el conjunto de procedimientos mediante los cuales los sujetos dotan, intersubjetivamente, de sentido a la realidad (Reguillo, 2009: 21). Es en este proceso de simbolización, que la investigación cualitativa encuentra su fundamento y, como tal, el presente estudio se aproxima a su objeto de estudio por medio de este enfoque metodológico.

Encontrar o hacer evidentes aquellos valores y significados en torno al espacio y los lugares, inscritos en las prácticas y experiencias de los individuos, forma parte del objetivo en el camino metodológico de la presente investigación. Para ello, y como parte del objeto de nuestro estudio, se abordaron aquellas prácticas identificadas en los diferentes proyectos comunitarios en donde la memoria, por ejemplo, o las manifestaciones de reivindicación de lo local, relacionadas con un sentido de pertenencia, ponen de relieve un proceso local de construcción social del territorio.

Encontrar aquellos elementos del habitar, la territorialidad y los lugares de memoria como recursos estratégicos de los individuos en la construcción social del territorio, forma parte de los objetivos del carácter cualitativo de la investigación. En el capítulo anterior se menciona acerca de este recurso estratégico, a través de la perspectiva de Robert Sack, “para crear y mantener gran parte del contexto geográfico (por medio del cual) experimentamos el

mundo y lo dotamos de significado” (Sack, 1983). Los lugares de memoria, por ejemplo, como parte de estos elementos cualitativos del territorio, juegan un papel relevante en donde el recurso de la memoria constituye parte de las representaciones colectivas del espacio (Candau, 2001; Di Meo, 1999, Javeau, 2000).

Las prácticas de los lugares, del *territorio*, así como la intencionalidad de los individuos y sus estrategias de acción, entendidas como elementos de la dimensión subjetiva del territorio, forman el objeto de análisis en esta investigación. Para ello es importante definir las herramientas metodológicas que nos conduzcan a la obtención de elementos clave del proceso de significación entre individuos, sus proyectos comunitarios y la relación que guardan con el lugar. Sus prácticas, sus discursos, estrategias individuales o colectivas de reconstrucción de la memoria del lugar, por ejemplo, constituyen aquel tipo de territorialidad subjetiva: por sentido de pertenencia, de reivindicación de lo local, su devenir en el tiempo, entre otros, como recursos estratégicos en la dimensión subjetiva del territorio.

### **3.2 Ejes metodológicos: el abordaje de las prácticas de los lugares en la obtención de datos empíricos**

Entonces, partiendo de la premisa que la investigación cualitativa produce datos descriptivos en función de la conducta observable de los individuos y cómo esta conducta, o sus prácticas, se encuentran en un entramado de significados que dotan de sentido a la realidad (Reguillo, 2009), nos acercaremos por medio de dos técnicas arriba mencionadas: la etnografía y la entrevista semidirigida. Las herramientas que se utilizaron para la obtención de datos empíricos son principalmente registros etnográficos y registros discursivos, en tanto uno y otro se enfoca en el registro de las prácticas de los individuos y las relaciones que guardan entre ellos y con los lugares.

Los registros etnográficos se acompañaron de evidencias fotográficas sobre distintas actividades realizadas al interior del conjunto urbano por integrantes de los proyectos comunitarios identificados, así como del registro del material producido por ellos; por otro lado, los registros discursivos se emplearon a partir de entrevistas acerca de las diversas relaciones intersubjetivas y territoriales, donde el papel de la memoria colectiva, por ejemplo,

forma parte de ellas. Hacer evidentes aquellos significados y su trama es el objetivo principal de este abordaje metodológico.

### 3.2.1 La etnografía

Como una herramienta de registro y análisis, la etnografía, resulta de la descripción y la interpretación de un grupo o de un sistema social o cultural. Tiene como propósito “describir lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen habitualmente y explicar los significados que le atribuyen a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales, presentando sus resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural” (Álvarez-Gayou, 2003; Guber, 2015).

Para ello y de acuerdo con Juan Luis Álvarez-Gayou nos apoyaremos en estas preguntas iniciales que el autor rescata: “¿Qué está sucediendo aquí?” o “¿Qué es lo que las personas de esta situación tienen que saber para hacer lo que están haciendo?” (Álvarez-Gayou, 2003). Estas preguntas formarán parte fundamental de nuestro registro etnográfico, profundizaremos con preguntas adicionales en el significado de las situaciones o prácticas realizadas por las personas abordadas.

En cuanto al uso del lenguaje, nos apoyamos en las descripciones mismas que las personas hacen tanto del conjunto urbano como de los proyectos en los que participan, incluso de las descripciones que hacen de otros proyectos comunitarios. “El investigador estudia los significados del comportamiento, el lenguaje y las interacciones del grupo” (Álvarez-Gayou, 2003: 77).

Entendida como herramienta de registro, explicación y descripción, la etnografía nos ayudará a acercarnos de manera directa a las prácticas de los individuos por medio de descripciones y de entrevistas acerca de estas mismas prácticas. La mirada etnográfica revela cómo los sujetos, en el devenir de sus acciones, interpretan el entorno del conjunto urbano. Para ello, la observación de sus prácticas y su registro resultarán clave.

Como parte del registro se integraron fuentes fotográficas de distintos materiales producidos por los proyectos comunitarios tales como carteles, volantes, invitaciones, convocatorias, que forman parte del material de análisis. En cada caso, la observación

participante resulta indispensable al producir información directa a partir de la visión misma de los participantes.

De igual forma, para adentrar en la mirada de los participantes se recurrió a la entrevista semidirigida y lograr así una mejor interpretación de sus prácticas y el sentido otorgado a sus iniciativas de acción comunitaria a partir del lenguaje utilizado por ellos mismos.

### 3.2.2 La entrevista

Por medio de la entrevista se pretende profundizar en la mirada de quienes llevan a cabo tal o cual práctica registrada anteriormente, una técnica que refuerce lo observado en campo. Para ello, las descripciones del lugar como las descripciones de las acciones, realizadas por los propios actores, resultan ser fuente de los datos a analizar.

De esta manera, apoyándose en Lorenza Mondada, para quien las entrevistas, “son una de las prácticas sociales, entre muchas otras, en el seno de las cuales se produce una imagen de la ciudad” (Mondada, 2006: 436), es que se considera la entrevista como parte complementaria de la etnografía para la obtención de información acerca de la imagen del conjunto habitacional en los participantes abordados.

La entrevista es una especie de conversación formal entre el investigador y el investigado o entre el entrevistador y el entrevistado que, de acuerdo con Álvarez-Gayou, “busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez-Gayou, 2003: 109), a partir de ello, se emplea esta técnica en la búsqueda de los significados construidos colectivamente en torno al Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

Un elemento a subrayar es aquel sobre el que nos habla Mondada sobre las prácticas del lenguaje, y resulta relevante en tanto que encuentra su fundamento en la base teórica del constructivismo social<sup>46</sup>; de acuerdo con la investigadora, entre las formas de pensar las

---

<sup>46</sup> De acuerdo con Martín Retamozo, las distintas variantes del constructivismo sostienen en principio el papel activo del sujeto, tanto individual como colectivo, en la construcción social de la realidad, y es a partir del lenguaje una de sus formas en este proceso (Retamozo; 2012).



relaciones entre el lenguaje y el espacio se encuentran aquellas prácticas que tratan el espacio como objeto de discurso, las descripciones del espacio surgidas de la entrevista producen una imagen del propio entorno “como fruto de una construcción interactiva colectiva del entrevistador y del entrevistado” (Mondada, 2006: 436).

Por ello, resulta relevante la información que surge durante la entrevista ya que forma parte de la trama de significados a la que se pretende ingresar a través de las palabras y expresiones de los integrantes de los proyectos comunitarios. Se debe procurar que estas descripciones surjan de la manera más libre y espontánea posible del entrevistado, sin embargo, no queda exento del sesgo que conforma en el contexto mismo de la entrevista:

“Las descripciones del espacio tienden así, con frecuencia, a responder y a retomar las categorías introducidas por el entrevistador, motivando su investigación más que las categorías endógenas, vernáculas, de los informadores mismos. Éstas aparecen, por el contrario, en interacciones diferentes a las entrevistas, a pesar de ser siempre sensibles a las finalidades y a las preocupaciones situadas de los enunciadore” (Mondada, 2006: 436).

De acuerdo con lo dicho hasta aquí, se plantea entonces la forma en que se llevaron a cabo las entrevistas: de manera semi-dirigida. No todas las preguntas están predeterminadas, de manera que se pueda introducir algunas preguntas para esclarecer puntos abordados durante la conversación.

En cuanto al uso del lenguaje y sus formas, se pretende acceder a aquellas representaciones espaciales que juegan un papel central en la construcción social del lugar; esto, por medio del sentido otorgado a las palabras, o a los enunciados (formas retóricas), expresados en el contexto de la conversación. El factor de la indexicalidad, planteado en el capítulo anterior, forma parte de los significados adquiridos en el contexto de la conversación, cada palabra pronunciada adquiere un sentido en la situación en la cual se expresa y su significado solo puede ser elaborado en referencia a un contexto preciso (Garfinkel, 2006; Javeau, 2000).

### 3.2.2.1. La guía de entrevista

Como estrategia en el diseño de la entrevista, la guía es la herramienta que contiene las preguntas a formular durante la conversación, indica los temas y su secuencia. Es importante ya que se corre el riesgo de que las preguntas cambien de orden o se omitan, éstas no deben ser numerosas (Álvarez-Gayou, 2003). El esquema para la entrevista está definido a partir de los objetivos particulares de la investigación y de cada eje teórico.

Datos principales a obtener en la entrevista:

#### 1. Datos personales

1.1 Nombre; Edad; Ocupación

1.2 ¿Nativo del Conjunto Urbano Tlatelolco?

1.3 ¿Viven actualmente en Tlatelolco, en qué sección del conjunto urbano?

#### 2. Participante en algún proyecto comunitario

2.1 ¿En qué proyecto comunitario participa?

2.2 ¿Cuánto tiempo tiene el proyecto comunitario al interior del conjunto urbano?

2.3 ¿Cuánto tiempo tiene de participar en el proyecto comunitario?

2.4 ¿Qué objetivo(s) tiene el proyecto comunitario dentro del conjunto urbano?

2.5 ¿Qué actividades llevan a cabo?

2.6 ¿Alguna experiencia, anécdota o dato importante que haya tenido dentro de esta participación?

#### 3. Descripción del lugar en el que se realiza la entrevista de acuerdo con los tres principales ejes teóricos y de análisis de la investigación:

- *Habitar.* ¿Qué relación guardan los participantes entrevistados con el conjunto urbano? ¿Qué prácticas se pueden identificar como aquellas que reivindican lo local? ¿Es posible identificar un sentido de pertenencia y de apropiación del lugar? ¿Qué significados del conjunto urbano se pueden encontrar en sus prácticas y en sus discursos?

- *Territorialidad.* ¿Cómo proyectan Tlatelolco hacia afuera? ¿Qué estrategias utilizan en la delimitación y construcción de su territorio? ¿Cuál es el Tlatelolco ‘auto-

sustentable', 'comunitario', 'verde', 'culto', 'con memoria' que mencionan? ¿Cómo imaginan Tlatelolco en un futuro?

- *Lugar de memoria.* ¿Qué elementos de la memoria del lugar mantienen? ¿Qué uso le otorgan a la memoria? (frente al deterioro o frente al individualismo social por ejemplo) ¿Cómo hacen actuar la memoria, qué prácticas se pueden identificar? ¿Es positivo o negativo? ¿Qué elementos de la memoria utilizan; qué esconden, qué guardan?

Estos son los principales puntos de abordaje de la investigación en la producción de información para su posterior análisis. Resulta importante resaltar que la definición otorgada tanto a los propios proyectos comunitarios, como al conjunto urbano y a sus propias prácticas, surjan y sean identificadas por los mismos entrevistados. El cruce teórico para su análisis partirá de las propias definiciones y descripciones que realicen durante el transcurso de la entrevista y los reportes etnográficos.

### **3.3 Una propuesta de clasificación de los proyectos comunitarios**

Es importante identificar y definir las categorías de los actores sociales que conforman el núcleo del objeto de la investigación y así poder adentrarse en la esfera de la significación que para ellos cobra el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, a partir de los proyectos comunitarios en los que participan. De esta manera se identificarán dichas categorías con el proceso de simbolización en la construcción social del territorio (Reguillo, 2009).




Como se mencionó en el primer capítulo, es posible identificar de manera empírica un proceso dinámico de participación comunitaria al interior del conjunto urbano que se expresa en los diferentes proyectos y agrupaciones locales. En este sentido, se hace necesario delimitar un número de colectivos o iniciativas comunitarias que se desarrollan al interior del conjunto urbano. Se clasificaron dichos colectivos de la siguiente manera:

1. Asociaciones de vecinos	2. Medios informativos	3. Participación comunitaria
Son aquellas agrupaciones de residentes que llevan a cabo iniciativas de participación vecinal, de uno o varios edificios del conjunto urbano. Sus propuestas van dirigidas a la promoción de la acción colectiva para el bien común.	Son agrupaciones que se encuentran organizadas alrededor de un medio de difusión informativo y cultural, promueven y difunden diversas actividades que se llevan a cabo dentro del conjunto urbano y publican textos y reportajes propios de los residentes.	Son aquellos grupos que llevan a cabo proyectos de organización colectiva a través de diversas actividades, promueven el contacto entre residentes del conjunto urbano, de forma que se conozcan (y reconozcan) como vecinos. Las actividades que llevan a cabo además promueven el cuidado del entorno físico y la identificación con él.

Tabla 1. Clasificación de los proyectos comunitarios a partir de las actividades que promueven.


Estas actividades u objetivos de los proyectos comunitarios, son identificados como sus *estrategias territoriales*, ya mencionado en el capítulo uno. Asimismo, cada categoría tiene la característica de ser una iniciativa propia de residentes del conjunto urbano, y surgen durante las dos primeras décadas de este siglo, con algunos antecedentes en décadas anteriores, y ponen énfasis en la importancia y relevancia de Tlatelolco como un lugar emblemático de la ciudad. Cabe subrayar, que cada uno de estos proyectos comunitarios cuenta con un emblema o logotipo que los identifica, el cual contiene íconos o imágenes representativas del entorno físico del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco (véase Tabla 2).

De esta manera se pueden identificar algunos elementos cualitativos para su análisis, que pueden bien ser leídos a través de los conceptos empleados: *habitar, territorialidad* y *lugares de memoria colectiva del lugar*, se expresan en tanto en las prácticas como en los discursos que emplean los integrantes de los proyectos comunitarios.

¿A quién voy a entrevistar?	Información del proyecto	Tiempo	Emblema	¿Por qué voy a entrevistarlos?
<p>1. Asociaciones de vecinos</p> <p><b>Unidos por Tlatelolco*</b></p>	<p>Colectivo de residentes que llevan a cabo diversas iniciativas para la participación comunitaria, así como su identificación con el conjunto habitacional. Llevan a cabo una activa participación a través de las redes sociales virtuales.</p>	<p>2011 a la fecha (8 años)</p>	 <p>Consiste en un dibujo que representa edificios característicos del conjunto urbano. “Creado por una vecina tlatelolca”</p>	<p>La iniciativa de participación comunitaria que llevan a cabo está ampliamente relacionada con la relevancia que guarda para ellos el conjunto urbano de Tlatelolco.</p>
<p>2. Medios informativos</p> <p><b>Vivir en Tlatelolco</b></p>	<p>“16 años de periodismo comunitario e investigación sobre Tlatelolco y la CDMX. Colectivo ciudadano que construye proyectos con sentido social.”<sup>47</sup></p>	<p>2003 a la fecha (16 años)</p>	 <p>Contiene dos imágenes antiguas que representaban la ciudad de Tlatelolco; y la torre insignia, propia del conjunto urbano.</p>	<p>La relevancia de este medio informativo local radica en la importancia que le otorgan a su proyecto, de “sentido social y comunitario”. Buscan contribuir en el mejoramiento de la calidad de vida en el conjunto urbano, frenar su deterioro y promover una ciudadanía con pensamiento crítico, invitando a participar en la revista a los residentes del conjunto urbano.<sup>49</sup></p>
	<p>“Iniciativa ciudadana para empoderar a la gente (...) ‘TlatelolcoTv se dedica a difundir información para involucrarnos como ciudadanos y</p>			<p>Proyecto colectivo que busca establecer un canal de televisión local a mediano plazo. Actualmente cuenta con una plataforma</p>

<sup>47</sup> Información obtenida del portal de Facebook de Vivir en Tlatelolco. URL: [https://www.facebook.com/pg/VivirEnTlatelolco/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/VivirEnTlatelolco/about/?ref=page_internal)

<sup>49</sup> Información obtenida del portal de Facebook de Vivir en Tlatelolco. URL: [https://www.facebook.com/pg/VivirEnTlatelolco/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/VivirEnTlatelolco/about/?ref=page_internal)

<b>Tlatelolco TV</b>	resolver los problemas que tenemos' <sup>48</sup>	2013 a la fecha (6 años)	Se observa la torre insignia, edificio emblemático del conjunto urbano.	en redes sociales virtuales, así como un canal de videos por internet <sup>50</sup>
<b>Huerto Tlatelolco</b>	<p>3. De participación comunitaria</p> <p>Considerado por sus miembros “un espacio único en la ciudad”, este proyecto busca involucrar a la comunidad local a través de actividades relacionadas con la agricultura urbana. “Llevamos a cabo un programa de vinculación social a través de talleres, visitas escolares, empresariales, programas de voluntariado, servicio social y eventos comunitarios”<sup>51</sup></p> <p>Proyecto institucional que desde su fundación y, como parte del acuerdo en el que se crea, considera a</p>	2012 a la fecha (7 años)	 <p>No tiene un emblema característico, pero, conserva el nombre de “Tlatelolco”.</p>	<p>Este proyecto fue establecido en donde se encontraba el edificio habitacional “Oaxaca”, demolido después del terremoto de 1985, en su lugar quedó un tiradero de basura y fue hasta el año 2012 que lo transforman en un huerto urbano. En él, sus participantes destacan el trabajo comunitario, el contacto entre residentes de Tlatelolco y los vecinos de otras colonias, incluso de otras delegaciones de la Ciudad de México.<sup>53</sup></p> <p>Al considerar Tlatelolco con “un significado</p>

<sup>48</sup> Véase la entrevista realizada al Lic. José Bárcenas, Director General de TlatelolcoTv. URL: <https://youtu.be/tHhkrT-Sx3Y> [consultado el 07 de diciembre de 2016]

<sup>50</sup> URL: <https://www.youtube.com/user/TlatelolcoTV>

<sup>51</sup> Información obtenida del portal de Facebook del Huerto Tlatelolco. URL: [https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/about/?ref=page_internal) [consultado el 15 de diciembre de 2016]

<sup>53</sup> *Agencia Reforma*, 18 de septiembre de 2015, URL: <http://www.vivelohoy.com/mundo/8467015/huella-imborrable-la-del-terremoto-de-1985-en-tlatelolco> [consultado el 07 de diciembre de 2016]


UVA-CCUT	Tlatelolco con “un significado emblemático”, pretende ser un “proyecto estratégico en materia de difusión cultural” <sup>52</sup>	2007 a la fecha (12 años)		emblemático”, este proyecto, se considera de interés para el objetivo de esta investigación, indagando cuáles son aquellos términos por los que consideran este espacio con un significado <i>emblemático</i> .
			El logo, inspirado en la tipografía de los Juegos Olímpicos de 1968, no tiene alguna representación del conjunto urbano. Sin embargo, las letras figuran formas geométricas, verticales y horizontales, semejantes a las de los edificios.	

Tabla 2. Proyectos comunitarios identificados al interior del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

I. Asociación de vecinos

Proyecto: Unidos por Tlatelolco

Perfil de integrante de la agrupación: Mujer 40 años

Jaguares TLATELOLCO, Fundación Roberto G. Rivera.

Fueron nombres previos a la organización vecinal “Unidos por Tlatelolco”. Proyecto con 7 años de existencia, surge en 2011. Es un grupo vecinal sin fines de lucro que trabaja para mejorar el entorno y el tejido social. Se realizan campañas para el mejoramiento de espacios públicos, actividades culturales y recreativas, creación de cuenta de twitter, grupo y página de facebook para apoyar con información y reportes vecinales ante las autoridades correspondientes.

<sup>52</sup> “Acuerdo por el que se crea el Centro Cultural Universitario Tlatelolco”. Gaceta UNAM. 22 de octubre de 2007

Los contactos fueron por llamada telefónica o por mensajes de teléfono. Sin embargo, en todo momento tuvieron amplia disposición a entrevistarse conmigo.

## II. Medios informativos

Proyecto: Vivir en Tlatelolco.

Perfil de integrante del proyecto. Hombre, 40 años.

Comité Editorial. Proyecto desde 2012. “Nací en Tlatelolco, tengo 40 años. Desde 2008 participo en el proyecto *Vivir en Tlatelolco*. Candidato a Doctor en Antropología Social, docente, académico, de Antropología y Filosofía”.

“La razón por la cual Tlatelolco se convirtió en mi objeto de estudio fue precisamente porque en la licenciatura, se planteó una propuesta de hacer una investigación de Tlatelolco”.

Proyecto: Tlatelolco Tv.

Perfil: Director General

‘TlatelolcoTv’ surge como una iniciativa de información local para que los residentes “sepan cómo ejercer sus derechos y cómo hacer un reclamo a las autoridades”. Utilizan redes sociales como medios de difusión, pero, se pretende que el proyecto llegue a ser un canal local de televisión, considerando las modificaciones a la ley de telecomunicaciones actual que permite la televisión digital y pudiendo haber espectros que abarquen un radio mucho menor, que sean locales<sup>54</sup>.

## III. Participación comunitaria

Proyecto: Huerto Tlatelolco.

Perfil: Fundadora y Directora de Cultiva Ciudad.

Desde 2012. Comenzó por iniciativa de Cultiva Ciudad AC.

En el lugar donde se encontraba el edificio Oaxaca, demolido en 1990, después de que quedó inhabilitado por el terremoto de 1985. El terreno era un tiradero de cascajo, la huella del

---

<sup>54</sup> Información basada en una entrevista realizada a José Bárcenas, Director General de Tlatelolco TV, a través de ASTL.TV, programa: “Problemática Actual de Condominios y Urbanismo” (<https://youtu.be/tHhkrT-Sx3Y>). Publicado el 07 de diciembre de 2016



edificio. Un terreno de 1,650 m<sup>2</sup>. ‘Donde era un lugar de cascajo, de desecho, se regeneró. Un *oasis verde*’. Miguel Ángel Márez, vecino residente de Tlatelolco.

“Posibilidad de aprender y ver cómo se puede generar un modelo altamente replicable, donde se involucra a la comunidad local, a la comunidad extendida de la ciudad, un ejemplo de transformación de un basurero a un espacio bello, productivo, de reconexión con la naturaleza”.

Proyecto: Unidad de Vinculación Artística – CCUT - UNAM

Perfil: Coordinadora General de la UVA. Mujer, 30 años.

Conforma un papel de liderazgo al interior del proyecto colectivo-barrial. “Casi 6 años colaborando con este proyecto y apenas desde marzo con la responsabilidad de coordinar el espacio completo, antes estaba colaborando en otras áreas”. “Yo no nací en Tlatelolco (...) toda mi vida viví en Tlalnepantla, allí vive mi mamá, allí es el lugar que yo siento que es mi... *territorio*, pero, desde hace once años me cambié a vivir hacia el sur de la ciudad (...) y ahorita apenas hace tres semanas por la colonia Tránsito, *entonces, soy un poco migrante*, pero, bueno, siento en este tiempo que he estado colaborando aquí pues también por, la relación que he hecho con los vecinos, con los miembros de la comunidad de la UVA, pues que también es un *barrio que me ha... adoptado... no adoptado, arropado*”

Estudí la carrera de Literatura Dramática y Teatro en la Facultad de Filosofía y Letras, cuando yo llegué a hacer mi servicio social aquí, la UVA todavía no había abierto, yo llegué a hacer mi servicio como en agosto de 2010, en septiembre de ese año la UVA abrió sus puertas.

Proyecto: La Huaracha Sabrosoa.

Perfil: Propietaria del comercio. Mujer, 45 años.

Vecina residente de Tlatelolco, tiene 45 años (misma generación que la de Miguel Ángel Márez), y vive en Tlatelolco desde hace 28 años, llegó en el año 1990. Su esposo vivía allí, él si es originario de Tlatelolco desde 1965, año en el que nació. “El sí es Tlatelolca de nacimiento” (palabras de Ana Lidia refiriéndose a su esposo). Hace dos años y medio (2016) comenzó su negocio de comida típica mexicana.

Por último, durante el trabajo de campo se encontró con el dato de un taller que comenzó este año como parte del nuevo ciclo de talleres de la UVA (2019). Taller: “Tlatelolco 2019”, propuesto por el colectivo “La Comuna: Revolución o Futuro”. Este taller, en palabras de los organizadores, es un proyecto de vinculación comunitaria<sup>55</sup>. “¿Cómo te imaginas a Tlatelolco en el futuro? ¿Qué te prometió Tlatelolco en el pasado? ¿Cómo vives Tlatelolco hoy? Acompáñanos a responder estas preguntas en el Taller “Tlatelolco 2019” es la forma en que presentan y hacen la invitación al taller.

### 3.4 Momentos analíticos

El trabajo de campo ha venido desarrollándose principalmente durante la segunda mitad del año 2018, no obstante, se han realizado en diferentes momentos acercamientos y observaciones a partir del año 2013 aproximadamente, fecha que, como se puede observar en la *Tabla 2.*, surgieron algunas de las iniciativas comunitarias abordadas.

En este periodo se ha recopilado diversa información en torno a las agrupaciones abordadas, tales como registros fotográficos o recopilación de materiales producidos por ellas. El trabajo de campo mencionado comprende entrevistas, registros de observaciones (notas y fotográficas). Las entrevistas hechas fueron semi-dirigidas a partir de la guía de preguntas que fueron orientando la conversación hacia los objetivos de la investigación.

Realicé cinco entrevistas, tres registros etnográficos, el registro de un video en la plataforma YouTube de internet (que me recomendaron los mismos entrevistados), titulado “Verde Tlatelolco”, que aborda precisamente aquellos proyectos colectivos que buscan recuperar los espacios verdes al interior del conjunto urbano para uso común y en beneficio de quienes los utilicen y los conserven. Además, elaboré un listado de aquellas palabras que definen Tlatelolco en voz de los entrevistados o de quienes participan en los proyectos comunitarios y aparecen en el video mencionado. Ejercicio que titulé *Palabras que definen Tlatelolco* y se analizará posteriormente.

---

<sup>55</sup> Fuente: <https://www.facebook.com/uva.ccutlateloco/videos/246031556288143/>  
Consultado: 31 de enero de 2019.

Se identificó y registró el uso de un concepto o categoría común que mencionan y comparten diferentes personas entrevistadas y que además aparece en los materiales recopilados, tal categoría es: *Resistencia*. Pretendo abordar este concepto en el último capítulo como parte de este entramado de sentidos y significados que conforma el conjunto urbano, a través de estos proyectos colectivos.

<b>TRABAJO DE CAMPO</b>					
	<b>1a Fase Acercamiento</b>	<b>2ª Fase Observaciones</b>	<b>3ª Fase Entrevistas</b>	<b>3ª Fase Observaciones</b>	<b>4ª Fase Reporte</b>
<b>Año</b>	<b>2013</b>	<b>2014-2017</b>	<b>2018</b>	<b>2018</b>	<b>2018-2019</b>
<b>Campo</b>	Surgen algunos proyectos comunitarios	Se llevan a cabo observaciones <i>in situ</i>	Selección de informantes, guion de entrevista	Se llevan a cabo recorridos personales al interior del conjunto urbano	Trabajo de escritorio, registro, reportes y primeros análisis
<b>Escritorio</b>	Registro de diferentes proyectos al interior del conjunto urbano	Primera recopilación de materiales producidos en los proyectos y registros fotográficos.	Selección de informantes, se realizan 5 entrevistas durante el mes de noviembre	2 registros etnográficos y algunos registros fotográficos	Transcripciones de entrevistas y organización de la información recogida.

Tabla 3. Organización del Trabajo de Campo

### 3.4.1 ¿Cómo se analizarán los datos?

Para el análisis de la información producida se realizará una descripción de cada reporte realizado, de acuerdo con el marco teórico planteado para su análisis interpretativo; es importante resaltar que el propósito es encontrar o hacer evidentes aquellos valores y significados en torno al espacio que comprende el conjunto urbano, inscritos en las prácticas y experiencias de los individuos (Reguillo, 2009).

Se plantea el supuesto que, los proyectos comunitarios presentan, de manera general, planteamientos que implican la reivindicación de lo local y la importancia de la memoria del lugar como parte de sus estrategias de pertenencia y apropiación de este espacio urbano. Por esto, se propone que, a cada concepto teórico se realice una serie de preguntas de

investigación sobre las prácticas que llevan a cabo los integrantes de cada proyecto comunitario, arriba mencionado.

### 3.4.2 Registros de información

De las entrevistas resaltan frases e ideas generales acerca del conjunto urbano y de las actividades que llevan a cabo desde las diferentes iniciativas en beneficio de su entorno; es posible identificar, y porque así se solicitó, se compartiera alguna experiencia o anécdota que tuvieran a lo largo de su trayectoria como integrante de algún proyecto comunitario en Tlatelolco. Cada uno de los registros va acompañado de fotografías o imágenes de convocatorias a eventos realizados por ellos.

#### 1. Unidos por Tlatelolco.

Se realizó una entrevista el día 15 de noviembre de 2018 a una integrante del colectivo que lleva participando 7 años en él:

‘Es un grupo vecinal, sin fines de lucro, que trabaja para mejorar el entorno y el tejido social. Realizamos campañas para el mejoramiento de espacios públicos y lograr una mejor calidad de vida, llevamos a cabo actividades culturales y recreativas. Tenemos una cuenta de twitter, página de facebook para apoyar con información y reportes vecinales ante las autoridades’



Imagen 1. Convocatorias a eventos organizados por el colectivo Unidos por Tlatelolco de la mano de otras organizaciones locales<sup>56</sup>.



Imagen 2. Emblema de Unidos por Tlatelolco creado por una vecina, residente del conjunto urbano.

## 2. Vivir en Tlatelolco.

Se realizó una entrevista el día 08 de noviembre de 2018 a un integrante del Comité Editorial de la revista “Vivir en Tlatelolco”, lleva diez años participando en el proyecto:

“Que mejor que tener como escenario esto, a la Historia misma, a un lado de donde estás platicando” (...) “en particular, Tlatelolco cuenta con una densidad histórica muy importante, lleno de significados y símbolos que dan sentido distinto a (...) simplemente verlo como una unidad habitacional, el uso como tal, se modifica precisamente por la historia que emana dentro de”

Testimonios sobre experiencias personales:

1.-“Aunque tengas viviendo muchos años en un lugar, no significa que conozcas el lugar, solamente hasta que empezamos a investigar sobre el espacio y de una forma más formal (...)

<sup>56</sup> Fuente:

[https://www.facebook.com/pg/UNIDOSPORTLATELOLCO/photos/?tab=album&album\\_id=1004917382959271&ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/UNIDOSPORTLATELOLCO/photos/?tab=album&album_id=1004917382959271&ref=page_internal) Consultado: 31 de enero de 2019



eso, para mí, ha sido una dinámica muy agradable y favorable, primero porque me reconozco a mí mismo como partícipe, dentro de este proceso histórico”

2.- “Conocer más del lugar te ha propiciado que hasta personas te den el título de ‘cronista”

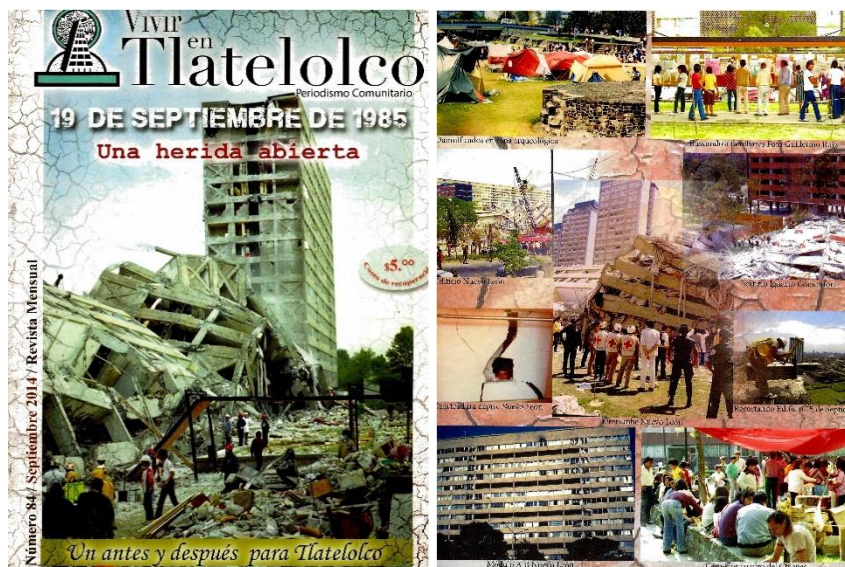


Imagen 3. Portada y contraportada de la revista Vivir en Tlatelolco, número dedicado al terremoto de 1985 y sus implicaciones sociales en el conjunto urbano.

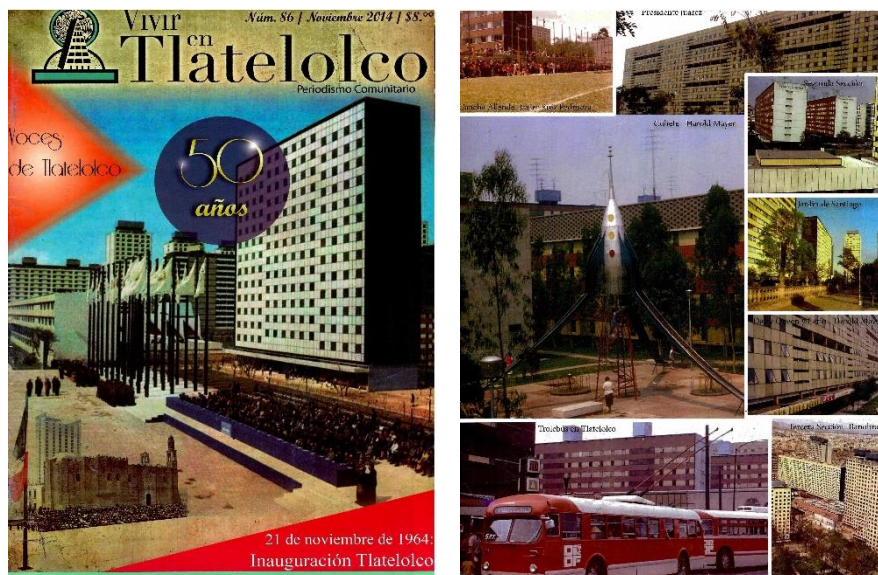


Imagen 4. Portada y contraportada de la revista Vivir en Tlatelolco, número dedicado al 50 aniversario del conjunto urbano.

### 3. *Tlatelolco TV.*

Se recuperó una entrevista realizada al Director General de Tlatelolco TV, a través de ASTL.TV, programa: “Problemática Actual de Condominios y Urbanismo”, publicado el 07 de diciembre de 2016 en la plataforma You Tube.<sup>57</sup>

“Surge como una iniciativa de información local para que los residentes sepan cómo ejercer sus derechos y cómo hacer un reclamo a las autoridades. Utilizamos redes sociales como medios de difusión, pero, se pretende que el proyecto llegue a ser un canal local de televisión, considerando las modificaciones a la ley de telecomunicaciones actual que permite la televisión digital y pudiendo haber espectros que abarquen un radio mucho menor, que sean locales”.

Testimonios sobre experiencias personales:

1.- “En TlatelolcoTV siempre hemos creído en el empoderamiento ciudadano; considerando que las autoridades han quedado rebasadas, lo que implica que los ciudadanos, vecinos de esta Unidad no sólo denunciemos los problemas que afectan nuestro entorno, sino que formemos parte de la solución de los mismos”.

2.- “La primera parte de este proceso es informar lo que acontece principalmente en Tlatelolco, pero, también en la Delegación (sic) Cuauhtémoc y la Ciudad de México, para poder canalizar gestiones y ver como participamos como vecinos, empezando por la denuncia”.

3.- “La inseguridad, los problemas de alumbrado, de recolección de basura, mantenimiento de infraestructura y áreas verdes, la falta de agua por tuberías deficientes, la apatía vecinal y todos lo que esto conlleva, social, política y económicamente nos afecta a todos”.

---

<sup>57</sup> Fuente: <https://youtu.be/tHhkrT-Sx3Y> Consultado: 9 de noviembre de 2018



Imagen 5. Infografía de la ubicación en la ciudad del conjunto urbano compartida a través del grupo en Facebook de TlatelolcoTV.

#### 4. Huerto Tlatelolco.

Se recuperaron testimonios realizados por participantes del proyecto en el video “Verde Tlatelolco” de Notimex, publicado el 10 de enero de 2017 en la plataforma YouTube.<sup>58</sup>

“Donde era un lugar de cascajo, de desecho, se regeneró. Un *oasis verde*” (...) “En el lugar donde se encontraba el edificio Oaxaca, demolido en 1990, después de que quedó inhabilitado por el terremoto de 1985. El terreno era un tiradero de cascajo, la huella del edificio”

“Desde que llegamos a Tlatelolco buscamos empezar a conectar con los vecinos, poco a poco se han generado vínculos, donde personas que empiezan como voluntarios terminan siendo colaboradores de la organización”.

“El trabajo comunitario es de vital importancia tanto para el Huerto como para la rehabilitación social (...) ya que cambian su perspectiva a partir de la alimentación y del cuidado de las plantas”.

Testimonios sobre experiencias personales:

<sup>58</sup> Fuente: <https://youtu.be/vNjG8dFOUzk> Consultado: 10 de noviembre de 2018.



1.- “(una) posibilidad de aprender y ver cómo se puede generar un modelo altamente replicable, donde se involucra a la comunidad local, a la comunidad extendida de la ciudad, un ejemplo de transformación de un basurero a un espacio bello, productivo, de reconexión con la naturaleza”

2.- “Nosotros creemos que a través del cultivo de los alimentos nos cultivamos a nosotros mismos, cultivamos a la comunidad, son ejemplos para sembrar paz y comunidad”



*Imágenes 6 y 7. Actividad del Huerto Tlatelolco, febrero de 2019.<sup>59</sup>*



*Imágenes 8 y 9. Voluntariado en el Huerto Tlatelolco. “Misión: Transformar Espacios” Foto: Diego Vargas 10/11/2017*

## 5. Huaracha Sabrosa.

Se realizó una entrevista el día 08 de noviembre de 2018 a la propietaria y fundadora:

“Tenemos una ventaja en Tlatelolco, que si no quieres salir a comprar, está todo dentro, si no quieres escuelas para tus hijos fuera, las tienes dentro” (...) “mercados y eso, sí

<sup>59</sup> Fuente: [https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/photos/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/photos/?ref=page_internal)

sales fuera, pero, si es algo de rápido tienes todo aquí, tienes pollerías, carnicerías, verdulerías, de todo, todo”.

Testimonios sobre experiencias personales:

1.-“Cuando yo llegué a Tlatelolco, yo vengo de casa... grande con mis papás, y cuando yo llegué dije, ¡ay voy a chocar con la gente!, esa fue mi primera impresión” “cuando llegué aquí, dije ¡ay está bien chiquito!”.

2.-“Nos debemos apoyar como vecinos o como tlatelolcas pero, no sé, a veces la gente es tan rara que en lugar de apoyarte te echan tierra”.



*Imagen 10. "Huaracha Sabrosona" Foto: Diego Vargas 08/11/18*



Imágenes 11 y 12. Jardinera y cultivo de "Huaracha Sabrosoña" Foto: Diego Vargas 08/11/18

## 6. UVA-CCUT.

Se realizó una entrevista el día 08 de noviembre de 2018 a la Coordinadora de la Unidad de Vinculación Artística (UVA) del Centro Cultural Universitario-Tlatelolco el día 13 de noviembre de 2018.

“Yo me acuerdo que me gustaba mucho venir aquí a Tlatelolco porque aparte es como si estuvieras en una página de historia, a donde mires hay algo que te cuenta algo, y esa idea de que, todo estuviera reunido, o sea como Mario Pani la pensó de que fuera una ciudad dentro de la ciudad. Si bien, ahora hay cosas que se han modificado pero, sí, es una especie de *paréntesis*, no sé, como una especie de *burbuja*, aunque cruzando estés en Reforma y en cinco minutos estés en el Centro, sí hay una cosa muy peculiar y hasta... sí, hay una forma de entender el espacio muy, muy especial”.

Testimonios sobre experiencias personales:

1.- “Desde el principio, me gustó mucho el proyecto de, democratización de la actividad cultural, de hacer un espacio multidisciplinario, donde tuviera la oportunidad donde tú te tomaras talleres que no en cualquier espacio hay, todo ese proyecto de producción artística relacionada con el barrio, de compartir procesos históricos y procesos culturales con la unidad habitacional, con las personas de la unidad habitacional y eso convertirlo en producción artística, y también sobre todo en experiencia de aprendizaje”.





*Imagen 13. UVA. Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Foto: Diego Vargas 13/11/18*



*Imágenes 14 y 15. Programa de Actividades de la Unidad de Vinculación Artística (UVA) y del Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Foto: Diego Vargas 13/11/18*

### 3.4.3 Palabras que definen Tlatelolco

Durante los testimonios resaltan frases, o bien, simplemente palabras, que definen el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco permitiéndonos reconocer los significados que guarda para los entrevistados este espacio urbano. Se realizó un listado de aquellas frases y palabras que nos permitiera acercar a este entramado de significación.

1.- Con una densidad histórica muy importante; edificios emblemáticos; un lugar histórico, el corazón de Tlatelolco; Tlatelolco representa una vista a la Historia; Cosmopolita; Escenario; de Memoria; Emanada cultura e historia; Agradable.

Frase: *“Para mí la historia era lo más importante”*

Proyecto: Vivir en Tlatelolco. Comité Editorial

2.- Tenemos una ventaja en Tlatelolco, que si no quieres salir a comprar, está todo dentro, si no quieres escuelas para tus hijos fuera, las tienes dentro.

Frase: *“Es poca la gente que quiere hacer algo en beneficio de Tlatelolco”*

Proyecto: La Huaracha Sabroso.

3.- Espacio muy importante en la metrópoli; Mucha vegetación, mucha historia, mucha cultura; Resistencia; Historia; Lugar muy mágico; el potencial de lo que se puede hacer (...) para promover un modelo de ciudad más armónico; una forma de vivir la ciudad; Tlatelolco es vida por sí mismo.

Frase: *“Tlatelolco representa un espacio muy importante en la metrópoli, en la ciudad”*

Proyecto: Composteros Tlatelolco.

4.- Frase: *“Tlatelolco, resumido en una palabra podría ser Historia. Yo creo que es un lugar muy mágico”*.

Proyecto: Huerto Tlatelolco.

5.- Frase: *“Para mí Tlatelolco representa mucha vegetación, mucha historia, mucha cultura”*.

Proyecto: Huerto La Medicinal.

6.- “Tlatelolco representa una forma de vivir, una forma de vivir incluso la ciudad”

Frase: *”Tlatelolco es eso, Tlatelolco es vida por sí mismo”*

Óscar Suastegui. Arquitecto de paisaje. Acerca del conjunto urbano

7.- “Tlatelolco en sí es un pequeño ejemplo de esfuerzos individuales o esfuerzos colectivos, a partir de asociaciones, que pueden servir de un breve ejemplo de toda la potencialidad que este tipo de proyectos puede proveer a un futuro mucho más cercano de lo que pensamos”.

Residente de Tlatelolco y colaborador de Vivir en Tlatelolco.

### **3.5 Esquema de análisis**

De acuerdo con la información obtenida, se presenta entonces un esquema preparativo de análisis, partiendo de las preguntas de investigación realizadas a cada tipo de proyecto comunitario, visto en el apartado 3.2 del presente capítulo. Dichas preguntas de investigación, surgen del marco teórico planteado a partir del cual se realiza a continuación un cruce de la información obtenida con cada uno de los campos a analizar.

Este esquema o matriz de análisis planteada, está dividida en tres partes; una matriz correspondiente a cada uno de los tipos de proyecto propuesto y, pretende llevar a cabo una lectura o un primer análisis de los datos descriptivos obtenidos en el trabajo de campo.

Conceptos Proyectos	Habitat	Territorialidad	Lugares de memoria	Ejes de análisis
Asociaciones de vecinos	<p>Prácticas:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Mejorar el área común por medio de actividades conjuntas.</li> <li>2) Mantener, cuidar/cultivar las áreas verdes.</li> <li>3) Difundir información del conjunto urbano a través de redes sociales y denuncias ante las autoridades.</li> <li>4) Convocar a los residentes a participar de las actividades propuestas.</li> </ol>	<p>Prácticas:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Ampliar, mejorar y fortalecer las relaciones entre residentes y las redes de apoyo internas.</li> <li>2) Proteger las áreas verdes para uso común (huertos o áreas de juegos).</li> <li>3) Uso de logotipos que los identifican como parte del conjunto urbano.</li> </ol>	<p>Prácticas:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Actividades conmemorativas en espacios del conjunto urbano.</li> <li>2) Actividades para mantener o recuperar la imagen original del conjunto urbano.</li> <li>3) Uso de logotipos que contienen elementos emblemáticos del paisaje por su relevancia histórico-urbana.</li> </ol>	<p>Mejoramiento, Mantenimiento, Actividades comunitarias, Fortalecer las relaciones vecinales, Relevancia del lugar, Pertenencia, Apropiación, Conmemorar, Difusión, Identificación con el lugar, Reivindicación, Denuncia ante autoridades</p>

Tabla 4. Matriz de análisis de las Asociaciones de vecinos. Elaboración: Diego Vargas

Conceptos Proyectos	Habitat	Territorialidad	Lugares de memoria	Ejes de análisis
Medios informativos	<p>Prácticas:</p> <p>1) Reportajes con sentido comunitario realizados por residentes del conjunto urbano.</p> <p>2) Contribuir en el mejoramiento del entorno del conjunto urbano y frenar el deterioro.</p> <p>3) Promover el sentido de pertenencia a través de reportajes sobre el conjunto urbano y su trayectoria.</p>	<p>Prácticas:</p> <p>1) Dar a conocer, por medio de reportajes o escritos, información general sobre el conjunto urbano.</p> <p>2) Presencia en todos los puestos de periódicos que se encuentran dentro del conjunto urbano</p> <p>3) Objetivo de crear un canal de televisión local.</p> <p>Presencia en plataformas de redes sociales actualmente.</p>	<p>Prácticas:</p> <p>1) Crear reportajes sobre la historia y la memoria del conjunto urbano.</p> <p>2) Investigar y difundir información histórica a través de coloquios en recintos académicos o culturales dentro del conjunto urbano.</p> <p>3) Participar en reportajes o documentales que abordan Tlatelolco como sitio histórico.</p> <p>4) Organizar exposiciones fotográficas.</p>	<p>Mejoramiento, Investigación acerca del conjunto urbano, Relevancia del lugar, Difusión, Pertenencia, Identificación con el lugar, Fortalecer las relaciones vecinales, Conmemorar</p>

Tabla 5. Matriz de análisis de los Medios Informativos. Elaboración: Diego Vargas



Conceptos Proyectos	Habitar	Territorialidad	Lugares de memoria	Ejes de análisis
<b>De participación comunitaria</b>	Prácticas: 1) Promover jornadas de trabajo comunitario y voluntariado. 2) Mantener, cuidar o cultivar áreas verdes. 3) Crear y difundir talleres con sentido de pertenencia y cuidado del conjunto urbano.	Prácticas: 1) Intervención de muros en el conjunto urbano con pinturas murales temáticas. 2) Convocar y realizar recorridos por el conjunto urbano a visitantes. 3) Difundir, por medio de videos documentales, el trabajo comunitario que realizan en Tlatelolco.	Prácticas: 1) Realizar recorridos al interior del conjunto urbano mostrando aquellos sitios históricos o emblemáticos. 2) Conmemorar acontecimientos ocurridos dentro del conjunto urbano, que además han impactado el paisaje local, espacios que han sido rehabilitados para el uso común y guardan memoria de lo ocurrido.	Mejoramiento, Mantenimiento, Actividades comunitarias, Fortalecer las relaciones vecinales, Voluntariado, Relevancia del lugar, Rehabilitación de espacios, Apropiación, Pertenencia, Identificación con el lugar, Conmemorar, Difusión

Tabla 6. Matriz de análisis de los proyectos de participación comunitaria. Elaboración: Diego Vargas

Los principales ejes de análisis encontrados a partir de los esquemas propuestos son:

- Mejoramiento
- Fortalecimiento de relaciones vecinales
- Relevancia del lugar

- Pertenencia
- Identificación con el lugar
- Conmemoración
- Difusión

En el caso de los siguientes, aparecen en dos de los tres tipos de proyecto abordados:

- Mantenimiento
- Actividades comunitarias
- Apropiación

Ejes que serán abordados en el siguiente y último capítulo.

## Conclusiones

Durante el proceso de producción de la información empírica, puedo mencionar que surgieron varios y diferentes aspectos con posibilidad de ser abordados. Sin embargo, para la extensión y alcance de la investigación, fue sumamente importante acotar los datos que lograron recabarse, así como las posibilidades de abordarlos. Para ello, y es en primer lugar lo que se presenta en estas conclusiones, se agregará al final del documento un apartado de anexos en donde se puede consultar dicha información, que también resultará de suma importancia para su consulta como para abrir otras líneas de investigación.

En segundo lugar, hago mención sobre el tiempo en el que se realizó el trabajo de campo que, como se menciona en el capítulo, ha sido un proceso de varios años en los que fueron identificados varios proyectos que se mencionan. En ese periodo, se puede decir, que han surgido otros proyectos y los que existían, se han consolidado. De igual forma, durante este periodo, han surgido reportajes para diferentes periódicos o revistas que han encontrado en estos proyectos comunitarios una posibilidad de reforzar los lazos comunitarios, al menos, dentro del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Por otro lado, esta investigación, aunque ha tenido un proceso largo, y en momentos discontinuo, se puede mencionar, que ha sido necesario concluir el trabajo que ha acompañado este proceso de los proyectos comunitarios en un espacio complejo urbano-habitacional-histórico de la Ciudad de México. Era, en lo personal, importante rescatar y volver a hilar el proceso identificado.

En tercer lugar, en lo correspondiente al aspecto metodológico, y que orienta este capítulo, hago mención acerca del proceso complejo que resultó definir la forma en que se abordaría el objeto de estudio únicamente desde una o dos propuestas metodológicas; esto, lo aclaro, debido a que durante el proceso de producción de la información, surgieron otros planteamientos o propuestas para abordar el objeto de estudio. Uno de ellos fue, por ejemplo, encontrar aquellas palabras que identifican a Tlatelolco, o el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, desde *su* nombre, por ejemplo. ¿Con qué nombre es identificado este espacio urbano?

Por ello, resulta importante mencionar que, aun cuando el planteamiento metodológico fue abordar el objeto de estudio desde la etnografía o desde la entrevista semi-dirigida, la información que surgía en el trayecto, ameritaba otro tipo de abordaje de análisis. En este punto, resultó necesario identificar al menos dos temas importantes que tienen que ver con la construcción social del espacio a partir del lenguaje, y fueron los que en algún momento del capítulo se menciona: 1) la identificación de un grupo de palabras con las cuales las personas entrevistadas identifican al conjunto urbano y, 2) la identificación de un concepto que aparece en aquellos discursos, siendo éste el de “Resistencia” una palabra, un concepto que engloba ideas en torno al conjunto urbano. Ambos temas serán abordados en el siguiente capítulo.

En este sentido, es importante resaltar lo anteriormente mencionado sobre las dos formas diferentes (o más) de referirse a este espacio urbano; como el “Conjunto Urbano” o, como “Tlatelolco”, o en otros casos, como “la Unidad”, es importante esto, ya que al ser identificado con uno u otro nombre, el contexto en que se nombra, y el sentido, cambian. Por ello, será necesario que en el siguiente capítulo se aborde estas diferencias de nombrar al Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Por último, únicamente mencionar que en el siguiente capítulo se presenta este abordaje analítico partiendo del marco teórico planteado en el capítulo dos, un acercamiento a estas diferentes formas de practicar y entender el espacio urbano que comprende el gran conjunto como lo es el de Tlatelolco. Un conjunto urbano habitacional, en donde es posible encontrar esta serie de grupos colectivos que proyectan hacia afuera el carácter especial que tiene para ellos vivir y habitar un espacio urbano como este.

## Bibliografía

- Álvarez-Gayou, Juan Luis (2003), “Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología”. México: Paidós
- Certau, Michel de (1999), “La invención de lo cotidiano”. México: Universidad Iberoamericana
- Chacón, Manuel (1959) “El arquitecto” *Arquitectura/México* no. 67, Año XXI, Tomo XV, pp. 124-144
- Garfinkel, Harold (2006). “Estudios en Etnometodología”, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Traducción de Hugo Antonio Pérez Hernáiz
- Guber, Rosana (2015), “La etnografía: método, campo y reflexividad”. Ciudad de México : Siglo XXI Editores
- Javeau, Claude (2000). “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust”, en: Lindón, Alicia (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona: Anthropos-El Colegio Mexiquense-CRIM, pp. 171-186
- Mondada, Lorenza (2006). “Espacio y Lenguaje” en: Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (dirs.) “Tratado de Geografía Humana”, Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UAM. pp. 433-459
- Raffestin, Claude (1986), *Ecogenèse territoriale et territorialité*. In: AURIAC F. BRUNET R. *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard & Fondation Diderot, pp. 175-185
- Reguillo, Rossana (2009), “De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación”, en: Mejía Arauz, Rebeca (coord.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica*, Guadalajara, México: ITESO, pp. 17-38
- Retamozo, Martín (2012), “Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales”, en: Garza Toledo, Enrique de la, y Gustavo Leyva, *Tratado de*

*metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales*. México : FCE, UAM-Iztapalapa

- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987), “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”, Col. Paidós Básica, Paidós, Barcelona

## Fuentes Electrónicas

- García López, Noel (2003) Reseña: Certau, Michel de “La invención de lo cotidiano”. México: Universidad Iberoamericana, 1999. Athenea Digital. Número 4-Otoño 2003. <http://atheneadigital.net/article/view/n4-garcia-2/103-html-es> [consultado el 26 de marzo de 2017]

## Capítulo 4

# El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de sus territorialidades. Orientaciones hacia el futuro

*Un investigador social difícilmente puede comprender una acción si no entiende los términos en que la caracterizan sus protagonistas.*

(Rosana Guber, 2015)

## Introducción

En el último capítulo, que se presenta a continuación, se lleva a cabo el análisis de la investigación a partir de los datos empíricos obtenidos y presentados en el capítulo anterior. De esta manera, se elabora lo correspondiente a los momentos analíticos, a partir de su interpretación a la luz de los conceptos teóricos, desarrollados en el segundo capítulo.

El actual tiene como propósito, presentar aquellas evidencias sobre los significados y los valores que guarda el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco en los individuos que forman parte de los distintos proyectos comunitarios, así como en sus interrelaciones. Aquellos significados que los individuos otorgan a su entorno, son puestos en movimiento a través de sus propias prácticas y experiencias (Stock 2004).

El capítulo está dividido en cuatro partes y en cada una se va abordando los resultados sobresalientes en el trabajo de campo. Cada concepto teórico desarrollado anteriormente, se utiliza uno a uno, en cada apartado, para realizar el análisis teórico correspondiente. Cabe señalar que, aunque cada concepto guarda su lugar en el orden establecido, no significa que estén separados sin que exista relación entre ellos. Se realizó el ejercicio de interrelacionarlos a partir de lo observado en la realidad.

El primer apartado presenta el análisis alrededor del concepto *utopías urbanas*. Se aborda el tema a partir de lo mencionado en el capítulo uno, como en el capítulo dos: se lee el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, un espacio urbano que se ha construido –y reconstruido- a lo largo de lo que los residentes han elaborado y significado entre sí.

En el segundo apartado se analizan las prácticas registradas, llevadas a cabo por las personas al interior del conjunto urbano y particularmente aquellas acciones que forman parte de los objetivos de los proyectos comunitarios; el concepto *habitar*, entendido como la relación que guardan las personas con su entorno a partir de sus significados, conduce a la reflexión y al análisis de aquellas prácticas abordadas.

El tercer apartado se piensa como el eje principal aquel en el que convergen, de algún modo, los conceptos utilizados en la investigación, se piensa como el núcleo del análisis,



siendo la *territorialidad* un concepto multidimensional en donde aspectos como la temporalidad o el poder, en relación con lo simbólico, forman parte de este concepto.

En el cuarto y último apartado, se presenta el análisis realizado en torno al concepto *lugares de memoria*, que se entiende constitutiva de la propia territorialidad. En este caso, es la memoria colectiva, entendida una representación, más que una facultad, que las personas construyen colectivamente, a partir de lo que dicen que *son* ciertos recuerdos alrededor de los lugares practicados (Candau, 2001, Halbwachs, 2004).

Un mismo lugar, por el hecho de ser practicado por diversos individuos, puede adquirir significados diferentes, lo que Stock identifica como parte de la intencionalidad de los individuos en sus prácticas o acciones, que hace que el lugar sea interpretado de manera diferente (Stock, 2004: 08). Por ello, resulta necesario mencionar el hecho que, en un conjunto habitacional como el de Nonoalco-Tlatelolco, puedan coexistir significados diversos, que se pueden encontrar tanto en las prácticas como en los discursos de quienes lo habitan.

## 4.1 La utopía del habitar urbano colectivo en Tlatelolco.

Ya en el capítulo dos se planteó, cómo es que a través de los grandes conjuntos habitacionales, se pretendía resolver el incremento en la demanda de la vivienda urbana a mediados del siglo XX. Asimismo, cómo es que éstos simbolizaron, por un lado, el auge del desarrollo de la ciudad moderna y, por otro, un cisma de las grandes ciudades ante la urbanización acelerada que representaban. Convirtiéndose de esta manera, en objeto de estudio de las ciencias sociales.

Las consecuencias derivadas de las grandes concentraciones urbanas en dichos conjuntos habitacionales, generaron lecturas opuestas sobre ellos: aquellas que por un lado los impugnaban y aquellas que por otro los celebraban; éstas, apoyadas en el sentido funcionalista de la arquitectura moderna, y aquéllas, basadas tanto en el carácter nostálgico de la ciudad tradicional, como por un enfoque crítico con fundamentos teóricos marxistas, dada la crisis urbana que representaban (Tomas, 1998).

### 4.1.1 La *Utopía de Autor* Vs. la *Utopía del Colectivo*

En este sentido, el papel protagónico que adquirió el *arquitecto*, a mediados del siglo XX, se hizo relevante ante el emplazamiento de dichos centros urbanos y sobretodo, ante las propuestas urbanísticas que proyectaban<sup>60</sup>. Es entonces, que la posibilidad de la utopía de la modernidad, lograba materializarse gracias al genio de aquel personaje, planificador de ciudades, que, con sus conocimientos técnicos en la construcción, y su visión de la arquitectura moderna -una “herramienta económica y política al servicio de la sociedad”<sup>61</sup>-, el *arquitecto*, representaba el gran *renovador* de la ciudad (Ballén, 2010).

Para el caso del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco resulta relevante, como obra de Mario Pani, la posibilidad de creación de “la máquina para habitar”: el plan maestro del

---

<sup>60</sup> Recordemos que para mediados del siglo XX, se llevan a cabo programas de renovación urbana en las grandes ciudades industriales ante el crecimiento exponencial de la población urbana. Características de estos programas de renovación eran la ampliación de avenidas o bulevares, la demolición de antiguos barrios y la construcción de viviendas en altura en edificios levantados en estas áreas de viviendas demolidas previamente –conocida también como *renovación bulldozer*-.

<sup>61</sup> Uno de los principios del Movimiento Moderno en arquitectura (Ballén, 2010).

Movimiento Moderno en arquitectura (Ballén, 2010). El proyecto de renovación, a través de “células” o “aldeas urbanas”, podría leerse como la *utopía del arquitecto*, en el sentido de una obra de autor y por el otro lado, una *utopía del colectivo*, a partir de quienes llegaron, habitaron, y otorgaron de sentido y significados propios al conjunto urbano en el transcurso del tiempo.

El planteamiento aquí, de la nombrada *utopía de autor*, se piensa entonces como la proyección de Pani sobre los Centros Urbanos y en particular, sobre el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, de aquel contexto científico, social y político de mediados del siglo XX. Los Centros Urbanos como una “composición arquitectónica, además de habitacional, de servicios sociales como guarderías, escuelas, comercios, espectáculos...”. Al mismo tiempo, intenta colocarlos en el núcleo de la discusión entre los regímenes capitalistas y socialistas como “*verdaderos focos de vida colectivista* posibles tanto en unos como en otros” (Chacón, 1959: 131).

El surgimiento del conjunto urbano en Tlatelolco, y su trayectoria de más de 50 años, ha ido en un camino de re-elaboración de aquellos presupuestos que le dieron origen, teniendo un recorrido particular en el tiempo. Aquí, es posible identificar una primera línea de reflexión en torno al proyecto urbano-arquitectónico: la convergencia –y por supuesto, la divergencia- entre aquellas ideas que le dieron origen y aquellas ideas (y prácticas), que lo fueron moldeando desde el comienzo al día de hoy.

En este sentido, se puede entender cómo dicho proyecto, al intentar establecer las bases de la nueva sociedad urbana moderna, inscritas en las llamadas *aldeas urbanas*, pasó por alto las advertencias en torno a los costos sociales, económicos y políticos hacia este tipo de espacios urbanos. En el capítulo dos, se abordó el carácter crítico de aquellos primeros estudios en torno a los grandes conjuntos habitacionales, partiendo de los estudios pioneros de Chombart de Lauwe y Henri Lefebvre durante la década de los sesenta.

Las características que conforman este gran conjunto habitacional de la Ciudad de México no quedan exentas de aquel enfoque crítico con el que las ciencias sociales abordaron los grandes conjuntos urbanos. No obstante, para los objetivos de la presente investigación, resulta de interés tomar en cuenta las formas en las que este conjunto habitacional ha ido

transformándose, a partir de las prácticas y los significados que guarda para diferentes grupos de residentes que, organizados en diversos proyectos comunitarios, buscan mejorar su entorno, fortalecer las redes vecinales, así como difundir el carácter emblemático que guarda para ellos este espacio urbano.

Por ello, cabe subrayar el planteamiento sugerido de la llamada *utopía del colectivo* en términos de la construcción de utopías urbanas a finales del siglo XX y el transcurso del presente siglo, mismas que tienen como finalidad: crear alternativas de organización y participación vecinal en torno a proyectos comunitarios que, leídas a través de dicho concepto, engloban esa “capacidad creadora de los individuos” (Tamayo, 1998: 157).

Utopías urbanas que comprenden, en principio, prácticas cotidianas del habitar colectivo y, sobre todo, estrategias territoriales que implican, por ejemplo, la revaloración/evaluación de un pasado propio (del lugar) construido colectivamente; o bien, aquellas prácticas de apropiación, de identificación y por supuesto, de pertenencia al lugar. Ante ello, ¿nos encontramos frente a una utopía urbana que plantea la posibilidad de un futuro mejor, propio, mediante la construcción conjunta de la comunidad local? (Lefebvre, 1971; Tamayo, 1998). Partiendo de esta definición, es posible analizar aquellas prácticas registradas en campo de los individuos, a través de los diferentes proyectos comunitarios del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

En este sentido, cabe resaltar el enfoque relacional del territorio tomando en cuenta la interconexión de diferentes dimensiones que lo componen.<sup>62</sup> De esta forma, dependiendo el carácter de las prácticas registradas (*tácticas* o *estratégicas*)<sup>63</sup>, será la manera de acercarse en el análisis a aquella trama de significados que construyen el territorio del conjunto urbano.

Por último, resulta importante rescatar el planteamiento anterior, acerca de la convergencia/divergencia de las ideas en torno a este proyecto de vivienda colectiva: de sus

---

<sup>62</sup> En el capítulo dos se abordó la importancia de tener en cuenta el enfoque relacional del territorio que, de acuerdo con Haesbaert (2011) y Benedetti (2011), se caracteriza por la existencia de elementos dinámicos y de interconexión que lo conforman; plantean, por ejemplo, que elementos como el poder y la temporalidad forman parte de las prácticas de los individuos, y son fundamentales para el análisis de la territorialidad.

<sup>63</sup> De acuerdo con Michel de Certeau (1996), ya sea el carácter de las diferentes prácticas que se registraron: habituales/cotidianas, por un lado, o intencionales/deliberadas, por el otro, es que se identifican como *tácticas* o *estratégicas* respectivamente.

planificadores y de sus posteriores habitantes. Esto es, aquella idea general de “crear comunidades” como un principio que buscaba fortalecer los lazos de una comunidad urbana, a partir de los grandes conjuntos habitacionales, aparentemente se materializó; solo que a través de una reinterpretación local, de iniciativas colectivas que impulsaron la creación de proyectos comunitarios con un sentido propio de comunidad, a partir de su propio contexto y de su propio proceso; un sentido distinto al de los principios urbanísticos que fueron, en sí, replanteados territorialmente.

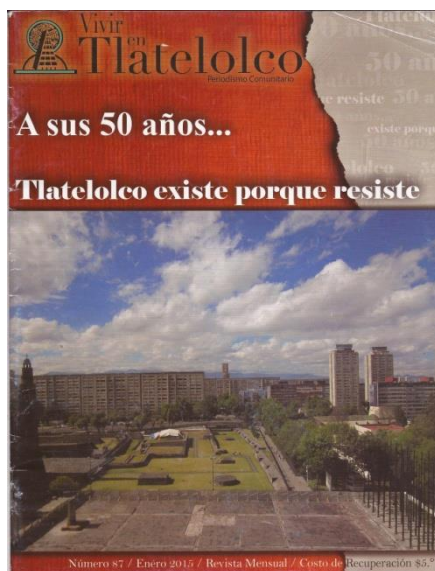
#### 4.1.2 Tlatelolco como símbolo de *Resistencia*

Una de las formas identificadas en las que el conjunto urbano se ha transformado y resulta objeto de reflexión, es aquella en la que se sugiere ser un símbolo de resistencia. Forma que se puede identificar explícita o implícitamente, en los discursos y las acciones llevadas a cabo por los integrantes de los proyectos comunitarios en torno a este espacio urbano.

Al revisar los registros de campo, sobresalen evidencias que nos hablan de la *resistencia* como un planteamiento central al definir o hablar del conjunto urbano. Existen por ejemplo, narrativas que explícitamente plantean como objetivo buscar mecanismos de *resistencia* ante los procesos de individualización propios de la vida urbana. Un ejemplo de ello, se puede identificar en la presentación del Centro Cultural Universitario– Tlatelolco en su portal de internet:

“El Centro Cultural Universitario Tlatelolco es un complejo multidisciplinario dedicado a la investigación, estudio, análisis y difusión de los temas relacionados con el arte, la historia y los *procesos de resistencia* (cursiva propia). Promueve la formación cultural de la comunidad inmediata, de los universitarios y del público en general, concebidos como agentes de interacción participativa con la UNAM. (...) Buscamos ser un referente del trabajo multidisciplinario, académico y artístico vinculado estrechamente con el quehacer universitario, que permita atraer y atender al público en general y a la comunidad inmediata, generando un impacto significativo en su vida cotidiana.” (<http://tlatelolco.unam.mx/> consultado: 28 de noviembre de 2018).

En este punto, cabe hacer la interpretación acerca de que en la construcción colectiva de la utopía urbana, inscrita en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, existe este elemento común que es puesto en movimiento y se materializa en diferentes aspectos que se irán abordando. La *Resistencia*, como parte de un hilo conductor en el entramado de significados que comprende este espacio urbano y se expresa en las diferentes acciones que emprenden los integrantes de dichos colectivos.



*Imagen 16. Portada de la revista Vivir en Tlatelolco, año 2015. "...Tlatelolco existe porque resiste". Número dedicado a reflexionar sobre el futuro del conjunto urbano a partir de su 50 aniversario.*

¿En qué otros aspectos puede identificarse este concepto colectivo? En principio, conforma el lenguaje, en las formas de nombrar este espacio urbano y que lo identifican. En el capítulo anterior se mencionó aquellas palabras o expresiones que definen el conjunto urbano en la propia mirada de las personas abordadas, por ejemplo:

“Es un lugar que ha pasado situaciones muy difíciles, pero también está este elemento de resistencia. Empezando que desde el imperio de los mexicas, Tlatelolco era el contrapeso político de Tenochtitlan, entonces desde ahí, siempre fue un lugar de resistencia. Es el lugar donde tristemente ocurre la matanza, la persecución y encarcelamiento de muchas personas, y nuevamente en el 85 es un lugar donde el terremoto nos afectó pero también

resistió, en el sentido que la sociedad civil demostró que aquí podía salir a las calles” (Integrante del proyecto *Composteros Tlatelolco*)<sup>64</sup>.

Existen otras situaciones dónde identificar este elemento simbólico, expresiones verbales -y no verbales- que llevan a entenderlo como un lugar particular, en tiempo y en espacio. Por ejemplo, ser el último reducto de la resistencia mexicana ante el proceso de la invasión española en 1521; ser el sitio que guarda restos de miles de muertos ante sucesos de lucha que sucedieron en diferentes momentos (Guilliem, 2018); un sitio que permanece en el tiempo y su nombre original con él. La *Resistencia* como el concepto que guarda bajo de sí varias narrativas.

“Justo en este libro de ‘Ejercicios de Resistencia’ (menciona) cómo Tlatelolco es un espacio, sí de *resistencia*, y cómo, y aquí el arqueólogo Salvador Guilliem decía, por ejemplo, pensando en las ciudades gemelas que eran Tenochtitlan y Tlatelolco, o sea, Tenochtitlan cedió y su nombre cambió, ahorita no lo llamamos Tenochtitlan, se llama “Centro Histórico”, se llama “Zócalo”, y Tlatelolco se sigue llamando ‘Tlatelolco’” (Integrante de la Unidad de Vinculación Artística – UNAM).



Imagen 17. Portada y presentación del libro “Ejercicios de Resistencia”, el cual fue publicado a través de la Unidad de Vinculación Artística en 2018. A través de la lectura del movimiento estudiantil de 1968, Tlatelolco se comprende como “un lugar de lucha y resistencia” (Hernández; Orduña, 2018: 9).

<sup>64</sup> Testimonio obtenido del video “Verde Tlatelolco” de Notimex, publicado el 10 de enero de 2017 en la plataforma YouTube (<https://youtu.be/vNJG8dFOUZk> Consultado: 10 de noviembre de 2018).

Es importante retomar aquella reflexión planteada en el primer capítulo sobre si el paradigma de los grandes conjuntos urbanos de mediados de siglo XX, concentrarían aquellos núcleos sociales, entendidos como “islotes de seguridad” que, de acuerdo con Rémy y Voyé (2006), vislumbraron en estos espacios urbanos; islotes vistos como pequeños grupos de individuos que se crean a partir de un interés común y “que tienen efectos relacionados con un nivel de connivencia afectiva...” (Rémy y Voyé, 2006: 151).

¿Será el caso del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, un tipo de “islote de seguridad”, partiendo del hecho que la organización de sus residentes ha propuesto una serie de proyectos comunitarios en beneficio común? ¿Un “islote de seguridad” que *resiste* a los embates propios del tiempo y, más aún, a los procesos de individualización social y parte de sus consecuencias como la inseguridad? De acuerdo con la definición, parece que así es.

## 4.2 Habitar el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de las prácticas colectivas

Al interior del conjunto urbano se identifica esta serie de prácticas antes mencionadas, y pueden ser leídas como *tácticas* o *estratégicas* (De Certau, 1996). Estas prácticas, entendidas como actos, situaciones, proyectos, etcétera, se diferencian en uno u otro tipo a partir del sentido otorgado por los propios individuos que las llevan a cabo como por quienes las observan, en este caso, la mirada externa del investigador.

En el capítulo dos se planteó la idea sobre el concepto *habitar* que hace referencia “a la dimensión geográfica de las prácticas, en tanto que éstas se asocian a los lugares” (Stock, 2004: 05). De acuerdo con Stock (2004), el *habitar* se aborda desde el propio estudio de los lugares en relación con las prácticas que los individuos llevan a cabo, asociadas a sus significados, su *geograficidad* (Dardel, 1990).

Por un lado, el saber práctico, que conduce las acciones cotidianas, es lo que se entiende en este caso, como las prácticas *tácticas* y son aquellas que corresponden a lo habitual, a lo cotidiano. Mientras que, aquellas acciones que parten de un objetivo concreto, o una intención predeterminada, se identifican como *estratégicas* (De Certau, 1996).



#### 4.2.1 Prácticas tácticas vs. prácticas estratégicas

Entonces, ¿qué prácticas se identificaron en el transcurso del trabajo de campo? Es importante mencionar que al interior del conjunto urbano convive una serie de actividades diferentes como en cualquier otro espacio habitacional: rutinas de trayectos internos (caminar; andar en bicicleta; pasear a uno o más perros; juegos en las plazas, parques o áreas comunes; encuentro con grupo de amigos, etc.); rutinas semanales (trayectos al trabajo o a la escuela, de ida y de vuelta). Sin embargo, ellas no forman parte de los propósitos que tienen los diferentes proyectos comunitarios y que son el objeto de análisis.

Tomando en cuenta este hecho y que, existen muchas formas de practicar un solo lugar, se acude a aquella reflexión acerca de las dos nociones sobre el habitar: una instrumental y otra simbólica (Radkowski, 2002). La primera, que se refiere “al proceso de producción y establecimiento de una protección con respecto a las intemperies y a otros tipos de amenazas” (Duhau y Giglia, 2008); mientras que, la segunda se refiere a la noción de *presencia* en un lugar, esto es, al “establecimiento de una centralidad (y de) constitución de un principio de orden” (Duhau y Giglia, 2008: 23).

Para Anne Buttimer, por ejemplo, el estudio de la territorialidad se encuentra a partir de la experiencia humana, partiendo de la reflexión heideggeriana: “lo esencial de la existencia humana es el habitar, es decir, vivir en un diálogo con el entorno” (Buttimer, 1979: 247). A partir de lo cual, entre las actividades registradas, están aquellas que aunque no forman parte de los propósitos de los proyectos comunitarios, buscan el cuidado y mantenimiento de las áreas verdes, por ejemplo, actividades que llevan a cabo de manera individual, en beneficio de ellos mismos pero también de quienes hacen uso de ellas, así sea solo para pasar o caminar por allí.

Benno Werlen, por ejemplo, las entiende como “prácticas de anclaje en el mundo”, con las cuales los individuos “entran en contacto con el mundo” (Werlen, 1996). Por esto mismo, es que se entiende esta variedad de prácticas como formas de habitar el conjunto urbano. De esta manera, es que se identifican al menos estos dos tipos de prácticas *tácticas*: aquellas en las que las personas llevan a cabo su rutina diaria pero también aquellas que

llevan a cabo en el cuidado y el mantenimiento de las áreas verdes sin que formen parte de algún proyecto como tal.



Imágenes 18 y 19. Apropiación y mantenimiento de áreas verdes. Foto: Diego Vargas 08/11/18

Por otra parte, se identifican aquellas prácticas que sí forman parte de los propósitos de los proyectos comunitarios, en ellas se enfocó el análisis de esta investigación. Prácticas deliberadas, intencionadas, que comprenden objetivos propios en el sentido de pertenencia, identificación con el lugar, reivindicación, o la delimitación territorial. Son prácticas que ponen de relieve, características particulares del conjunto urbano, haciendo de éste un lugar relevante para aquellos quienes conforman dichos grupos colectivos.



Imagen 20. Evento organizado por diferentes organizaciones colectivas con motivo del 52 aniversario del conjunto urbano. 1ª Jornada de Cronistas en Tlatelolco.

Volviendo a las palabras que definen el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, es importante decir que las personas entrevistadas identifican a *grosso modo*, tres nombres con diferentes significados, uno es “Tlatelolco”, el otro es el “Conjunto Urbano” o la “Unidad”. Por otro lado, también se encontró una definición particular sobre aquellas personas que de algún modo son externas al conjunto urbano, sin embargo expresan su afinidad o su atracción por este espacio llamados “Tlatelovers”:

“Entonces, estos espacios a mí me parecen importantes, idealmente... el participante ideal para mí de esos talleres tendrían que ser los vecinos, o sea, que ellos reflexionaran sobre el espacio que ocupan, pero se ha llenado de puros ‘tlatelovers’, o sea, de pura gente de fuera que está enamorada de Tlatelolco y que han estado viniendo; afortunadamente ahorita con el tema de los recorridos y justo, transitar el espacio público nos ha ayudado a que los vecinos miren, pregunten por la actividad, se vengán a las conferencias, entonces pues ahí vamos picando piedra poquito a poquito”. (Integrante de la Unidad de Vinculación Artística – UNAM)

No obstante, es necesario mencionar que, aun cuando existe este tipo de acciones, tanto aquellas que realizan de forma rutinaria, como aquellas que parten del objetivo de un proyecto comunitario, es fácil distinguir amplios espacios un tanto abandonados o deteriorados; espacios tales como edificaciones abandonadas, terrenos baldíos o canchas deportivas con poco mantenimiento.



Imágenes 21 y 22. Foto: Diego Vargas 13/11/2018

Aunque existan personas con la intención de mejorar su entorno, no dejan de convivir con este tipo de espacios que, a primera vista, llaman la atención por su grado de deterioro, y quizá por esto es que busquen estrategias en su mantenimiento. Por lo tanto, se aprecia este contraste entre aquellos que buscan mejorar el entorno y la existencia de espacios amplios

que se encuentran abandonados o deteriorados. En este caso, serían las autoridades locales las responsables en atender esta problemática más allá de las iniciativas locales.

Existe, por ejemplo, el caso de un proyecto que comenzó por apropiarse y mejorar uno de estos espacios por parte de aquellas iniciativas colectivas en beneficio común, tal es el caso del Huerto Tlatelolco que se encuentra sobre el terreno, que por un tiempo estuvo baldío, de una torre de departamentos que tuvo que ser demolida al quedar inhabilitada debido a los daños sufridos por el terremoto de 1985.



*Imagen 23. Registro mostrado en uno de los recorridos por el interior del conjunto urbano. En la foto se muestra la torre habitacional que fue demolida, en el terreno, ahora se encuentra el Huerto Tlatelolco. Diego Vargas 25/05/2018*



*Imagen 24. Espacio del Huerto Tlatelolco en el terreno donde se encontraba la torre habitacional. Fuente: [https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/photos/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Huerto-Tlatelolco-1154731687887464/photos/?ref=page_internal)*

Estos son algunos ejemplos de las formas de habitar en Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco y entre los principales ejes de análisis encontrados a partir de los esquemas propuestos en el capítulo anterior son:

<b>Habitar, a partir de cada tipo de proyecto comunitario y sus prácticas.</b>
<b>Asociaciones de vecinos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mejorar las áreas comunes</li> <li>- Cultivar, mantener áreas verdes</li> <li>- Difundir información a través de redes sociales y denuncias</li> <li>- Convocar a los residentes a participar en las actividades</li> </ul>
<b>Medios informativos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reportajes con sentido comunitario</li> <li>- Contribuir en el mejoramiento del entorno y frenar el deterioro del conjunto urbano</li> <li>- Promover el sentido de pertenencia a través de reportajes sobre el conjunto urbano</li> </ul>
<b>De participación comunitaria:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Promover jornadas de trabajo comunitario y voluntariado</li> <li>- Mantener, cuidar o cultivar áreas verdes</li> <li>- Crear talleres con sentido de pertenencia y cuidado del conjunto urbano</li> </ul>

*Tabla 7. Ejes de análisis en torno al concepto de habitar a partir de cada tipo de proyecto comunitario  
Elaboración: Diego Vargas.*

Por último, cabe subrayar la advertencia hecha por Stock (2004) antes mencionada, sobre el hecho de existir dos riesgos en el análisis de este carácter a partir de las aproximaciones a los valores y significados asignados a los lugares por los propios individuos:

- a) “*Mistificación* de sentido”. Esto es, el riesgo de dar por hecho lo observado, derivar en esencialismos a partir de los supuestos de investigación.

- b) “Subjetivismo”. Se refiere al riesgo de olvidar que los individuos se encuentran, en todo momento, en interdependencia con otros individuos. Por lo tanto sus propias interpretaciones pueden ser constantemente (auto) evaluadas.

### 4.3 El Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco a través de sus territorialidades

Ahora bien, entre las prácticas abordadas e identificadas como *formas de habitar*, destacan aquellas que ponen énfasis en la relevancia que guarda para los integrantes de los proyectos comunitarios, el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Dichas actividades se pueden analizar bajo el concepto de *territorialidad* que, precisamente es el foco central de la investigación o el concepto donde convergen los demás conceptos.

Por un lado, se mencionó, se encuentran aquellas acciones –iniciativas individuales o colectivas- que buscan mejorar el entorno del conjunto urbano, prácticas que se caracterizan por sus propósitos inmediatos o a corto plazo. Por ejemplo, el mantenimiento y el cuidado de áreas verdes, o el cultivo de plantas en jardineras, o la colocación de recipientes en postes o troncos de árboles como despachadores de bolsas de plástico para aquellos que pasean a sus perros.

Sin embargo, aquellas otras actividades que tienen entre sus propósitos, no solo mejorar el entorno y apropiarlo en beneficio común, sino además de reivindicar y defender el conjunto urbano frente aquellos discursos que lo interpretan ‘fallido’; ‘espacio urbano deteriorado’; ‘abandonado’; llegando incluso a decir que ‘vive en toque de queda’ (El Universal, 2014); son aquellas actividades por las que se lee que existe un proceso de construcción social del territorio a partir de una serie de estrategias colectivas con fines en común.





Imágenes 25 y 26.

*Encabezados de diarios nacionales que han empleado un discurso contrario al de las iniciativas colectivas que promueven un nuevo auge del conjunto urbano. Fuente: Diario de México, 22 de julio de 2013 y El Universal, 13 de enero de 2014.*

Es en este contexto, que la configuración territorial del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, se expresa precisamente, en todas aquellas iniciativas colectivas que se han presentado a lo largo de este trabajo. Son estos proyectos comunitarios, localizados al interior del conjunto urbano, que muestran la existencia de un proceso de construcción social de un territorio, entendido éste como el “componente espacial del poder” (Haesbaert, 2011: 79).

Además de lo mencionado sobre la reivindicación y la defensa del conjunto urbano frente a discursos que lo estigmatizan, se encuentran otras actividades que tienen como propósito proyectar una imagen de Tlatelolco o del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, como un lugar relevante, emblemático, en el entorno urbano de la Ciudad de México. Por ejemplo, existen actividades que promueven la apropiación y el sentido de pertenencia a este sitio como aquellas que conforman talleres en los que se invita a sus participantes a reflexionar y construir colectivamente un resultado común: algún mural, algún tipo de intervención artística, libros, fanzines, exposiciones, etcétera.



Imagen 27. Muro de un edificio intervenido como parte de un taller comunitario con información del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Foto: Diego Vargas 13/11/2018

Estas actividades se entienden como procesos dinámicos en la construcción social del territorio; a escala local, los organizadores de proyectos comunitarios emplean recursos estratégicos o bien, actividades con objetivos que afectan la delimitación territorial, la presencia activa y, por lo tanto, la influencia en más individuos, las reivindicaciones locales y la defensa del territorio llamado “Tlatelolco”, conocido para muchos y nombrado simplemente como “Tlate”, agregando en este caso un sentido más de apropiación. Se entienden todos estos procesos como sus propias territorialidades.



Imágenes 28 y 29. Publicación realizada a partir de un taller comunitario sobre crónicas del lugar, dirigido a residentes del conjunto urbano que tuvo por objetivo la publicación del libro “La crónica como antídoto: narrativas desde Tlatelolco”, primer ejercicio, año 2015; la publicación más reciente es del año 2017.



La dimensión simbólica del territorio es una componente importante en este análisis; como se anotó a lo largo del presente trabajo, las prácticas llevadas a cabo, asociadas a sus significados, definen las diferentes formas de habitar en tanto que resultan ser un diálogo con el entorno, una de las características de la territorialidad (Buttimer, 1979). En este sentido, la construcción social del territorio parte de los elementos que componen la dimensión simbólica del habitar, de la acción social y del poder.

Esta dimensión inmaterial del territorio conjuga estos elementos en el sentido de que, es a través de los proyectos comunitarios y sus estrategias, que se ejerce esa delimitación territorial con el fin de defender, incluso de *resistir*, a diferentes discursos que, directa o indirectamente, desacreditan este espacio urbano. Recordemos, de acuerdo con Sack (1983), que la territorialidad es esa ‘cualidad necesaria’ para la construcción de un territorio, misma que se incorpora al espacio cuando éste media una relación de poder y se expresa en el control de cosas, de personas o relaciones sociales, y por qué no, de discursos (Sack, 1986; Haesbaert, 2011).

Además, la dimensión simbólica del territorio conjuga aquellos fundamentos culturales anclados en el mismo, resitúa a los individuos ante el incremento de la movilidad geográfica, el proceso de individualización, el desarraigo territorial, el llamado “fin del territorio” (Giménez, 1996 y 2000). Se buscan referentes simbólicos en los elementos “fuertes” de la materialidad territorial ante la “fragilidad” de los procesos dinámicos-sociales. El territorio se transforma en la fuente material –concreta- de identidad (Buttimer, 1985; Di Meo, 2006; Haesbaert, 2011; Roux, 1999)

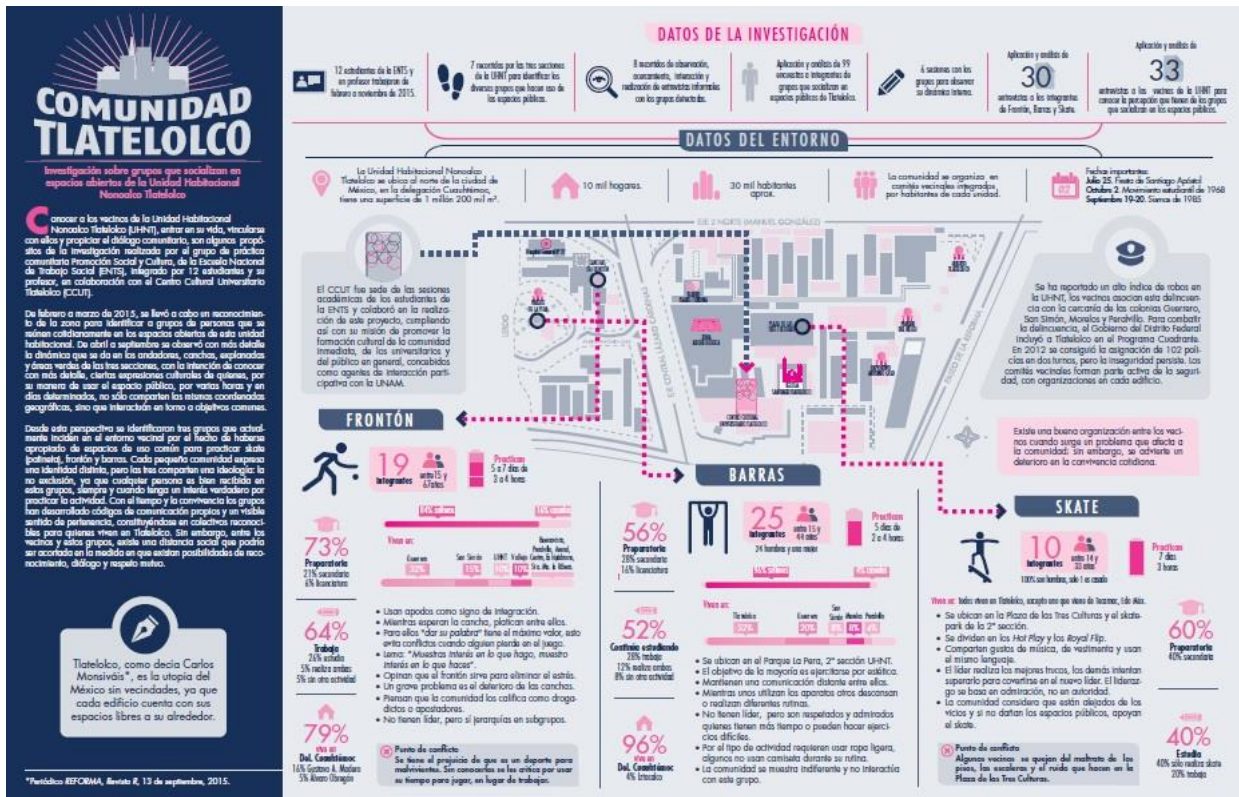


Imagen 30. Una comunidad que tiene su fundamento en el territorio. Tríptico informativo sobre la actividad "Comunidad Tlatelolco", que tuvo por objetivo conocer y reconocer a diferentes grupos sociales y las actividades que realizan en distintos espacios propios del conjunto urbano. Se realizó en el año 2015, por parte del CCU-T.

Entre los principales ejes de análisis encontrados, en torno a las territorialidades, a partir de los esquemas propuestos en el capítulo anterior son:

<b>Territorialidad, a partir de cada tipo de proyecto comunitario y sus objetivos.</b>
<b>Asociaciones de vecinos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ampliar, mejorar y fortalecer las redes internas entre residentes</li> <li>- Proteger las áreas verdes para uso común</li> <li>- Uso de logotipos que los identifican como parte del conjunto urbano</li> </ul>

<b>Medios informativos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Dar a conocer, por medio de reportajes, información general sobre el conjunto urbano</li> <li>- Presencia en todos los puestos de periódicos que se encuentran dentro del conjunto urbano</li> <li>- Crear un canal de televisión local. Presencia en plataformas virtuales actualmente</li> </ul>
<b>De participación comunitaria:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Intervención de muros en el conjunto urbano con pinturas murales temáticas</li> <li>- Convocar y realizar recorridos por el conjunto urbano a visitantes</li> <li>- Difundir, por medio de videos documentales, el trabajo comunitario que realizan en Tlatelolco</li> </ul>

*Tabla 8. Ejes de análisis en torno al concepto de territorialidad a partir de cada tipo de proyecto comunitario Elaboración: Diego Vargas.*

## 4.4 El conjunto urbano, ¿Un lugar de memoria?

De acuerdo con esta última reflexión en torno a la territorialidad ante el proceso de desarraigo territorial y de individualización, y en donde la dimensión simbólica del territorio juega un papel fundamental que “resitúa” a los individuos, existe una esfera propia en el análisis territorial importante de tener en cuenta, en tanto se relaciona directamente con la materialidad del territorio: la esfera de la memoria colectiva.

Ante lo cual, surgen dos preguntas de análisis en este sentido: ¿se puede hablar de *lugares de memoria* como una forma de territorialidad? y ¿qué tipo de prácticas llevadas a cabo por los individuos se pueden leer en términos de *lugares de memoria*?, ambas cuestiones se consideran parte de la dimensión simbólica del territorio.

Primero, retomando la premisa en torno al proceso de desarraigo territorial, y cómo es que surgen respuestas ante ello expresadas en diversas prácticas; se puede plantear que,

varias actividades que promueven los distintos proyectos comunitarios, son posibles de interpretarse bajo este presupuesto de “re-situación” en el territorio, por parte de los individuos que participan en ellos.

En el capítulo dos, se elaboró el concepto *lugares de memoria* como un enfoque que aporta al análisis en esta investigación. Durante la exposición de los conceptos *habitar*, *territorialidad* y *utopías urbanas*, se sumó a este grupo el concepto *lugares de memoria*, como una forma en la que se expresa la territorialidad humana y puede ser estudiada.

Por ejemplo, Candau (2001) nos menciona que, es precisamente “la exploración de la memoria (...) una respuesta a esos padecimientos e inseguridades”, entendidos éstos como parte de aquel proceso de desarraigo territorial, que él entiende como “el desdibujamiento de las referencias y la dilución de las identidades”; la “crisis de las certezas presentes” (Candau, 2001: 9). Es en este contexto que se aborda el papel de la memoria como parte de la trama de significados en la dimensión simbólica del territorio. ¿Cómo se identifica este proceso en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco?

#### 4.4.1 *Tlatelolco vs. Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco*

A lo largo de este trabajo se ha mencionado cómo este espacio urbano es identificado con diferentes nombres, otorgados por los diferentes individuos que interactúan en él y con él. A partir de esto se presentan ciertas características que guarda este lugar en torno a uno u otro nombre. Es importante resaltar, cómo estos distintos nombres expresan significados distintos que conforman el conjunto urbano.

Como parte de aquellas estrategias territoriales, el uso del lenguaje es fundamental en la identificación, apropiación, y pertenencia al territorio por parte de los individuos. La relación entre lenguaje y memoria forman un ángulo singular en este enfoque relacional del territorio. Como un elemento propio del habitar, de igual manera, se entiende como parte de la relación que guardan los individuos con el conjunto urbano y su entorno.

Es así, como de acuerdo con Haesbaert (2011), se buscan aquellos puntos de correspondencia con diferentes conceptos que, a manera de eslabones, “permitan expresar la complejidad de las cuestiones que buscan responder”, conceptos que, más que marcar

diferencias, revelan su multiplicidad y la complejidad de los procesos socio-territoriales (Haesbaert, 2011: 61).

En este sentido, la relación entre memoria y territorio se expresa, como ya se mencionó, entre otros aspectos, en los diferentes nombres que le otorgan a este conjunto urbano: *Tlatelolco*, *Tlate*, *el conjunto urbano*, *la unidad habitacional*; ante esto, también se encontraron formas de llamar a sus residentes o incluso a sus visitantes como *tlatelolcas* o los *tlatelovers*, respectivamente. En el capítulo anterior, en la presentación de los momentos analíticos, se mencionó aquellas palabras que definen este espacio urbano.

Principalmente, se identifican dos términos generales que lo nombran, cada uno engloba características propias: *Tlatelolco* y el *conjunto urbano* y sus características generales alrededor de estos nombres son:

- *Tlatelolco*. Es el nombre con el que identifican los aspectos históricos, lo cosmopolita, llegando a identificarlo como un ‘*escenario*’. Sus límites rebasan lo temporal y lo espacial, ya que en el tiempo, *Tlatelolco*, llega a abarcar hasta los primeros asentamientos prehispánicos, pasando por las etapas posteriores (la novohispana, la de independencia, la republicana, la revolucionaria, la moderna y la contemporánea); y en lo espacial, *Tlatelolco*, rebasa los límites del actual conjunto urbano, llegando a abarcar colonias aledañas, que guardan sitios históricos o antiguos asentamientos de las épocas anteriores, ya mencionadas:

“...a espaldas de este edificio, del lado de la primaria, entonces, termina siendo uno de los escenarios, la Plaza de las Tres Culturas, todo el escenario que está alrededor de ahí, pues simplemente es un espacio de memoria, ¿no? Hay otros espacios también agradables de estar, sin embargo creo que, este es el más importante de todos, cuando hablas de Tlatelolco, este es el espacio que simboliza todo lo que representa.

...Tlatelolco es un espacio cosmopolita, entonces aquí encuentras personas de múltiples nacionalidades, al tener el Centro Cultural Universitario, que simbolizaba, desde el momento de la época de Díaz que era el Cuartel Militar número 1, que después ese espacio se regenera para convertirse en la Cancillería de México y que actualmente es un centro cultural... entonces, este es un espacio que emana cultura e historia, entonces, tienes el centro cultural, tienes el archivo diplomático de la nación, tienes la parroquia, tienes la

estela, digamos... tienes, todos los espacios; aquí fue filmada 'Rojo Amanecer', películas, en fin, es un espacio por lo cual para mí sí se me hace agradable. ¿Qué mejor que mostrar Tlatelolco que este? Y aun así, aquí atrás tenemos el edificio Guanajuato del Centro Cultural Matus, que es una comunidad juchiteca, son oaxaqueños, entonces, por lo general viernes y sábados por la tarde tienen actividades académicas, más bien, actividades artísticas y de... gastronómicas de la herencia oaxaqueña. Entonces, Tlatelolco es cosmopolita, puedes encontrar gente de muchas nacionalidades, visitantes turistas y eso es lo que re-significa o da un sentido diferente al habitar día a día". (Integrante del proyecto Vivir en Tlatelolco)

- *Conjunto Urbano*. Es el nombre que identifica su carácter residencial, de los vecinos, lo barrial, los procesos socio-culturales actuales. También nombrado como '*la unidad habitacional*', es el espacio que comprende el gran conjunto habitacional y su extensión residencial, las áreas verdes, las tres secciones del conjunto habitacional. Alrededor de este nombre, no existen tantos significados en torno a la memoria como el anterior, sin embargo, con una trayectoria de más de 50 años, el *conjunto urbano* o la *unidad habitacional* guarda en sí, la memoria de este tiempo. Un conjunto habitacional que representó en sus inicios el ideal de la grandeza, no solo en términos materiales y de ingeniería urbana, sino del auge de un periodo de urbanización de la ciudad.

"Desde el principio, me gustó mucho el proyecto de, democratización de la actividad cultural, de hacer un espacio multidisciplinario, donde tuviera la oportunidad donde tú te tomaras talleres pues, que no en cualquier espacio hay. Eh... todo ese proyecto de producción artística relacionada con el barrio, de compartir procesos históricos y procesos culturales con la unidad habitacional, con las personas de la unidad habitacional y eso convertirlo en producción artística, y también sobre todo en experiencia de aprendizaje.

Yo me acuerdo que me gustaba mucho venir aquí a Tlatelolco porque aparte es como si estuvieras en una página de historia, a donde mires hay algo que te cuenta algo, y esa idea de que, todo estuviera reunido, o sea como Mario Pani la pensó de que fuera una ciudad dentro de la ciudad, si bien, ahora hay cosas que se han modificado pero sí, es una especie de *paréntesis*, no sé, como una especie de *burbuja*, aunque cruzando estés en Reforma y en cinco minutos estés en el Centro, sí hay una cosa muy peculiar y hasta... hay una forma

de entender el espacio muy, muy especial”. (Integrante de la Unidad de Vinculación Artística – UNAM)

Pero, ¿cómo se identifica la relación entre memoria y territorio a partir de estas formas de nombrarlo? En primer lugar se acude, de manera teórica al proceso de simbolización y semiotización del territorio en tanto que los individuos guardan relación con su entorno por medio de sus significados (Raffestin, 1986). En segundo lugar, a aquellas figuras retóricas de pensamiento como las metáforas o las sinécdoques que designan una cosa, ya sea por una relación de inclusión -Tlatelolco que puede referirse a cada una de sus partes espacio-temporales- o bien, por una relación de semejanza para expresar una realidad – “es una especie de *paréntesis*, no sé, como una especie de *burbuja*”- (Integrante de la Unidad de Vinculación Artística-UNAM)- son figuras retóricas que construyen el territorio (Debarbieux, 1995: 108).

#### 4.4.2 La construcción social de un lugar de memoria

La memoria, de acuerdo con Halbwachs (2004), juega un papel relevante en la consolidación de los grupos sociales, y uno de sus ‘puntos de apoyo’ es el espacio. Por su parte, Candau (2001) considera la memoria colectiva una representación más que una facultad, en este sentido pertenece a ese universo de lo cotidiano, de las prácticas de los lugares, del *sentido práctico*, pero también *estratégico*, táctico, desde una dimensión subjetiva del territorio. ¿Qué otras prácticas entonces, además del lenguaje, se pueden identificar como parte de esta territorialidad anclada en la memoria?

En la presente investigación se aborda el papel de la memoria como un elemento subjetivo en la construcción social del territorio, es el concepto *lugares de memoria* que aporta en este sentido en el estudio de la territorialidad. La memoria colectiva, como representación, nos conduce al análisis de las prácticas de los lugares que construyen el territorio. Esto, como parte de la multiplicidad y complejidad de los procesos socio-territoriales (Haesbaert, 2011: 61).



*Imágenes 30 y 31. Programa “Recorridos por el barrio” al interior del conjunto urbano, organizados por el CCU-T. Foto: Diego Vargas 25/10/2015*

Los lugares de memoria resultan de restos, de allí su aspecto evocativo, nostálgico, otras veces reconfortantes, siempre portadores de enseñanzas para quien se acuerda (Candau, 2001). De los marcos sociales, de acuerdo con Halbwachs (2002), los marcos temporales y los marcos espaciales resultan ser los fundamentales para la reconstrucción del pasado compartido. Particularmente, el espacio, resulta ser clave en la propuesta de Halbwachs en la reconstrucción del pasado vivido y experimentado, ya que al contrario del tiempo, que está hecho de convenciones, el espacio, es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva (Halbwachs, 2002).

La memoria colectiva, según Halbwachs (2004), es el sentido que comparte un grupo acerca de su pasado mediante el lenguaje y su significación común. Los recuerdos *son*, gracias a lo que los demás nos recuerdan que son, la memoria individual por lo tanto se ve retroalimentada por la memoria del grupo social (Halbwachs, 2004).

Vemos entonces, dos procesos en sentido inverso del concepto de “lugares de memoria”, similares o equiparables al de territorialidad; un proceso que, a partir del incremento de la movilidad geográfica en las sociedades contemporáneas lo hace frágil, a partir de un proceso de individualización y desarraigo territorial y, el otro proceso, en donde aspectos del mismo territorio, lo pueden llevar a “cristalizarse” por medio de aquellos restos, aquellos resquicios materiales que representan elementos de una memoria construida colectivamente (Halbwachs, 2004; Candau, 2001, Nora, 1984). ¿En dónde se materializa este



hecho? Precisamente en el lenguaje, la forma de nombrar el territorio y de compartirlo colectivamente a partir de las prácticas llevadas a cabo.

Una de las prácticas que se abordaron son las conmemoraciones realizadas y que llevan a cabo al interior de varios proyectos comunitarios dentro del conjunto urbano. Conmemorar, según Javeau (2000), es volver a conferirle a un lugar el peso otorgado al acontecimiento referido en un relato, puede ser visible o muy discreto, incluso individual o colectivo. ¿Es la conmemoración un elemento de territorialidad, un elemento de habitar? De acuerdo con su definición, sí. La conmemoración puede ser un puente entre el habitar y la territorialidad en la constitución de un lugar de memoria, de un territorio, a partir del elemento de la memoria colectiva como parte de sus constructos.

Además un lugar de memoria tiene el carácter de ser un *destilador de nostalgia*, o un *dispensador de energía*, según Javeau (2000), en este sentido, guarda una relación directa con la conmemoración, como parte del entramado de las prácticas de los lugares.



Imágenes 32 y 33. Conmemoraciones y sus marcas espaciales. Foto: Diego Vargas 25/10/2015



*Imagen 34. El uso de los muros de los edificios, para expresar cualquier motivo, es una práctica constante identificada a lo largo de pasillos y andadores. En muchos casos se pueden identificar actos conmemorativos en ello. Foto: Diego Vargas 25/10/2015*

Los lugares de memoria, por lo tanto, conforman parte de la trama de significados del territorio, de su dimensión simbólica. Alrededor de los lugares de memoria del conjunto urbano, se organizan conmemoraciones, exposiciones, publicaciones, un museo de sitio, inscribiéndose en la memoria colectiva del lugar. Javeau, (2000), sobre la noción de los lugares de memoria, plantea que, son aquellos que son capaces de concentrar un conjunto de significaciones válidas para un número importante de personas.

La relación entre la memoria colectiva y los lugares se encuentra sustentada en lo que el grupo social recuerda a los individuos acerca de los significados compartidos y la reconstrucción de recuerdos comunes, a través del lenguaje y sus prácticas del lugar.

Por último, y para cerrar, se piensa importante tener en cuenta aquella reflexión y advertencia de Tzvetan Todorov (2000) sobre el “delirio conmemorativo” en las sociedades occidentales, ya que pone de relieve esta “preocupación compulsiva por el pasado”, en donde resulta un polo de preocupación en las sociedades contemporáneas debido a los fines que el proceso de selección de la memoria pueden tener. Esta reflexión se puede acercar al planteamiento de Pierre Nora (1984) sobre el surgimiento de las sociedades urbanas, lo cual originó un fenómeno particular, en donde la memoria, expresada en el sentimiento de curiosidad, en la conciencia de la ruptura con el pasado, se vuelve residual a los lugares: “hay lugares de memoria porque no hay más medios de memoria”; la memoria se refugia y se cristaliza a través de la curiosidad por los lugares (Nora, 1984).

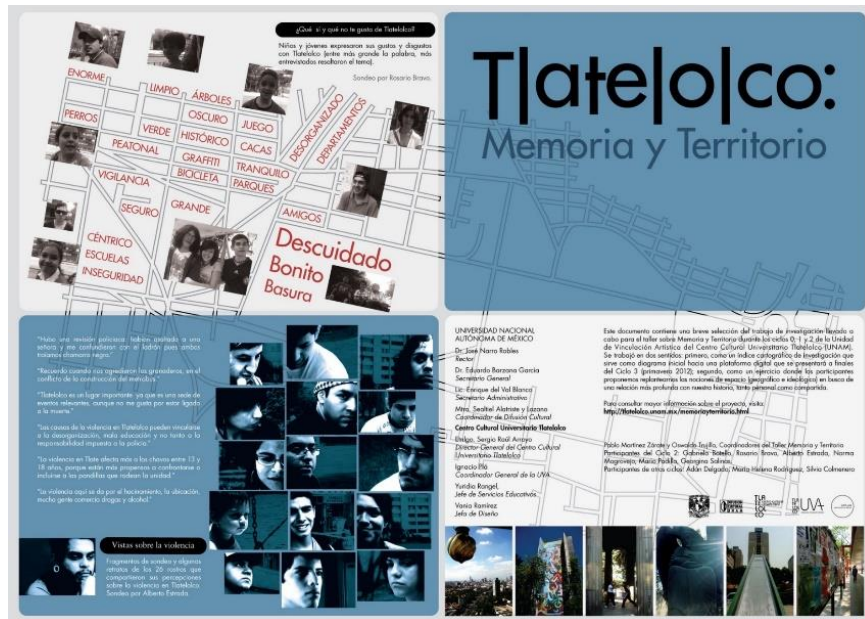


Imagen 35. Infografía sobre los resultados del taller “Memoria y Territorio”, en el cual se pueden observar las diferentes visiones (y versiones) en torno a los espacios del conjunto urbano. Taller realizado en 2012, por parte del CCU-T.

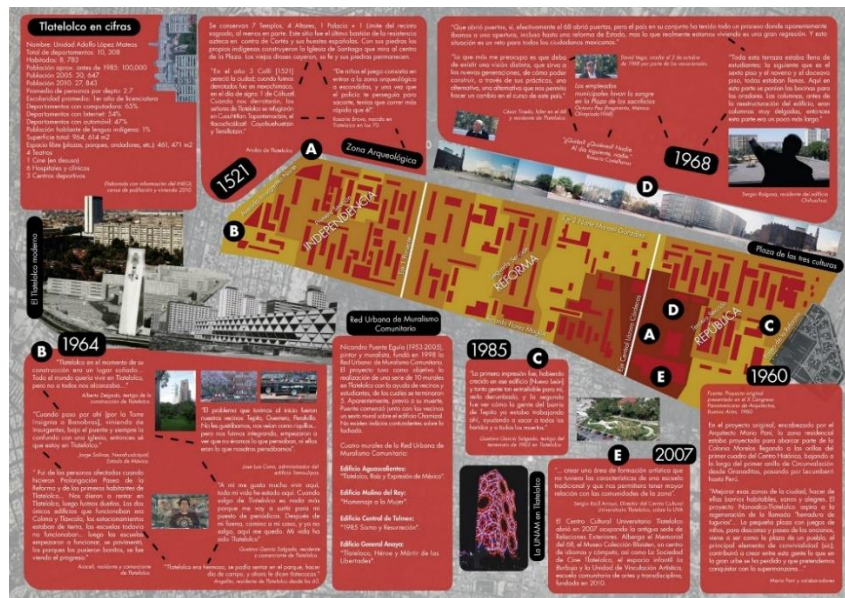


Imagen 36. Infografía del mismo taller “Memoria y Territorio”, en la que se pueden observar datos acerca del conjunto urbano y su relación con diferentes acontecimientos históricos ocurridos allí. Taller realizado en 2012, por parte del CCU-T.

Entre los principales ejes de análisis encontrados a partir de los esquemas propuestos en el capítulo anterior son:

<b><i>Lugares de memoria, a partir de cada tipo de proyecto comunitario y sus objetivos.</i></b>
<b>Asociaciones de vecinos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Actividades conmemorativas en espacios del conjunto urbano</li> <li>- Actividades para mantener o recuperar la imagen original del conjunto urbano</li> <li>- Uso de logotipos que contienen elementos emblemáticos del paisaje por su relevancia histórica-urbana</li> </ul>
<b>Medios informativos:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Crear reportajes sobre la historia y la memoria del conjunto urbano</li> <li>- Investigar y difundir información histórica a través de coloquios en recintos académicos o culturales dentro del conjunto urbano</li> <li>- Participar en reportajes o documentales que abordan Tlatelolco como sitio histórico</li> <li>- Organizar exposiciones fotográficas</li> </ul>
<b>De participación comunitaria:</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Realizar recorridos al interior del conjunto urbano mostrando aquellos sitios históricos o emblemáticos</li> <li>- Conmemorar acontecimientos ocurridos dentro del conjunto urbano que además han impactado el paisaje local, espacios que han sido rehabilitados para el uso común y guardan memoria de lo ocurrido</li> </ul>

*Tabla 9. Ejes de análisis en torno al concepto de lugares de memoria a partir de cada tipo de proyecto comunitario Elaboración: Diego Vargas.*

## Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos visto algunos elementos que se pretenden constitutivos de una realidad territorial. A la manera de un prisma, en donde colocamos al centro el territorio, nos acercamos, en un segundo nivel, al proceso territorial y algunos de los elementos que lo conforman, entre ellos: el habitar, la memoria colectiva, la utopía urbana, entre otros<sup>65</sup>. Todos ellos materializados en las prácticas espaciales, o como lo planteara Stock (2004): las prácticas de los lugares -entendiendo que los significados de los lugares son puestos en movimiento a través de actos y situaciones-; su *geograficidad*<sup>66</sup>.

De esta forma, entendemos la territorialidad como una dimensión múltiple y compleja; la relación que guarda con la dimensión del habitar -también una dimensión múltiple-, se entiende a partir de las distintas formas de practicar los lugares (Stock, 2004). Actualmente, habitar la ciudad, conforma un amplio espectro de realidades socio-territoriales como tipologías de vivienda existen. Además, el incremento de la movilidad geográfica, tanto en lo rutinario como en la cantidad de lugares en los que se puede llegar a residir a lo largo de la vida, resulta otro grado de complejidad. Sin embargo, para el caso de esta investigación, se enfocó en aquellas formas de habitar en las que persisten procesos de anclaje, de apropiación y pertenencia, así como de reivindicaciones de lo local.

En este sentido, los fundamentos que dan origen a los distintos proyectos comunitarios, presentes al interior del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, si bien no retoman la idea de “comunidad” que Mario Pani planteó, pretenden el objetivo de “hacer comunidad” y de “construir el tejido social”, tendiendo un puente con el pensamiento utópico de crear comunidad en un entorno urbano, una comunidad que tiene su fundamento en el territorio, un territorio con dinámicas propias, con una trayectoria histórica singular, un territorio con memoria, un territorio con identidad.

Por ello, se habla de una construcción social de utopías urbanas, entendidas como iniciativas colectivas que llevan a cabo grupos de residentes en la creación de proyectos

---

<sup>65</sup> Parte de los elementos que constituyen el territorio y el proceso territorial, pueden entenderse de manera general a partir de las dimensiones de la cultura, la política, la economía o la religión, por ejemplo.

<sup>66</sup> Entendida como “experiencia especial” (véase el apartado 2.2 del presente capítulo)

comunitarios locales, en el presupuesto que tienen por objetivos crear un sentido de pertenencia e identificación con el lugar. Esto es, una forma de territorialidad en donde se apuesta por “construir el tejido social” y “hacer comunidad”, a pesar de las circunstancias que pueden parecer contrarias a su desarrollo (El Universal, 23 de mayo de 2013).

Un mismo lugar, por el hecho de ser practicado por diversos individuos, puede adquirir significados diferentes. Existen prácticas de apropiación, así como de abandono, mismas que orientan las interpretaciones en torno a un –aparente- mismo entorno urbano: el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco; es aquí donde conviven diferentes visiones, en ocasiones opuestas, de... ¿un solo lugar?

No obstante, la presente investigación apuesta por la construcción social del territorio, inscrito en este conjunto urbano, que resulta ser un ejemplo de aquellas apuestas por los procesos locales ante un contexto social –y territorial- de individualización, de desarraigo territorial, de “crisis de las certezas presentes” (Candau, 2001), en donde la dimensión simbólica del territorio juega un papel central.

Al Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco le aquejan muchas problemáticas, sin embargo, son las iniciativas de sus habitantes las que buscan resarcir y evitar consecuencias negativas aún mayores. Hay residentes que se organizan o buscan modelos de organización, algunos nuevos, otros no tanto, y se agrupan en diversas organizaciones de vecinos.

Aquellos postulados sobre las utopías en la ciudad contemporánea guardan una fuerte relación con la dimensión de la territorialidad, a partir de la construcción de lugares de memoria, y por supuesto, del habitar.

De acuerdo con Tamayo (1998), existen dos principios que toda utopía contiene: 1) “la búsqueda de un bien universal, un futuro mejor e igualitario para todos los hombres y todas las mujeres” y 2) “basan sus imaginarios a partir de un tipo de experiencia humana y de una interpretación del presente. La perspectiva utópica deviene así de una conciencia histórica activa” (Habermas, 1988; Tamayo, 1998). Este acercamiento entre el pensamiento histórico y el utópico procura las posibilidades y las alternativas de una vida mejorada (Habermas, 1988). De esta forma, se plantea que dichas posibilidades y alternativas se



inscriben en las diferentes propuestas de los proyectos comunitarios locales, más allá de las continuidades históricas.

En este sentido, cabe mencionar que los actores que impulsan y promueven los diferentes proyectos comunitarios, son principalmente residentes que llevan un largo periodo viviendo en este sitio. Sin embargo, también se pueden encontrar aquellos actores que llevan menos tiempo viviendo ahí, algunos alquilan un departamento, y no pertenecen al mismo grupo de edad que los anteriores, pero participan de los proyectos comunitarios. De igual forma, se pueden encontrar aquellos actores que sin vivir en el conjunto urbano se identifican de una u otra forma con el lugar y participan en ciertas actividades promovidas. También se encuentran aquellos residentes que, aun cuando llevan viviendo muchos años en el conjunto urbano, no se identifican ni participan de ningún proyecto comunitario.

Se puede resumir que, al interior de este gran conjunto habitacional conviven diversos discursos en torno suyo; de manera general, se puede identificar dos visiones opuestas, una que habla de un lugar emblemático y por lo tanto, procura su cuidado y su promoción, mientras que, por el otro, se habla de su descuido y abandono, entonces, de lo inseguro que resulta. Por un lado se habla del sentido de comunidad, mientras que, por el otro, diametralmente opuesto, del carácter individualista de sus habitantes. Dos visiones, que de manera general también pueden identificarse entre la memoria y el olvido (o al menos de una selección voluntaria de aquella), una lucha de resistencia al abandono y la marginación. La lucha por un futuro mejor a partir de un presente en construcción.

*La utopía experimental*, planteada por Lefebvre (1971), nos habla de esta riqueza de lo cotidiano ante lo estricto de las formas y las funciones que terminan por deformar la vida urbana, ante ello, “la exploración de lo posible humano” busca transformar aquella problemática dada en lo ‘real’ (Lefebvre, 1971: 125). Las iniciativas colectivas de los proyectos comunitarios resultan precisamente de la problemática de abandono y deterioro (entre otras condiciones desfavorables) por las que atraviesa el conjunto urbano, y forman parte de este proceso colectivo de “rescatar la vida cotidiana de sus ruinas”, siguiendo aquella expresión de Jane Jacobs (2013), en donde el proceso de interpretación subjetiva valora tanto el entorno como los efectos de los procesos históricos que se inscriben en la experiencia del individuo (Ballent, 1998).

Es así como, de acuerdo con Habermas (1988), que “el pensamiento utópico con su exuberancia, parece tener la función de abrir alternativas para la acción y los márgenes de posibilidades que van más allá de las continuidades históricas” (Habermas, 1988: 114). En este sentido, es que se plantea la supuesta construcción del territorio a partir de una perspectiva utópica en las acciones promovidas desde los diferentes proyectos comunitarios.

## Bibliografía

- Álvarez-Gayou, Juan Luis (2003). “Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología”. México: Paidós
- Ballén, Sergio (2010), “Vivienda social en altura: tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá”, México: Infonavit, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
- Ballent, Anahí (1998) “El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970”, en: Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Grijalbo-UAM-Iztapalapa, México, vol. 1, pp. 65-131
- Benedetti, Alejandro (2011), “Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea” (Cap.1) en: Souto, Patricia (coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía* Editorial FFyL-UBA Buenos Aires
- Buttimer, Anne (1979), “Le temps, l’espace et le monde vécu”, *L’Espace Géographique*, no. 4, pp. 243-254
- (1985), “Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar”, en: García Ramón, Maria Dolores (ed.) *Teoría y Método en la Geografía humana anglosajona*, Barcelona : Ariel
- Candau, Joël (2001), “Memoria e identidad”, Buenos Aires : Del Sol
- Chacón, Manuel (1959). “El arquitecto” *Arquitectura/México* no. 67, Año XXI, Tomo XV, pp. 124-144
- Chombart de Lauwe, P.; Jenny, J.; Couvreur, L. et al. (1959), “Famille et Habitation”. T.1 Sciences humaines et conceptions de l’habitation. Paris, Editions du CNRS



- Dardel, Eric (1990) [1952] “L’homme et la terre. Nature de la réalité géographique”, Editions de CTHS, París
- Debarbieux, Bernard (1995), “Le lieu, le territoire et trois figures de rhétorique”, L’Espace Géographique, T.24 no. 2, pp. 97-112
- De Certau, Michel (1999), “La invención de lo cotidiano”. México: Universidad Iberoamericana
- Di Meo, Guy (2006), “Territoires des acteurs, territoires de l’action”, Bulletin de la Société géographique de Liège, 48, pp. 7-17
- Giménez, Gilberto (1996) “*Territorio y cultura*”, en: Culturas Contemporáneas, Época II, Vol. II, No.4
- (2000) “*Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*”, en: Rosales Ortega, Rocío, coord. “*Globalización y regiones en México*” UNAM-Porrúa, México.
- Guilliem, Salvador (2018), “México, Tlatelolco y la Posteridad”, en: Hernández, David Alejandro. (Coord.) *Ejercicios de resistencia*. México: Cultura UNAM, Fundación Cultural Trabajadores de Pascual y del Arte A.C.
- Habermas, Jürgen (1988), “Ensayos políticos”, Barcelona : Ediciones Península
- Haesbaert, Rogério (2011), “El mito de la desterritorialización : del ‘fin de los territorios’ a la multiterritorialidad”, México: Siglo XXI
- Halbwachs, Maurice (2004), “La memoria colectiva”, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, traducción de Inés Sancho-Arroyo
- Jacobs, Jane (2013), “Muerte y vida de las grandes ciudades”, Madrid : Capitán Swing Libros
- Javeau, Claude (2000), “Lugares de memoria individuales y estructuración de las interacciones: acerca de los síndromes de Lamartine y de Proust”, en: Lindón, Alicia (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona: Anthropos-El Colegio Mexiquense-CRIM, pp. 171-186
- Lefebvre, Henri (1971), “De lo rural a lo urbano”, Barcelona : Ediciones Península
- Nora, Pierre (1984) (dir.), “Les lieux de Mémoire. 1. La République”, París, Gallimard pp. XVII-XLII

- Piveteau, Jean-Luc (1995), “Le territoire est-il un lieu de mémoire?”, *L’Espace Géographique*, T.24 no. 2, pp. 113-123
- Raffestin, Claude (1986) “Ecogenèse territoriale et territorialité”. In: AURIAC F. BRUNET R. *Espaces, jeux et enjeux*. Paris : Fayard & Fondation Diderot, 1986. p. 175-185
- Rémy, Jean y Voyé, Liliane (2006) “La Ciudad ¿hacia una nueva definición?”, Zaragoza, Ediciones Bassarai.
- Sack, Robert (1983), “Human Territoriality: A theory”. *Annals of the Association of American Geographers*”, vol. 73, No. 1, pp. 55-74
- Tamayo, Sergio (Coord.) (1998). “Sistemas urbanos: actores sociales y ciudadanías”. México: UAM-A
- Todorov, Tzvetan (2000), “Los abusos de la memoria”, Barcelona: Paidós Ibérica
- Tomas, François (1998), “Después del funcionalismo ¿qué? Hacia una nueva cultura urbana”, en: Tamayo, Sergio (coord.) *Sistemas urbanos, actores sociales y ciudadanías*, Col. de Estudios Urbanos, México: UAM-A

## Fuentes Electrónicas

- El Universal, Distrito Federal, “Con periodismo comunitario en Tlatelolco construyen tejido social”, 23 de mayo de 2013, URL: <https://goo.gl/JGUrMH> [consultado el 06 de octubre de 2016]
- García López, Noel (2003) Reseña: De Certau, Michel. “La invención de lo cotidiano”. México: Universidad Iberoamericana, 1999. Athenea Digital. Número 4-Otoño 2003. <http://atheneadigital.net/article/view/n4-garcia-2/103-html-es> [consultado el 26 de marzo de 2017]
- Halbwachs, Maurice (2002) “Fragmentos de la Memoria Colectiva”. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social. núm. 2, otoño, página web: <http://atheneadigital.net/article/view/n2-halbwachs> [consultado mayo de 2016]
- Roux, Michel (1999), “Géographie et complexité. Les espaces de la nostalgie” París, L’Harmattan 335 p. en: Gilles Sénécal (2000) *Cahiers de géographie du Québec*, vol. 44, num, 122, página web: <https://www.erudit.org/en/journals/cgq/2000-v44-n122-cgq2694/022918ar.pdf> [consultado junio de 2017]

- Sitio Web del Centro Cultural Universitario – Tlatelolco <http://tlatelolco.unam.mx/>  
[consultado el 28 de noviembre de 2018]
- Stock, Mathis (2004), “L’habiter comme pratique des lieux géographiques”.  
EspacesTemps.net, Works URL: <https://www.espacestemps.net/en/articles/habiter-comme-pratique-des-lieux-geographiques-en/> [consultado: octubre de 2018]

## 5. Conclusiones Generales

Abordar el estudio de la territorialidad como concepto geográfico, desde su dimensión simbólica, ha sido una tarea compleja; sin embargo, en todo momento se tuvo presente que, más que llevar a cabo una tesis teórica, se planteaba realizar la lectura de una realidad territorial observada en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. La idea principal, desde el inicio, era lograr este acercamiento a partir del concepto geográfico de *territorio*, desde su enfoque relacional hasta su presencia dentro del concepto/proceso de *construcción social* (Haesbaert, 2011; Benedetti, 2011).

Por lo tanto, llevar a cabo esta tarea, implicó tener diferentes ángulos de acercamiento presentes, por supuesto, no solo teóricos, sino partiendo desde lo empírico, su revisión histórica, así como su acercamiento metodológico y finalmente el de su análisis. Claro está, que en todo momento, se realizaban esos pasos que toda investigación implica, en los que se retrocede para verificar o reafirmar lo observado y retomar el punto de interés; de ahí la complejidad de llevarla a cabo. Al ser una investigación de carácter interpretativo/cualitativo, se buscó precisamente dar cuenta de las regularidades que fueron resaltando de los datos durante el proceso de investigación.

Como tal, el objetivo era aproximarse lo mejor posible a la mirada propia de los individuos que conforman aquella realidad territorial; no obstante, al inicio del planteamiento del objeto de estudio, se presuponía la existencia de una ‘identidad propia’ –por así decirlo– del mismo lugar, siendo más una postura esencialista del concepto de ‘identidad’. Fue en el proceso de investigación, que se alcanzó a comprender mejor el acercamiento a la realidad a partir del enfoque de la *significación*, que en palabras de Reguillo es el “conjunto de procedimientos mediante los cuales los sujetos dotan, intersubjetivamente, de sentido a la realidad” (Reguillo, 2009: 21).

Fue así como la dimensión simbólica del territorio, formó parte del objeto de estudio que se tenía en mente. El foco de atención se concentró, entonces, en aquella dimensión en la que el territorio se construye social y culturalmente, a partir de los significados compartidos sobre el conjunto urbano. De esta manera, el acercamiento empírico centró su interés en las prácticas –colectivas e individuales– posibles de observarse y ser registradas a

partir de su relación con el entorno. Así, el planteamiento original del objeto de estudio, logró dar un giro relevante para su análisis geográfico.

Entre los distintos niveles de aproximación al objeto de estudio, como ya se mencionó, se realizó también una lectura global del contexto histórico del conjunto urbano; a más de 50 años de su trayectoria, hacer una revisión histórica y acercarse a los momentos más sobresalientes, implicó identificar ciertos procesos locales que, aparentemente, se derivaron de aquellos; momentos clave que fueron interpretados como de *ruptura y reajuste* en la trayectoria del conjunto urbano y elementos detonadores de dichos procesos. En este sentido, se puso interés en un continuum, a partir de la sucesión de aquellos momentos clave, en la mirada de los individuos acerca de su papel activo en la definición de su propio devenir.

Lo anterior resultaba interesante como técnica de estudio bajo un enfoque geográfico/histórico en la construcción social y simbólica del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco, no obstante, resaltó la característica de la memoria, como un elemento estratégico de la territorialidad en las personas que formaron parte del estudio. La territorialidad, orientaba una vez más, el sentido del objeto de estudio, siendo la memoria, por ejemplo, un componente central de la dimensión simbólica en la construcción social del territorio.

Esta situación muestra que, en cuanto el enfoque teórico de la investigación, la construcción social del territorio, centraba el interés de este trabajo. Sin embargo, el planteamiento del enfoque relacional (del territorio) tenía mayor presencia, esto, debido al énfasis puesto en las estrategias territoriales como parte de los supuestos de investigación. La territorialidad, entendida como un proceso de apropiación, de pertenencia, de reivindicación y de influencia en otros individuos, se posicionaba frente a otras posturas – muchas veces contrarias-, sobre el significado del conjunto urbano.

Cabe subrayar que, esta característica, daba sustento al planteamiento de la importancia de abordar, teóricamente, este espacio urbano, desde el concepto *territorio*, toda vez que, en esta disputa de enfoques, la dimensión del poder entraba en juego. El territorio, como concepto, se convertía en el elemento que unía (y *relacionaba*) las otras dimensiones que se plantearon en el objeto de estudio: el habitar, las utopías urbanas, los lugares de memoria, todas ellas, inscritas en las prácticas colectivas (e individuales) del lugar (Stock, 2004).

Es importante mencionar que, el estudio de la territorialidad y su relación con la dimensión simbólica del territorio, son ámbitos poco elaborados en la Geografía Humana, al menos en México; la mayoría de la literatura consultada parte del Reino Unido, Francia, España, Brasil, Argentina, países donde el desarrollo de la teoría geográfica se nutre de acercamientos con las ciencias sociales y la teoría social. No obstante, para el desarrollo de este trabajo, se consultaron fuentes que surgen de los estudios urbanos, la antropología social, la sociología urbana, aunque también se consultaron fuentes del pensamiento geográfico humanista.

En cuanto al enfoque metodológico, cabe mencionar que, una vez planteados la etnografía y la entrevista semi-dirigida, así como el registro fotográfico, como técnicas de registro y obtención de datos empíricos, el hecho es que el surgimiento del lenguaje y su uso, como elemento de análisis, se dio durante el proceso. Una limitante en este aspecto fue que, al tener diferentes niveles de aproximación, era complicado enmarcarlos en dos o en tres técnicas de investigación, debido al carácter interpretativo/cualitativo en donde era necesario agregar más técnicas.

Otra forma de representación o acercamiento a los diferentes proyectos comunitarios, por ejemplo, se habría dado a partir de la identificación de éstos en su posición cartográfica al interior del conjunto urbano, y hacer un análisis en torno a la relación que guardan con el conjunto urbano, en función de su propia ubicación espacial. A pesar de ello, no se utilizó esta herramienta debido a la, ya de por sí, amplia extensión de la investigación.

Diferentes discursos rodean al interior del conjunto urbano, donde se interpreta y se construye a sí mismo, tanto aquellos que postulan un espacio urbano deteriorado, abandonado, inseguro, como aquellos que lo revaloran, lo apropian, lo cuidan y lo dan a conocer. Ambas posturas enmarcan la diversidad de prácticas que se desarrollan en su interior, entendidas como las distintas territorialidades que conviven y construyen socialmente el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

De esta manera, el análisis de la investigación, implicó superponer todos estos niveles descritos anteriormente que surgieron en cada etapa, niveles desde lo concreto, así como sus representaciones simbólicas, hasta lo abstracto que implicaba la elaboración teórica y conceptual, en tanto que instrumento de análisis.

## Anexo

Algunos logotipos o emblemas de proyectos comunitarios al interior del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco

